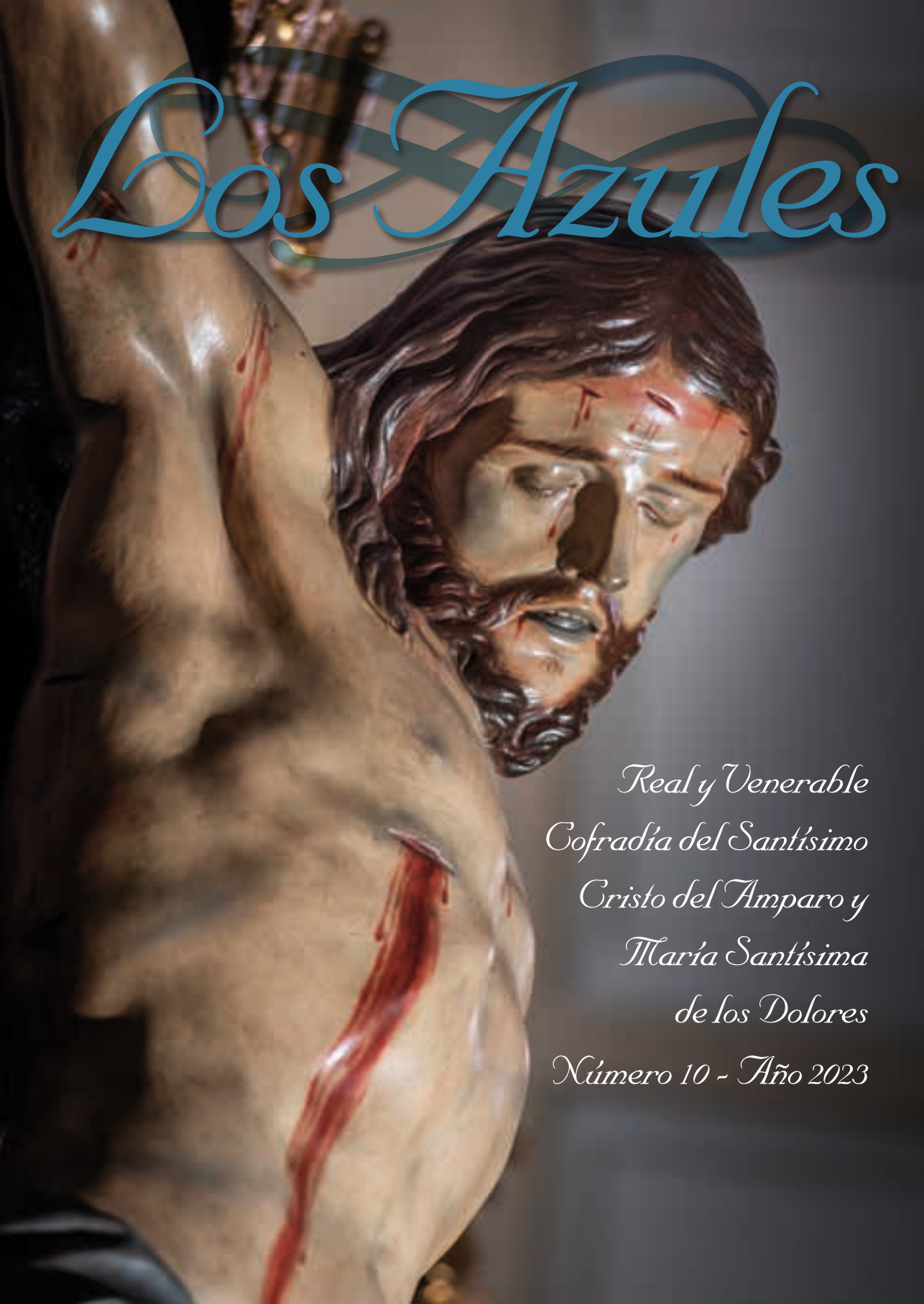
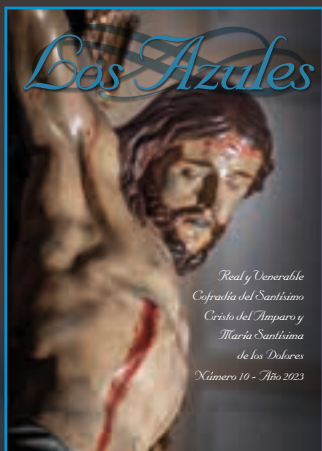




Los Azules

*Real y Venerable
Cofradía del Santísimo
Cristo del Amparo y
María Santísima
de los Dolores
Número 10 - Año 2023*





EDITA:

Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores

DIRECTOR:

Antonio Barceló López

PRESIDENTE DE LA COFRADÍA:

Ángel Pedro Galiano Ródenas

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Rvdo. Juan Tudela García
Ana Belén Galiano Ródenas
María Ignacia Ródenas Martínez
Antonio Zamora Barrancos
Ángel Beviar Caparrós
Jesús Béjar Caballero

PORTADA:

Fotografía Tomás Campoy

ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS:

Tomás Campoy
Kiko Asunción
Archivo de la Cofradía

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: MU-178-2014



Sumario

EDITORIAL

Antonio Barceló López..... Pag 3

CAMINAR SIGUIENDO A CRISTO

✠ Monseñor José Manuel Lorca Planes..... Pag 5

AZUL COMO INICIO DE SEMANA SANTA

José Antonio Serrano Martínez Pag 7

TESTIGOS DE LA VERDAD

Juan Tudela García..... Pag 9

SALUDA PRESIDENTE

Ángel Pedro Galiano Ródenas Pag 13

SALUDA

José Ignacio Sánchez Ballesta..... Pag 15

AQUÍ EMPIEZA TODO

Luísa Rodríguez Teso Pag 17

LA CARIDAD ESTUVO ALLÍ

Antonio José García Romero Pag 19

DIEZ AÑOS DE LECTURA NAZARENA

Diego Avilés Fernández..... Pag 21

X

José Ramón Guerrero Bernabé..... Pag 23

Y YA HACE DIEZ AÑOS

Jose Isidro Salas Sánchez Pag 25

EN TUS MANOS

Carlos Valcárcel Siso Pag 27

LA ESTÉTICA DEL ALMA

Ignacio Sánchez-Parra Servet Pag 29

“LOS AZULES” MÁS ALLÁ DE DIEZ AÑOS

Emilio Llamas Sánchez..... Pag 31

CASI UN AÑO

Ramón Sánchez Pérez Pag 33

CAMINANDO JUNTOS

María Ángeles Cáceres Hernández-Ros Pag 35

X ANIVERSARIO

Antonio Ayuso Márquez Pag 37

VELA AL SANTÍSIMO CRISTO YACENTE

Elena Olmos Iofrío..... Pag 39

MI PRIMERA PROCESIÓN CON LOS AZULES

Juana María Botía Aranda..... Pag 41

AMPARO

Carlos de Ayala Vals..... Pag 43

AL AMPARO DESDE LA RONDA MATERNA

Alfonso de La Cruz Pag 45

EL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO

Pedro Ayala Martínez..... Pag 47

EL AMPARO, EL AZUL Y NUEVAS MELODÍAS DE PASIÓN

Verónica Baños Franco Pag 51

LA IMPORTANCIA DE LO INSIGNIFICANTE

Diego Barberán Verdú Pag 55

STMO. CRISTO DEL AMPARO

Antonio Barceló López Pag 59

CHOÍKA

Jesús Béjar Caballero Pag 77

CALLE SAN NICOLÁS, PLAZA MAYOR... Y AL CIELO

Salvador Belda Rodríguez..... Pag 79

BENDICIÓN

Ángel Beviar Caparrós Pag 83

ANIVERSARIO

Mercedes Conesa Rosique Pag 85

OMNIPOTENCIA, OMNIPRESENCIA, OMNISCENCIA

Antonio González Quirós Pag 87

EL AMPARO: DIEZ PASIONES PUBLICANDO EN AZUL

Juan Antonio De Heras y Tudela Pag 93

CARTA A DIOS

Monjas Clarisas Capuchinas..... Pag 95

PERMÍTEME QUE LO CUENTE

Jesús Hernández Pérez “Josechu” Pag 97

LA PRIMERA FASE DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA

PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE BARI DE MURCIA TRAS

LA GUERRA CIVIL (1952-1958). NUEVAS APORTACIONES

Miguel López Alcázar..... Pag 99

ACONTECIMIENTOS ANUALES PARA UN NAZARENO Estante

Juan Antonio Martínez Esteban Pag 105

REPASO A 37 AÑOS DE NUESTRA HISTORIA

José Antonio Navarro Barnés..... Pag 109

EL ÁNGEL DE LA GUARDA DE SAN NICOLÁS

José Emilio Rubio Román Pag 111

(I) LAS ASOCIACIONES DE FIELES.

Pedro Sánchez Guillén Pag 115

“QUIDQUID VOVERAT ATQUE PROMISERAT”

Antonio Tortosa Caballero Pag 119

EL VIERNES DE DOLORES

Francisco Javier Vera Pelegrín Pag 123

MEMORIA DE SECRETARÍA

Juan Francisco Ros del Baño..... Pag 129

CULTOS CUARESMALES Pag 133

Editorial

La llegada de otro Viernes de Dolores atrae como lírica, desde su origen hasta el reencuentro de aquello que llevamos tanto tiempo esperando.

Un estallido de emoción que explota con el inicio de la Semana Santa, precedido por el Cabildo de febrero, Triduo de Cuaresma de Viernes a Domingo, el traslado del Gran Poder o la Convocatoria; que se aúnan como poesía que empapa la tinta fresca que moja el barrio señero de San Nicolás, o a la antiquísima del tintero del corazón de Murcia.

La procesión de “los azules” componen un capítulo aparte, pero también merecen un tomo completo para recrear tantos actos que conjugan el inicio de la Semana Santa. Así discurrirá, esa tarde-noche llena de sensaciones que rememora lo sucedido en el Calvario pero se retendrá en la memoria durante el resto del año, para nutrirnos de aquellas emociones vividas cada Viernes de Dolores.





Nuestro corazón y conciencia intentarán encontrar en la memoria el sonido de las cornetas que abren marcha al Ángel que anuncia la Pasión. Y así ¡Búscame en las manos atadas a la columna del Señor de la Flagelación! porque ahí verás la sangre redentora y el amor desmedido. ¡Búscame en los pies descalzos y cansados de los cofrades del Amparo! ¡Búscame en la mirada al cielo del Ecce-Homo de Pilato!. ¡Búscame en el andar del Nazareno de Capuchinas. ¡Búscame en el consuelo de la Santa Mujer Verónica!. ¡Búscame en la fidelidad de Juan, el discípulo amigo!. ¡Búscame en la dulzura y la belleza de la Madre de San Nicolás!. ¡Búscame en el sueño de la muerte dulce del Cristo del Amparo en su regreso por la calle Riquelme!. ¡Búscame en mi túnica que guardo cada año como un tesoro!. ¡Búscame en la ilusión del niño al recoger el caramelo o en la estampa arrugada del que la guarda en su cartera!. ¡Búscame en el beso perdido en el tiempo!. ¡Búscame cada día y cada hora, porque lo que has vivido otro Viernes de Dolores es difícil de poder extraer de la sangre que recorre tus venas!.

Pleno de sentimientos y experiencias llega al X aniversario de la publicación de la revista "Los Azules" (2014-2023) y no podemos dejar de expresar nuestro máximo agradecimiento a todos los articulistas, colaboradores y lectores que han seguido número a número esta colección. Por otro lado, tampoco podemos dejar de citar a los que marcharon junto al Padre, como en esta ocasión otro fundador, Jesús Medina Ortín que marchó a formar parte del reino celestial.

Ojalá podamos continuar muchísimos años más siendo un enlace o herramienta de acercamiento a Dios y bajo su inspiración, acoger historias y emociones para transmitir las a esta tribuna cofrade.

Antonio Barceló López

Director de la Revista de "Los Azules"



Caminar siguiendo a Cristo

Queridos cofrades, otro año más nos ha regalado el Señor un sinfín de oportunidades para vivir en la esperanza y para poder disfrutar de los dones y gracias que hemos recibido de Dios y seguir construyendo un mundo según el corazón de Dios. Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. Es verdad que en cada época vivimos realidades diferentes, pasamos por zonas de sombras y misterio, pero la confianza para no mirar atrás nos la da el Señor cuando se hace compañero de viaje, nos explica las Escrituras y nos da su Espíritu. Es Jesús mismo quien nos hace comprender mejor su Palabra, ilumina nuestra mente y enciende nuestros corazones cuando le escuchamos: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).



El Señor Resucitado ha permanecido fiel a su promesa siempre y este año no nos faltará su auxilio, porque nunca ha dejado de ofrecernos su ayuda para que nos mantengamos en la unidad como hijos de la Iglesia. Queridos cofrades, que vuestra experiencia de fraternidad y progresiva maduración sea para convertirlos en anuncio de un modo de vivir alternativo al del mundo y al de la cultura dominante, que seáis capaces de poner a Cristo en el centro de vuestra historia personal y de ayudar a todos a encontrar el verdadero sentido de una vida cristiana llena de alegría. La alegría y el gozo de ser cristianos es el mayor regalo de una vida coherente con el Evangelio, porque quien conoce a Dios tiene un corazón grande y no se cruza de brazos ante las necesidades, sino que responde con la caridad. La fe y la caridad van de la mano siempre. Todo esto nos lleva a recordar que la mayor obra de



caridad es precisamente la evangelización, es decir, el servicio a la Palabra. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios. La evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana.

Vuelvo a recordaros que salgáis este año a la calle con una procesión viva, como si fuera la primera vez, no sigáis los esquemas que impone la rutina, el sabérselo todo o el tenerlo todo controlado. Este año, después del tiempo de la pandemia, vais a llegar a todo el mundo desde el silencio, el respeto, desde el misterio de la fe que representa tu paso. Me gustaría pensar que antes de salir a la calle habéis leído el texto del Evangelio al que le vais a dar vida. Podéis tener seguridad de que vais a llegar a muchos corazones, especialmente al corazón de los pobres, que necesitan ver cómo Dios ha escuchado sus oraciones de súplica ante la necesidad. Esta Semana Santa seréis sembradores de esperanza, porque sois artífices y protagonistas de un mundo mejor: «Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo» (Papa Francisco).

Que Dios os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias.

✠ **José Manuel Lorca Planes**
Obispo de Cartagena



Azul como inicio de Semana Santa

Volvemos a sentir por nuestras calles el ambiente que se respira en nuestra ciudad en Semana Santa, volveremos a ver nuestras calles inundadas de túnicas de terciopelo azul con cíngulo dorado y capuz raso, llega la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

Cientos de penitentes con portacirios son los encargados de iniciar nuestra Semana Santa, mientras los estantes están preparados con sus enaguas blancas almidonadas, esparteñas huertanas, medias de repizco y ligas azules, para portar al Ángel de la Pasión, la Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, Encuentro camino del Calvario, San Juan Evangelista, María Santísima de los Dolores y al Santísimo Cristo del Amparo.



Una cofradía joven, sus orígenes datan del año 1986 pero que mantiene sus pilares básicos en el amor, la fe y la veneración a sus titulares el Santísimo Cristo del Amparo y su madre la Virgen de los Dolores.

Si tenemos en cuenta que el propósito principal de la Semana Santa es recrear, revivir y participar en la Pasión de Jesucristo, tenemos que tener en cuenta una iglesia, San Nicolás de Bari y un color, el azul como referente del inicio de nuestra semana de Pasión.

Cita obligada para los murcianos es la noche de viernes de Dolores, donde más de 1500 penitentes inundan nuestras calles y plazas.



Un momento único para poder ver la talla sagrada de Cristo crucificado, el Santísimo Cristo del Amparo, obra del universal e inigualable escultor murciano Francisco Salzillo y Alcaraz que realizó en el año 1739. Una magnífica obra en madera policromada que refleja a la perfección el rostro de una muerte serena.

También podremos contemplar a la Virgen de los Dolores realizada por el mismo escultor en 1741.

Solemnidad mezclada con algarabía, devoción con fiesta, pero si hay algo que nos una a todos los murcianos es el respeto que tenemos a esta procesión.

Como Alcalde de Murcia, agradezco la labor realizada tanto por la Cofradía, como por los responsables de la realización de esta revista.

Siempre es de agradecer publicaciones como ésta que nos sirven de información para tomar el pulso a la actualidad nazarena y pensar sobre algo tan nuestro como es la Semana Santa murciana, la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

“Los Azules” ya es historia de nuestra ciudad, un gran trabajo como crónica de las actividades que engrandecen nuestro rico patrimonio cultural de Murcia, ciudad de gran tradición e historia.

José Antonio Serrano Martínez
Alcalde de Murcia

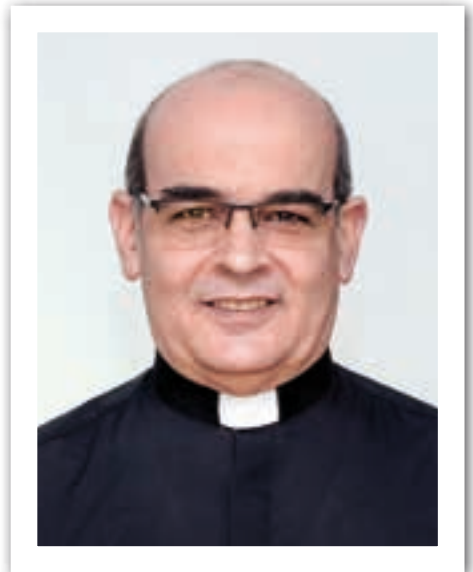


Testigos de la Verdad

Queridos amigos y hermanos nazarenos: Con gran afecto fraterno os saludo nuevamente a todos, dejando aquí impreso mi sincero deseo de que Dios os conceda la salud y todo bien, y de que su bendición permanezca sobre vosotros y sobre vuestras respectivas familias.

UN ANIVERSARIO PARA CELEBRAR

Nuestra publicación *Los Azules* cumple este año su Xº aniversario, y con este motivo he releído emocionado el saludo que, en su primera edición, escribió nuestro muy querido y siempre añorado Presidente Ángel Galiano Meseguer: «Bienvenida la Revista de Los Azules» (nº 1 [Año 2014], p. 15).



Él la puso en marcha, con gran acierto, y durante estos diez años se ha ido consolidando como una magnífica publicación que viene a contribuir con su aportación a la altura en la que, sin duda alguna, están situadas las publicaciones de las cofradías de la inigualable Semana Santa murciana. Los objetivos que entonces señalaba respecto a dar a conocer tanto aspectos históricos y artísticos como las actividades y proyectos de nuestra Cofradía se vienen cumpliendo con creces.

Y concluía su saludo expresando su «más sincera enhorabuena». Hoy, diez años después, y tomando pie de este buen deseo de Ángel, quisiera expresar también mi más sincera enhorabuena.

Es justo el reconocimiento y el agradecimiento cordial a todos cuantos hacen posible que cada año *Los Azules* vea la luz. Agradecimiento sincero a Ángel Galiano Meseguer, que la fundó, y a la Junta de gobierno de entonces, a nuestro actual Presidente Ángel Pedro Galiano Ródenas y a la Junta de gobierno de ahora, al Consejo de redacción de la Revista.



Al Director de la misma, Antonio Barceló López, por su ingente trabajo, sus desvelos y su entrega generosa. A todos los que aportan sus investigaciones, artículos, fotografías, etc. Una publicación de calidad tan alta merece, pues, el agradecimiento sincero de todos, y nuestra cordial felicitación a toda nuestra Cofradía por contar con este instrumento tan valioso que ya forma parte de nuestra historia. ¡Felicidades y enhorabuena a todos por este Xº aniversario!

TESTIGOS DE LA VERDAD

Por otro lado, quisiera compartir aquí una reflexión que no pocas veces me viene a la mente cuando contemplo la sagrada imagen de nuestro queridísimo Cristo del Amparo. Se trata de una consideración acerca de la cual invito, a quien tenga la benevolente paciencia de leerla, a pensarla con detenimiento, y más en esta cultura en la que vivimos de continuos y trepidantes cambios.

Como digo, en algunas ocasiones, contemplando al Cristo del Amparo, me han venido al pensamiento estas palabras suyas:

«Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Jn 18,37b).

Ésta es la respuesta que Jesús da a Pilato, antes de ser condenado a muerte y crucificado, cuando, en el juicio al que es sometido, es interrogado sobre su misterioso origen por el procurador romano.



Pilato, por su parte, como genuino romano, es exponente del escepticismo —intelectual, existencial y moral— característico de la cultura de su tiempo. Así lo muestra la pregunta con que Pilato replica a Jesús, concluyendo a la vez esta parte del interrogatorio: «Y ¿qué es la verdad?» (Jn 18,38). Más de un cristiano, al meditar este texto, habrá sentido la necesidad de contestarle a Pilato: “¡la Verdad la tienes delante de ti mismo, es ese Hombre al que estás juzgando: la Verdad es Cristo!”

En la pregunta escéptica de Pilato —«Y ¿qué es la verdad?»— podemos reconocer concentrado, asimismo, todo el relativismo cultural y moral que caracteriza también a nuestra cultura contemporánea, en la cual se puede oír: ¿acaso hay una sola verdad?; ¿no hay más bien distintas verdades, tantas como individuos, grupos, culturas, etnias, sociedades humanas...?; y si hay una sola verdad, ¿no supondrá coartar la libertad?; etc.

Lo cierto es que, si no hay una verdad, todo vale lo mismo en el pensar (relativismo cultural), y su consecuencia es que todo da igual en el obrar (relativismo moral). Dicho de otro modo, la confusión en el pensamiento (vale lo mismo la verdad que una opinión o que los criterios particulares individuales o grupales, vale lo mismo la verdad que la mentira...) lleva inexorablemente a la confusión moral (da igual hacer el bien que el mal, da igual la virtud que el pecado). Por tanto, si no hay una verdad todo es relativo: la verdad y la mentira se confunden, como se confunden el bien y el mal. Si no hay una verdad —pensémoslo bien— el ser humano está vendido y a merced de cualesquiera ideas, personas o grupos influyentes o de poder de la más diversa índole. Si no hay una verdad se abre paso la tiranía y la manipulación del ser humano y de la historia.

Sólo la verdad auténtica sobre Dios, la persona y el mundo es generadora de libertad. Cristo mismo lo afirma: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8,32b). El gran San Agustín, cuando al final de su largo camino de búsqueda de la verdad encuentra a Dios, exclama: «¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y amada eternidad! Por ti suspiro día y noche...» (*Confesiones*, 7, 10, 16c).

Hoy ya no podemos decirle nada a Pilato, pero sí podemos hablar a nuestros contemporáneos (familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc.) y mostrarles la Verdad: Cristo mismo. Podemos decirles lo siguiente. “Escucha a tu razón que pregunta... (por la búsqueda del sentido de la vida, del sufrimiento, de las cosas), siente a tu corazón que anhela... (la búsqueda del amor verdadero: de ser amado incondicionalmente y de poder amar del mismo modo), y mira a Jesús a los ojos: Él es la respuesta a ambas cosas, porque la verdad es el amor, y el amor es Dios. Cristo, muerto por nosotros y resucitado, es la respuesta de Dios tanto a las preguntas de la razón como a la búsqueda del corazón: ¡Cristo es la Verdad!” Jesús, en su encarnación, en sus palabras, en sus hechos y milagros, en su vida, muerte y resurrección..., es la Verdad de Dios, la verdad del ser humano, la verdad de la vida y de las cosas: Él es “la” Verdad.

San Pablo exhorta a Timoteo, amigo y colaborador suyo en la misión evangelizadora, a que permanezca firme en la fe, guardando el «Mandamiento» del Señor, y siendo testigo



de Cristo hasta el final de sus días. Esta viva recomendación la hace el Apóstol apelando a «Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato» (1 Tm 6,13), ofreciéndole así en Jesús el “modelo” a imitar como testigo de la fe.

Queridos amigos: en los Santos Oficios del próximo Viernes Santo volveremos a escuchar, en la proclamación de la Pasión del Señor según San Juan, este interrogatorio de Pilato a Jesús y la respuesta solemne del Señor: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Jn 18,37b). Comprenderemos ese día, una vez más, que nosotros somos de la Verdad y hemos escuchado su voz.

Esa misma Verdad es la que portaremos a hombros en cada una de las sagradas imágenes de nuestras ocho hermandades. Cuando nos vistamos con la túnica nazarena entenderemos que hemos sido revestidos como testigos de la Verdad. Y la Verdad es el Señor. Nuestra procesión será un testimonio público, por parte de los cristianos, de la única Verdad: Cristo muerto y resucitado.

Cada hermano cofrade, cada nazareno sabe que forma parte de la Iglesia, y, por tanto, participa de su tarea en el mundo y en la historia: ser testigo de la Verdad, y no ya una sola semana al año, sino durante toda la vida. Y sabe, asimismo, que en esta tarea no se encuentra solo; al contrario, está acompañado en el testimonio por todos los hermanos cristianos, por toda la Iglesia, pero, sobre todo, está acompañado siempre por Jesús mismo, que, una vez resucitado, y antes de ascender al cielo, nos dijo: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,21).

Queridos amigos: Murcia es muy grande, como también lo es su Semana Santa. Como hermanos del Cristo del Amparo, sigamos trabajando con buen ánimo, alegría y determinación, para que nuestra Semana Santa siga siendo continuación del testimonio de Cristo ante el mundo, testimonio que se prolonga en nosotros como “testigos de la Verdad”, testigos del Señor Jesús.

Con un saludo muy cordial y fraterno de quien tiene el inmenso honor de ser vuestro Consiliario.

Juan Tudela García,
*Vicario General de la Diócesis de Cartagena,
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Santa María,
Párroco de San Nicolás de Bari y Santa Catalina.*



Saluda Presidente

00:00 horas del viernes 8 abril de 2022... Las puertas de San Nicolás se abren al son de las doce campanadas que dan comienzo al día más azul del año.

La Virgen de los Dolores aparece a hombros de sus estantes en el dintel de la puerta, mientras, en la plaza, la tuna de medicina y los allí presentes entonamos “las mañanitas del rey David” en homenaje a nuestra Madre por su onomástica.

El grito de un asistente (“¡Ay nuestra chiquilla, Reina de nuestro corazón, Reina de nuestra alma, te queremos con nuestra vida!”) se entremezcla con el final de la copla para alborozo del gentío que rompe en aplausos.



La ronda a la Virgen de los Dolores ya es un hecho. Por primera vez, los nazarenos del Amparo venimos a felicitar a nuestra Cotitular al empezar su gran día.

Sin tiempo para recuperarnos de la emoción, la tuna entona el son de un bolero:

*“Dios te ha dado la gracia del Cielo M^a Dolores y en tus ojos en vez de mirada hay rayos de luz”...“envidia te tienen las flores pues llevas la esencia en tu entraña del aire de España,
M^a Dolores oleeeé, ole y ole bonita y graciosa te quiero y en vez de decirte un piropo
M^a Dolores te canto un bolero...”*

Me invade la emoción y el agradecimiento.



La gente en la plaza disfruta del momento, unos cantan alegres acompañando a la tuna, otros callan mientras observan a la Virgen con lágrimas en los ojos, y otros tantos, entre los que me encuentro susurramos una oración a nuestra Madre querida,

“Cuídanos Virgen María, cuida de tus murcianicos y murcianicas, mientras nosotros cuidaremos de las tradiciones”

Ésta que comienza hoy será breve, tan sólo 14 minutos.

Suena el “bolero a Murcia”...

*“Murcia, cachito de cielo que Dios una tarde se dejó caer,
y de ese cachito salió el más bonito, el más primoroso y florido vergel...”*

“¡Madre! Que afortunados somos de tenerte y de vivir en esta tierra...”

Llegó el final, el cabo de andas da un toque a la tarima del Trono, recordando que han pasado los 14 minutos, y la Virgen debe retornar a su casa.

Nuestra Virgen Dolorosa camina orgullosa amparada por los presentes, que con devoción le cantamos la Salve y nos despedimos de ella deseándole buena procesión por la tarde.

Ha dado comienzo una bonita tradición.

Así comienzan las cosas bonitas que valen la pena, con ilusión, con sentimiento, con fe, y con el esfuerzo de mucha gente, poniendo todo el corazón para mayor gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Así comenzó hace 37 años nuestra Cofradía y hace 10 nuestra revista “Los Azules” de la cuál celebramos su X aniversario.

Aprovecho este momento para felicitar y dar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que durante estos diez años han hecho posible esta publicación, con la que los nazarenos del Amparo, “Los Azules” nos sentimos muy satisfechos. Enhorabuena a todos.

¡Nos vemos, si Dios quiere, el 31 de marzo, a las 00:00h a las puertas de San Nicolás!

Feliz Viernes de Dolores y feliz Semana Santa.

Un fuerte abrazo de vuestro Presidente

Ángel Pedro Galiano Ródenas
*Presidente de la Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*



Saluda

Queridos cofrades del Stmo. Cristo del Amparo:

Un año más me es grato dirigirme a todos vosotros desde las páginas de esta maravillosa publicación, *“Los Azules”*, a la que tanto esfuerzo dedicáis y que, como todas las editadas por las diferentes Cofradías y Hermandades de la ciudad de Murcia, sirve a ese fin tan loable que es la divulgación de nuestra Semana Santa para darla a conocer más allá incluso de nuestras fronteras, en refuerzo así de su merecida declaración de Interés Turístico Internacional y como firme testimonio de una celebración pasional, la de esta tierra, que aúna con orgullo fe y tradición, religiosidad y arte, espiritualidad y una rica manifestación cultural.

El pasado año pudimos por fin retomar en todo su esplendor unas celebraciones de Cuaresma y Semana Santa de las que la pandemia nos había privado durante los dos anteriores. Y lo hicimos con la alegría y la ilusión de quienes se habían visto huérfanos durante un prolongado lapso de tiempo —y ahora recuperábamos— de sus principales manifestaciones externas de identidad: sus cultos, sus procesiones..., la propia actividad cofrade en definitiva. De nuevo nos poníamos en marcha. De nuevo la maquinaria cofrade, engrasada con el empuje, el entusiasmo, la fe y la esperanza de los nazarenos murcianos, recuperaba plena vitalidad.

Este año, con más motivo, debemos prepararnos para afrontar una celebración cargados de esa misma ilusión renovada. Por esta razón, quiero alentaros a que vuestra implicación y participación en la cofradía sea cada vez mayor, animaros a que asistáis a los cultos y actividades programados por ésta, a que os impregnéis de ese espíritu alegre y fraterno que da sentido religioso a nuestras vidas y podáis, así, dar testimonio, como cofrades comprometidos, de vuestra fe en Cristo Jesús y, ¿por qué no?, también de vuestro apego y respeto a las tradiciones de esta querida Murcia.

Como en otras ocasiones he referido, nuestras cofradías tienen mucho que aportar al engrandecimiento de esta ciudad y, cada año, al sacar a la calle los magníficos museos



andantes que son sus desfiles procesionales, auténticas catequesis plásticas, demostramos que la fe, la espiritualidad, la tradición y el arte no son ni realidades incompatibles ni cosa obsoleta y del pasado, sino que siguen y seguirán siempre vivas, como firme ejemplo de lo que en esta tierra somos capaces de sentir y ofrecer.

Os transmito igualmente mi gratitud por vuestra colaboración y participación en los actos que a lo largo del año son organizados desde el Cabildo Superior de Cofradías, porque, como siempre me gusta recordar, esta institución es la casa común de todas ellas y, por tanto, de todos vosotros, sin distinción alguna del color de la túnica que vestimos.

Queridos nazarenos del Amparo: trabajemos todos por hacer unas Cofradías donde impere la hermandad, la unidad y el respeto, donde se tienda a seguir creciendo, a sumar, a potenciar el valor de todas esas actividades que sirven para estimular el crecimiento personal de nuestra fe y el cometido evangelizador que tenemos encomendado y, por supuesto y con el máximo orgullo, a no cejar en el empeño por proclamar la grandeza de la Semana Santa de Murcia.

Recibid un fraternal saludo.

José Ignacio Sánchez Ballesta

*Presidente del Cabildo Superior de Cofradías
y de la Cofradía de la Esperanza*





Aquí empieza todo

Desde Pregón de la Inmaculada, hasta el Viernes de Dolores, vamos preparando y organizando quizá el primer toque de campanas. A esa noche del Pregón de la Inmaculada, en el que nos convocan los azules para darle gloria y honor a la Santísima Virgen de la Inmaculada Concepción, pasa la Navidad, y en cuanto los naranjos empiezan a oler, a dar esas flores de azahar que impregnan todas las calles, y nos dejan ese sabor a comienzo, a nueva etapa, nos adelantan en los sentidos que se acerca la Semana por antonomasia, la esperanza en la ilusión de cada año, es ahí cuando las tardes se van haciendo más largas y el sol brilla y la brisa inunda las calles y entra por la ventana de las casas. De alguna manera se anuncia y se espera que está cerca la Semana Santa, que otra vez llega el Viernes de Dolores, y esa mañana, un montón de murcianos, andan corriendo con sus quehaceres, con sus actos, con sus preparativos. Resuenan de lado a lado y la tela entreteje la brisa del viento lleno de azahar y naranja en los árboles de la plaza de San Nicolás. Suenan los trajes de los mayordomos, de los nazarenos y de los estantes, nazarenos murcianos, con sus almidonadas túnicas de estantes, repletos los cuerpos con esos “caramelicos” que se reparten entre el público que espera ver pasar la procesión. ¡Que es la primera, ... que empieza la Semana Santa!

Y la plaza se va llenando de azul, como si fuera el agua corriendo entre las calles, con esa tranquilidad del paso, con ese dulce deleite de ver el transcurso del “rio” de penitentes, son Los Azules.

Ese devenir, se va transformando ahora en un lago, hacia el centro de la Plaza Mayor, remolinos de movimientos, de ruidos de telas, de preparativos y sobre todo de murmullo nervioso, de saludos, abrazos, de buenos deseos para esa Procesión, que es la Primera, y para la que hay que estar preparado y seguro.

Dentro de la iglesia se van preparando, tanto los tronos, como los estantes, como los primeros en salir. Y suena esa voz conocida y querida, también nerviosa y anhelante, y es que son los Primeros, que ya llegamos todos después. Y los estantes, tensan sus brazos tie-



ne que recoger la preciada carga, llevarla por todas las calles y discurrir como ese agua que entra en los corazones de los que miran y sienten su vida, y el murmullo va dejando paso a la oración personal, al recogimiento y a estar en sus manos, “Cristo del Amparo” protegernos, y se entregan a “María Santísima de los Dolores” en sus manos encomiendan su camino en esa tarde de primavera, cuando todo ya está preparado, porque saben que son los Primeros, que todo comienza con ellos. En un momento se hace el silencio, no suena ni una enagua, con el corazón henchido, con la voz fuerte, segura y plena “procesión a la calle”.

En ese momento se abren las puertas, que desde la plaza de San Nicolás nos llevarán por toda la ciudad, durante toda una semana, para gloria y esplendor de Murcia, empieza la religiosidad popular a tener sentido a través de los Azules, empieza la demostración de la fe, del sentimiento.

Esta demostración de fe y religión para algunos será momentánea, para otros durante un poco más de tiempo, pero será el primer brillar de la Semana Santa. La Fe, la Caridad, la Esperanza, el Perdón, el Rescate y la Salud, la Sangre y el Refugio, Nuestro Padre Jesús, la Misericordia y Servitas, el Sepulcro, el Yacente y el Resucitado, irán culminando día a día, lo que empieza en ese Viernes de Dolores, tras ese río de nazarenos que a golpe de campana va abriendo el paso, porque son los Primeros.

Nos da el primer toque para hacer una Murcia grande, esplendida, magnífica en su desfile, llenando de luz y de música a esta ciudad entregada a la Semana de Pasión, una Murcia que vestirá de azul, marrón, corinto, rojo, blancos, verde, magenta y negro, y terminará esplendorosa en ese domingo de Resurrección, Murcia magnífica, nazarena, barroca y popular. Y a través de El Amparo, de los Azules, del sosiego de ese mar en calma, porque ellos son los Primeros, porque desde aquí empieza todo.

Luisa Rodríguez Teso
*Hermana Mayor de la Cofradía del
Santísimo Cristo de la Fe*





La Caridad estuvo allí

*Y*ba a ser el Viernes de Dolores, 3 de abril de 2020 cuando celebrara la cofradía hermana por vez primera, este precioso acto en honor a la Virgen de los Dolores en la puerta de su templo parroquial de San Nicolás de Bari, a las doce de la noche, sus fieles, sus cofrades, sus seguidores y junto a la Tuna de Medicina se haría esa primera celebración pública a los pies de la Virgen Dolorosa de la Cofradía del Amparo. Por supuesto, hubiéramos estado allí con nuestros hermanos, pero todos saben lo que días antes sucedió en el mundo con la terrible pandemia Covid de la que aún no nos hemos recuperado por completo, aunque tengamos una vida muy normalizada y estemos conviviendo con el virus de forma habitual, pero que todavía sigue costando vidas y hospitalizaciones, aunque a Dios gracias en la mayoría de casos no deja de ser una sintomatología liviana. Como responsable de publicaciones del Cabildo Superior de Cofradías, quedó el evento a realizar, publicado testimonialmente en la Guía de la Semana Santa 2020, que publicamos virtualmente y que refleja dicho acto religioso y festivo en honor de María Santísima de los Dolores. Recuerdo perfectamente, la ilusión con la que su presidente, mi buen amigo Ángel Pedro, me contó cómo se iba a desarrollar la celebración y el enorme cariño con el que habían preparado todo, junto con sus estantes, pero... no pudo ser.

El año 2021, no se pudo contemplar, ni disfrutar la celebración de la onomástica prevista puesto que tuvimos celebraciones de Semana Santa, pero con distancia, evitando concentraciones de personas y con unas directrices oficiales sanitarias muy exigentes y necesarias en su cumplimentación, pero, dos años después.... llegó... **Viernes de Dolores del año 2022, 8 de abril, doce de la noche**, la plaza de San Nicolás llena de cofrades azules, de feligreses y entre ellos el Pendón de la Cofradía de la Caridad, junto a diez mayordomos corintos con cetro, dispuestos a hacer historia junto a nuestros hermanos del Amparo, dispuestos a dejar testimonio de que los cofrades somos cristianos comprometidos con nuestra fe, pero también somos cristianos comprometidos con nuestros hermanos y desde hace muchos años, son muchos y muy bonitos los vínculos y lazos que nos unen de forma invisible, y porque no decirlo, de forma visible. Solo hay que ver la respuesta tras varios años visitando nuestra sede orgánica parroquial, como es San Nicolás, ofreciendo un ramo



de flores al titular de los azules, al Santísimo Cristo del Amparo, con toda la unción, rigor y afecto del que somos posibles y como hace unos años se incorporó a nuestro Vía Crucis, la imagen de María de los Dolores y acompaña a su hijo bajo la advocación de la Caridad, durante al menos diez estaciones del propio Vía Crucis que llevamos cada año a cabo, el primer viernes de Cuaresma, por las calles de Santa Catalina y de San Nicolás.

A las doce en punto, agonizado el Jueves de Pasión, se abrieron las puertas de San Nicolás y tras un murmullo de aprobación asomó a la puerta del Templo, la imagen de María a hombros de sus leales estantes, y ya siendo Viernes de Dolores, el día más azul del año en Murcia, los cofrades del Amparo y todos los que tuvimos el honor y el privilegio de acompañarles, disfrutamos de catorce preciosos minutos, en donde la Tuna de Medicina invocó la onomástica de María en su advocación Dolorosa con “Las Mañanitas del Rey David”, varias piezas musicales y con el inmortal, necesario, imprescindible “Bolero a Murcia” finalizamos emocionados a los pies de María todo el recorrido de homenaje a la Madre de Dios.

Los mayordomos corintos que estuvimos, junto con nuestro Pendón que representaba a toda la Cofradía de la Caridad, coincidimos en lo conveniente del acto, la intimidad popular con María, la necesidad de celebrar momentos así, y recordar siempre que somos hermanos de una misma raíz, bajo nuestra fe, nuestras creencias y bajo nuestra condición de cristianos. Los nazarenos no nos cansamos nunca de nuestras tradiciones, ni de nuestras procesiones, pero actos de este calado vienen a sumar voluntades y a ofrecer al murciano cofrade perfectos momentos de convivencia, en donde la emoción se suma con la tradición y tengo claro qué dentro de muchos años, seguiremos celebrando junto a nuestros hermanos azules, la onomástica de su advocación mariana procesional y cofrade.

Hermanos del Amparo, sois una Cofradía bajo advocación de Cristo, pero en vuestro nombre fundacional tenéis como cotitular a María, pero también mostráis vuestra versión más mariana, cada año, en la organización de los actos en honor a María Inmaculada, y congregáis la voluntad de las cofradías hermanas de Murcia, con ese traslado procesional de canastillas de flores para honrar a la Madre de Dios.

Perseverar en vuestra concepción de homenaje permanente a la Madre de Dios, porque no hay mejor forma para llegar al Padre que a través del Hijo y de su Madre, y en vuestro caso, solo deciros qué por muchos años, estaremos presentes a vuestro lado, para cumplir vuestra voluntad y pedirle el día de su festividad a María Santísima de los Dolores que nos guíe de su mano, junto a nuestros Cristo del Amparo y Caridad.

Laus Deo

Antonio José García Romero
Mayordomo-Presidente



Diez años de lectura nazarena

Queridos hermanos de la Cofradía del Amparo, cada día tiene un motivo por el cual deberíamos ser agradecidos con el Señor, y al escribir este artículo para vuestra publicación, quiero dar gracias por la aportación en conocimiento que nos hace cada año la publicación “Los Azules” a todos los que nos sentimos nazarenos junto al Señor y amamos todo lo relacionado con la tradición, cultura, devoción y arte que se vive en torno a la Semana Santa.

Este año se cumple el décimo aniversario de esta publicación que se presentó en el año 2014 y ya en el primer número, el siempre querido y recordado Ángel Galiano Meseguer escribía que.... *“todos juntos hemos contribuido a que vea la luz esta nueva publicación que era una de las asignaturas pendientes de esta Cofradía”*.

Y ahora en este año 2023 te digo yo, enhorabuena querido Ángel, porque esa asignatura la tenéis aprobada y además con nota alta porque cada año se ve mejorada en su contenido. Seguro que te sentirás orgulloso de ello.





También, en el primer número de “Los Azules”, nuestro Obispo D. José Manuel Lorca en su artículo escribía: “... será un bello medio de comunicación para todos los que sentís correr el torrente azul por vuestras venas...” y seguro que así lo está siendo al día de hoy.

Quiero aprovechar estas líneas para dar la enhorabuena al Consejo de Redacción y a Antonio Barceló López, Director de “Los Azules”, porque durante estos diez años ha sido una gran responsabilidad la que ha asumido y ha sabido llevarla con maestría. Antonio Barceló, en el primer número auguraba en su escrito “... la revista va a transmitir el mensaje y sentimiento de esta Cofradía” y así lo ha hecho fielmente a lo largo de este tiempo.

En el año 2014, en el primer número de esta publicación, también lo “profetizó” el Consiliario de esta institución, el Rvdo. Sr. D. Juan Tudela cuando escribió “...esta publicación nace hoy como una hermosa vocación de servicio de comunicación”. D. Juan siempre tan acertado en sus palabras y de un modo especial en eso que citó en su escrito como “vocación de servicio”.

Realmente son innumerables las palabras y textos publicados con buenos deseos que desde su primer año se han dedicado a “Los Azules” pero que no se puede resumir todo aquí. Podéis estar orgullosos porque una década ya es un periodo de tiempo considerable en el que la Cofradía del Cristo del Amparo ha sabido posicionarse entre los nazarenos murcianos con una publicación de calidad, interesante y a la que todos los años se le espera.

Mi más cordial enhorabuena por el décimo aniversario de “Los Azules” y ojalá que cuando la tengáis de nuevo este año en vuestras manos la podáis disfrutar. Estoy seguro de que será así.

Diego Avilés Fernández

Presidente Cofradía Cristo del Perdón





No, querido lector, no es un error, el título elegido para este pequeño ensayo. Diez son los años que esta publicación ha dedicado a la difusión de la devoción al Stmo. Cristo del Amparo. Años de esfuerzo y trabajo orientados a transmitir una pasión que sale a borbotones desde el corazón y que no siempre somos capaces de transmitir con palabras.

Cómo explicar que cuando se oyen las burlas sonar, el corazón se acelera, la piel se eriza y volvemos la vista buscando lo sublime. Pero no es la burla, es el anuncio de algo grande que está por venir, el mismo Cristo del Amparo, al que con anhelo esperamos que vuelva la esquina, en su cadente caminar por nuestra Murcia nazarena.

Crujir de varas, arrastre de esparteñas, golpeteos de estantes, tintineo de tulipas, susurros en el ambiente empañados por el incienso, hasta que el trueno seco del estante de mando, detiene al titular que da nombre a la noble Cofradía del Amparo, frente a nuestros ojos.





Es la Murcia de los sentidos la que nos aguarda impaciente por darse a conocer. Toques de azahar se entremezclan con inciensos cuidadosamente seleccionados, para embeber al espectador en la Jerusalén de antaño, ligeramente camuflados entre efluvios de rosas y claveles.

Semejante puesta en escena necesita grandes galas. Terciopelo para penitentes y tergal de faena para estantes, dan solemnidad a la evangelización del Viernes de Dolores, todos ellos adornados con los galones de mando que impone el emblema de la Cofradía sobre sus corazones azules.

Mientras, los infantes nazarenos de silla, saborean los obsequios repartidos a la par que el Stmo. Cristo del Amparo se conduce por las escuetas callejuelas murcianas, buscando endulzar las almas de los más mayores, con los sabores celestiales de la humildad y del recuerdo de aquel día, en el que El entregó su vida por nosotros, para que nosotros ganásemos la nuestra.

Llegado este momento, es hora de abrir los ojos y dejarnos llevar, un río azulón a cada lado de la recogida callejuela, escolta a la Sagrada Presencia del titular de la Cofradía, sobre trono de oro y tosco madero se eleva el Amparo de nuestras almas, en un acto de entrega sin igual. Silencioso, callado, humillado, azotado y lanceado, burlado y finalmente clavado en la Cruz. Es el Stmo. Cristo del Amparo, abriendo la Semana Santa murciana el que llega a nuestros corazones, henchidos de emoción y agradecimiento.

José Ramón Guerrero Bernabé

Hno. Mayor de la Hermandad del Rescate





Y ya hace diez años

Es para mí un honor, escribir, para la que es mi querida Cofradía del Stmo Cristo del Amparo, en el décimo aniversario de la creación de su revista, Los Azules. La creación de esta revista siempre fue una ilusión, desde el principio de la fundación de esta Cofradía, pero fue mi querido Ángel Galiano, quien hace ya más de 10 años, la llevo a cabo, con el mismo entusiasmo, que hacía muchos más años, se creó la cofradía. Como no recordar el año 1985, donde un grupo de nazarenos murcianos, encabezados por Emilio Salas, Ángel, Eduardo, el que escribe, y muchos más, fundamos la Cofradía que hoy llena de color azul, las calles de Murcia, en nuestro Viernes de Dolores.

Esta ilusión, estuvo siempre presente en nuestras vidas, hasta que Ángel llegó a la presidencia, y la hizo realidad, para orgullo de nuestra cofradía. Recuerdo los nervios y la ilusión de la primera presentación, y de cómo al poco tiempo, tuvimos que presentar los siguientes números sin su presencia en la tierra, aunque yo sé, que se asomará junto a los demás compañeros fundadores, especialmente en este día, y por supuesto en los Viernes de Dolores, para ver, que siguen presentes sus ilusiones y sus desvelos, para que la Cofradía del Amparo esté en lugar que se merece, y que gracias a Dios, la Cofradía ha quedado en manos, de alguien, que se desvela y se preocupa por ella, casi igual que él, su hijo Ángel Pedro, que ha logrado crear y continuar la familia azul, que desde el inicio todos quisimos que fuera esta Cofradía, y en la cual, tengo el honor de estar incluido, porque para mí, ellos, Ángel, Ana, María Ignacia, no son compañeros de cofradía, son mi familia nazarena, mi familia en mayúsculas, y así lo he sentido desde siempre.

Seguid luchando, para el bien de nuestra querida Cofradía, y contad que mis manos y las de mi familia, siempre están con el azul de las vuestras. Un abrazo a toda la familia amparera, y como no, despedirme, con un gran ¡¡Viva el Amparo!!

Jose Isidro Salas Sánchez

Tte Comendador de la Cofradía de La Salud

Fundador N° 3 Cofradía del Amparo

Corte láser Plegado Soldadura



HIJOS
DE JORGE
LOPEZ

Av. del Descubrimiento, P 5-2
Polígono Industrial Oeste
30820 Alcantarilla (Murcia)

968 80 20 44
hjl.es





En tus manos

*E*n tus manos, querido lector, tienes el número diez de la Revista “Los Azules”, que edita la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

Si el nacimiento de una publicación, aún más si ésta tiene una vocación hacia la periodicidad, es un acontecimiento gratamente saludable, la permanencia, resistencia o subsistencia de aquella en el tiempo debe ser considerado como una hazaña memorable. Y esto, recordar, es lo que pretendo a través de las presentes líneas para celebrar que “Los Azules” han cumplido sus primeros diez años.

Vaya, en consecuencia -y en primer lugar- mi enhorabuena a la Cofradía del Cristo del Amparo, al Director de la Revista, Sr. Barceló López, y a los sucesivos Consejos de Redacción, verdaderos artífices de la proeza que en este año celebramos.

En este tipo de publicaciones pasionarias son de sumo interés, pues se narra la historia doméstica de cada cofradía, las inquietudes y vivencias de sus cofrades, las actividades llevadas a cabo cada año y los cultos ordinarios y extraordinarios celebrados por cada institución.

El Número 1 de la Revista Los Azules y en la Memoria de Secretaría, en su página 83, se da cuenta de un “hecho único e irrepetible, que ha quedado sin duda en la memoria de todos los murcianos y, especialmente, en la de los nazarenos coloraos y azules del Amparo”. El Secretario General de la Cofradía, Don Juan Francisco Ros del Baño, deja constancia de un acto que fue el embrión u origen de las fraternales relaciones que, desde entonces con más fuerza, si cupiere, unen y vinculan a la Archicofradía del Cristo de la Sangre con la Cofradía del Cristo del Amparo.

A propuesta del inolvidable Don Ángel Galiano Meseguer, presidente que fue de la Cofradía del Cristo del Amparo, y nazareno estante durante muchos años del paso de la



Virgen Dolorosa de los Coloraos, y guiado por la sincera y profunda devoción que profesaba a esta imagen, la Junta Directiva de aquella Cofradía acordó por unanimidad conceder a nuestra Virgen Colorá la Insignia de Oro de la institución, máxima distinción de las que otorgan los nazarenos azules.

Ángel, con quien me unía una fraternal amistad, me pidió algo insólito: que recabase de mi Junta Directiva, la autorización para trasladar a la Virgen desde la Iglesia del Carmen a la de San Nicolás, sede de la Cofradía, para imponer la Insignia de Oro a la Virgen ante la presencia del su Hijo, el Cristo del Amparo.

Era tal el cariño y devoción que Ángel sentía por la Virgen Dolorosa, que su petición fue atendida por un acuerdo unánime de la Junta. La Virgen estaba en las mejores manos.

Y así, el día 3 de marzo de 2013, a las 11 horas de su mañana, La Dolorosa Colorá abandonó el templo carmelitano, siendo llevada a hombros por nazarenos de la Cofradía del Cristo del Amparo hasta su sede y tuve el honor de entregar simbólicamente a Ángel Galiano el estante de Cabo de Andas, a fin de que condujera el paso hasta la Iglesia de San Nicolás.

El día amaneció nublado y amenazando lluvia. El agua es tan necesaria y beneficiosa en Murcia como impertinente y dañina cuando cae en Semana Santa, quizá por eso se dice que nunca llueve a gusto de todos. Recuerdo que a pocos metros de llegar a San Nicolás comenzó a lloviznar – a chispear, que decimos por aquí- por lo que hubo que aligerar el paso para poner a cubierto a la Virgen y a sus acompañantes, que fueron muchos.

Ya en el Templo, abarrotado de nazarenos azules y coloraos, y en el transcurso de la Eucaristía, Ana Galiano Ródenas subió al trono de la Virgen para prender en su túnica la Insignia de Oro que desde entonces luce como prueba de la devoción que Ángel Galiano supo transmitir a la hermana Cofradía del Cristo del Amparo. La lluvia impidió la Proceción de regreso al Carmen y la Virgen, para gozo de Ángel, pernoctó en la Iglesia de San Nicolás.

Desde aquel día, en la mañana de Miércoles Santo de cada año, una nutrida representación de nazarenos del Cristo del Amparo, con su presidente y miembros de su junta directiva, visita nuestra sede carmelitana, al objeto de depositar un ramo de flores a los pies de la Virgen y rezar por todos los cofrades de ambas instituciones y, muy especialmente, por aquél gran nazareno que fue Ángel Galiano, que hoy desde el cielo celebra con todos nosotros el décimo aniversario de esta publicación.

Carlos Valcárcel Siso

Presidente de la Archicofradía de la Sangre



La estética del alma

Es para mí todo un honor, como Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, poder dedicar unas líneas a una publicación tan emblemática como es “Los Azules” con motivo del décimo aniversario. Sois parte de la Historia de Murcia y de su Semana Santa, que como sabéis está declarada de Interés Turístico Internacional. Las publicaciones que durante estos diez años habéis ido publicando, son un instrumento de gran valor, para poder transmitir vuestra historia, vuestros proyectos, y por supuesto vuestros sentimientos.

Sentimientos, son lo que aprovechando la oportunidad que me brindáis quisiera transmitir. Desde hace algún tiempo observo en la sociedad la gran preocupación que tenemos en cuidar nuestro cuerpo y nuestra estética; hay que hacer deporte a toda costa, si es ne-





cesario levantarnos a las 6,30 de la mañana para ir al gimnasio, hay que cuidar la dieta, incluso estamos dispuestos a hacer cualquier sacrificio, si no hay que cenar, no se cena, todos esos grandes sacrificios a cambio de que tengamos el peso y el aspecto ideal, ¿quien no quiere tener una salud de hierro y estar físicamente casi perfecto?. Por supuesto que tenemos que cuidar nuestro cuerpo y procurar estar en forma, pero ¿nos preocupamos igual en cultivar nuestra mente y nuestra alma?, creo que deberíamos ocuparnos de formar mucho más nuestra mente y nuestra alma, y aumentar nuestro conocimiento con el fin de buscar el sentido de la vida, que no es otro, sino que la búsqueda de Dios. Por ello son tan importantes las publicaciones de nuestra Semana Santa, porque ellas nos acercan aún más a nuestro señor Jesucristo y hacen que nos formemos, y así poder transmitir a las generaciones venideras la importancia de cultivarnos y formarnos espiritualmente. Si no somos capaces de hacerlo, habremos fracasado. Esa es nuestra mayor responsabilidad, la cual no debemos olvidar, sobre todo en los tiempos en los que nos ha tocado vivir. Como decía San Juan Pablo II: “No tengáis miedo de acoger a Cristo y aceptar su potestad”.

Por último, quisiera aprovechar para dar la enhorabuena a todos los cofrades que con su dedicación y amor hacen de esta publicación, una de las más emblemáticas de la ciudad.

Os animo a seguir trabajando para que la Semana Santa de Murcia continúe enamorando a propios y extraños con su fascinante belleza.

Muchísimas gracias por hacerme partícipe de este décimo aniversario, enhorabuena.

Ignacio Sánchez-Parra Servet

Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio





“Los Azules” más allá de diez años

La revista «Los Azules» de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores revela su historia, su patrimonio, sus momentos más destacados y el amor a Dios. Con mucha dedicación y esfuerzo; con una clara vocación de servicio y comunicación. Esta publicación que se edita anualmente rinde cuentas y demuestra la vitalidad de esta cofradía. Persevera en cada edición en la necesidad de ayudar como medio para conocernos mejor.

Esta cofradía de penitencia hizo posible la difícil tarea de concebir hace una década una nueva publicación que nació con un empeño evangelizador y de divulgación de sus devociones, experiencias y costumbres. Abrió el camino para acercarnos su amor a Cristo y a su dolorosísima Madre. Esta tarea no deja lugar al descanso y nos muestra a todos cada año la enorme intensidad de estos cofrades con sede en la iglesia de San Nicolás de Bari de la ciudad de Murcia. A través de ella, desde hace diez años, tenemos la oportunidad de compartir tertulia y vivencias de la fe.

Desde el año 2014 en nuestras manos. Elige la cofradía una etapa difícil para que nazca esta publicación; cuando el mundo continuaba en crisis, creyendo muchos de nosotros que en este año sucumbía la que iniciamos en el 2008, surgieron unos valientes que se levantaban cada día para ofrecernos su trabajo y dar lo mejor de sí mismo. Deciden iniciar esta vía con la que se presentan a todos mostrándonos el balance de su actividad durante el año. Un reflejo de lo que en su vida acontece para compartir con nosotros sus mejores momentos y vivos sentimientos. Una tarea que nos convence de su papel en la sociedad.

Desde entonces, continúa siendo este instrumento útil y cumple los fines para los que hemos sido llamados: rendir culto público a nuestros Sagrados Titulares y servir de verdadera escuela de evangelización y de crecimiento en la vida cristiana; ser un lugar de educación en la fe y de propagación del Evangelio; y mantenerse como un adecuado cauce para que alimentemos nuestra vida espiritual.



Se ha unido «Los Azules» al resto de publicaciones editadas por las cofradías y hermandades de penitencia de la ciudad hasta conformar entre todos una notable aportación al pueblo de Dios. A la luz de estas publicaciones, observamos que se trata de otra manifestación de la piedad popular que favorece nuestra fe y nos predispone a la celebración de los sagrados misterios. Un esfuerzo de unidad, colaboración, difusión y actualización conjunta. Llevar el mensaje de Cristo es suficiente y justifica nuestro atrevimiento al publicar.

Pueden acceder a la revista «Los Azules» en la página web de la cofradía y comprobarlo. En ellas encontramos estampas de sus sagradas imágenes, muestras de sus acontecimientos más destacados, sus aspectos culturales y artísticos... Leerlas es una oportunidad para acercarnos a la cofradía y conocer el mensaje para el que estamos llamados.

Estos diez años nos muestran que tanta empresa satisface a muchos y que las aspiraciones de sus creadores se han visto colmadas. Sigue, tras su nacimiento en tiempos de grave crisis, más allá de toda previsión razonable. Cada edición nos muestra algo mejor. Mis felicitaciones.

Esperamos, pues, atentos, una nueva revista «Los Azules» que nos señale la senda que conduce a esta cofradía que rinde culto al Santísimo Cristo del Amparo y a su bendita Madre, la Virgen de los Dolores. Nos aguarda otra ocasión para mostrarnos el necesario cántico de alabanzas a Dios en que esta publicación vino a convertirse.

Emilio Llamas Sánchez

*Mayordomo Presidente de la Real y Muy Ilustre
Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*





Casi un año

*T*ermina la Semana Santa con el júbilo y la alegría desbordada de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y toca esperar 356 días para ver de nuevo esa marea azul de nuevo por las calles. Casi un año.

Casi un año contando los días, una vez pasada la Pascua, llegará el Miércoles de Ceniza en la que iniciaremos una Cuaresma, un periodo fundamental para la vida de un católico. Ya se acerca, se huele a azahar por las calles de Murcia. A lo lejos, una vez se esconde el astro rey, se oyen los tambores y bocinas practicar sus burlas. Ese toque inconfundible que asociamos a la Semana Santa, y que para los nazarenos es una seña de identidad.

Ya se siente...Por fin, llegó el Viernes de Dolores. Los ansiosos corazones de la Murcia Nazarena se agolpan junto al templo de San Nicolás. La primera procesión tras casi un año de espera. Dentro, en la Iglesia, una marea azul cubre todo el suelo santo, azul cielo, azul como el mar. Todo son nervios, caras de ilusión y ansiedad. Casi un año desde la última procesión. Todos se arremolinan junto a los tronos, mirando las veneradas imágenes, implorando por una "buena carrera".

Y llegó el momento: "¡Procesión a la calle!". El toque del tambor inicia ese momento tan esperado, apertura de las puertas del Templo. Ese río azul que inunda las calles de Murcia y que desborda nazarenía, ilusión, recogimiento, sacrificio, fe y devoción. Ya asoma un estandarte. Tras él, penitentes azules dan comienzo a la estación de penitencia. El Cabo de Andas da su primer toque en la placa de bronce. Un sonido que para un estante desborda el ansia y pone en marcha ese esperado momento. Esforzados nazarenos, cargan al unísono a hombros el trono. Resuena el tintineo inconfundible del cristal de los faroles que alumbran las imágenes y se hace eco en todo el Templo.

Empiezan a aparecer, uno tras otro las varas de cada Paso, precedidos de ese manto azul de sus respectivas Hermandades: Ángel de la Pasión, Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Jesús del Gran Poder, Encuentro en el Camino del Calvario, San Juan, María Santísima



de los Dolores y, por fin, el Santísimo Cristo del Amparo. Ya están en la calle los azules. Ahora sí, ha comenzado la SEMANA SANTA. Que el Cristo del Amparo nos ilumine y nos guíe por esta vida. Que los días tormentosos los vuelva azules y nos enseñe a vivir nuestra fe como ejemplo de vida cristiana.

Quiero agradecer a mi admirado Antonio Barceló López, que tan amablemente me ha invitado a escribir unas palabras en este décimo aniversario de la fundación de esta revista “Los Azules” que de forma tan brillante dirige dicha publicación. Allá por la primavera de 2014, un grupo de esforzados nazarenos azules bajo el Amparo de la Cofradía que le da nombre, asumieron un reto. Ese reto, hoy día, es una de las publicaciones referencia de la Semana Santa murciana donde se hace eco de vivencias, opiniones y artículos, no solamente de nazarenos del Amparo, si no del mundo nazareno en general.

Mi más sincera felicitación por dicha iniciativa y mi eterna gratitud a esta gran familia azul y, particularmente, a su presidente y hermano Ángel Pedro Galiano Ródenas. Un fuerte abrazo en el Espíritu del Santísimo Cristo del Amparo y su Madre de los Dolores.

Ramón Sánchez Pérez

Presidente de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Misericordia





Caminando juntos

*iOh Cruz de consolación,
única esperanza nuestra,
Dios te salve, pues te muestras
en tiempos de tal pasión.
Acrecienta la justicia
a los justos sin pecado
y a los míseros culpados
da perdón de su malicia
y protege con tu AMPARO.*

Estimados cofrades del Santísimo Cristo del Amparo. Queridos nazarenos de Viernes de Dolores.

Si siempre es deseable un sentimiento de hermandad entre todos los que, compartiendo una misma fe, trabajamos desde las distintas cofradías por conservar y engrandecer las tradicionales procesiones de Semana Santa, en nuestro caso, es decir entre Servitas y el Amparo, concurren otros muchos motivos para que esos lazos sean especialmente estrechos.

Vosotros veneráis, junto al Stmo. Cristo del Amparo, a la Virgen de los Dolores, advocación que fue nombrada por el decreto "*Cum sacrorum*" promulgado por la Sagrada Congregación de Ritos en 1692, como Patrona principal de la Orden de Servitas. La Madre Dolorosa, nuestro primer nexo de unión.

Vosotros celebráis la estación de penitencia el Viernes de Dolores, fiesta que se estableció en 1714, por solicitud del prior general de los Servitas, Fray Antonio M. Castelli, y que es desde hace más de tres siglos la solemnidad principal de nuestra Cofradía. El mismo día, y a la misma hora, en que nosotros celebramos la Función Solemne en honor de la Virgen de las Angustias, los del Amparo sacáis por las calles de la ciudad la procesión. Otro punto de unión.



Vosotros vestís túnicas de color azul, siendo ese el color por el que, en 1856, los servitas murcianos cambiaron el negro, en virtud de un privilegio otorgado por el Papa Pío IX. De azul desfilaron nuestros penitentes y estantes hasta el último cuarto del siglo XX, por lo que a los servitas se les conocía, popularmente, como los “azules”, y con esa indumentaria los representó Pedro Flores en la cúpula del santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta. Desde hace ya casi cuarenta años, los azules sois vosotros, por lo que el color también nos une.

Como si todos esos motivos históricos no fueran suficientes, en mi caso, el cariño hacia la Cofradía del Santísimo del Amparo y su actual presidente contará siempre con un matiz de afecto personal, motivado por un hecho que por muchos podría considerarse como una nimiedad, pero que para la que escribe, fue importante. Cuando accedí a la presidencia de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias, a la que estaba vinculada desde la infancia, el primer contacto que tuve con otra cofradía y con los presidentes que habrían de ser mis compañeros en el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, se produjo en la iglesia de San Nicolás, en la toma de posesión de Ángel Pedro Galiano Ródenas como presidente de la Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo. Allí comenzó mi representación como presidenta de los Servitas. Los dos habíamos sido elegidos para regir nuestras respectivas cofradías en aquel verano del año 2015, por tanto, comenzamos la andadura a la vez y eso nunca lo he olvidado.

Hoy, transcurridos siete años, cuando estáis conmemorando el décimo aniversario de la revista “Los Azules”, es un motivo de satisfacción poder dirigiros estas breves líneas para expresar, tanto mis sentimientos de hermandad hacia el Amparo, como nuestro reconocimiento de los Servitas hacia el trabajo bien hecho de una Cofradía a la que, como se desprende de la historia, siempre estaremos ligados. Enhorabuena.

María Ángeles Cáceres Hernández-Ros
Presidenta de la Cofradía de Servitas





X Aniversario

Con gran inmensa alegría recibo la invitación de la Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo, para escribir un breve artículo en esta nueva edición de su revista, que se viene publicando ininterrumpidamente desde hace 10 años y en la que he tenido la oportunidad en alguna que otra ocasión de colaborar, gracias a la invitaciones recibidas de mi querido hermano Ángel Galiano Meseguer, persona que ocupara siempre un lugar entrañable dentro de mi corazón. Antes de proseguir con estas líneas vaya mi felicitación a la Cofradía, por este décimo aniversario de su revista y por todos los actos que viene realizando a lo largo de todo el año en la que pone de manifiesto que esta cofradía es una fuente de vida.

La verdad que durante todo este tiempo he tenido la suerte de contemplar su evolución mejorando cada año su contenido haciendo las delicias de todos los aficionados a este tipo de publicaciones de carácter religioso. Una revista que aparte de incluir el día a día de la Cofradía, recoge también el sentir religioso y espiritual que todos profesamos a esa bendita imagen del Cristo del Amparo, que se encuentra presente en todos y cada uno de nosotros en nuestro día a día y a la que, desde lo más interno de nuestro corazón, nos dirigimos a Él continuamente pidiendo su amparo y su protección, no solo para nosotros sino para todas nuestras familias.

Este tipo de publicaciones, que realizan un gran número de Cofradías de nuestra ciudad a lo largo de la Cuaresma forman parte de los prolegómenos de nuestra Semana Santa, anunciándonos junto a sus contenidos que los desfiles de nuestra gran Semana de Pasión son inminentes. Iniciándose estos en nuestra ciudad en un gran día como es el Viernes de Dolores con la procesión del Cristo del Amparo y María Stsma de los Dolores, desfile procesional que hoy es un referente en nuestra Semana Santa, sin el cual no se podría concebir esta. Ese día miles de personas se dan cita en las calles de nuestra ciudad, para contemplar a su paso las imágenes de la Pasión de Nuestro Señor, y en las que se respira un fervor popular creando una atmosfera muy especial al paso de la imagen del Cristo del Amparo en la que tuve el inmenso honor en una ocasión de cargar durante su desfile procesional y



contemplar desde un lugar privilegiado la gran devoción que se le profesa en esta ciudad ocurriendo lo mismo cuando se contempla el dolor contenido en la imagen de nuestra madre María Stma. de los Dolores, de verdad merece la pena, reservar ese día y acudir a contemplar este gran desfile procesional que no deja a nadie indiferente.

Quisiera antes de terminar estas palabras y puesto ya estamos inmersos en nuestra Cuaresma enviaros un mensaje, que aprovechemos este tiempo para la verdadera reconciliación con Dios nuestro Señor que nos ofrece nuevamente el camino para la salvación. Él no tiene en cuenta nuestros defectos y pecados, nos renueva interiormente, nuevamente nos vuelve a perdonar, nos ampara y nos abre de nuevo sus brazos para acogernos. En palabras del Papa Francisco la paz del mundo comienza siempre con nuestra conversión personal al seguimiento de Cristo, aprovechemos pues este tiempo que se avecina y hagámoslo siempre bajo la protección del Santísimo Cristo del Amparo.

Antonio Ayuso Márquez

*Presidente de Real y Muy Ilustre
Cofradía del Santo Sepulcro*





Vela al Santísimo Cristo Yacente

Noche de Viernes Santo, a las 20:00h se abren las puertas del templo de San Juan de Dios para hacer la meditación sobre el misterio de “las siete palabras de Cristo en la Cruz”.

Las siete palabras de Jesús en la Cruz son un gran legado espiritual para los católicos. Murió amando hasta el final, perdonando. En la Cruz volvió a dar una gran lección, el odio queda derrotado a fuerza de bien y de perdón.

Una vez concluida la meditación, comienza la “Vela al Stmo. Cristo Yacente”. La Iglesia se queda en penumbra, sólo se escucha el suave sonido de las “Tinieblas de Viernes Santo”. En el centro del templo y expuesto en su túmulo, se encuentra la imagen de Cristo Yacente, es una de las imágenes más antiguas que procesiona en la ciudad de Murcia, conserva el “rigor mortis”, representando el reposo definitivo de Cristo después del violento martirio sufrido, a la espera de la Resurrección.

La Virgen de la Luz en su Soledad, desde lo alto de su trono, observa su cuerpo desnudo y exánime, en su rostro se refleja el gran dolor de la Madre que ha perdido a su hijo.

Toda esta escenografía, consigue que se cree un ambiente de silencio que invita a la oración, al recogimiento, a la plegaria, a la reflexión y a encontrarnos con Cristo. Son muchas las personas que se acercan a rezar y acompañar el cuerpo del Santísimo Cristo Yacente expuesto hasta la medianoche.

Elena Olmos Iofrío

*Presidenta de la Cofradía del Stmo. Cristo Yacente
y Nuestra Señora de la Luz en su Soledad.*



Asesoría

- fiscal
- laboral
- contable

ALEGALIA ASESORES C.B.

C/ San Nicolás, 18 30005 Murcia Tlf. 968 212 600

Email: alegalia@alegalia.com - www.alegalia.com



Balneario
de Archena

Termalium



Mi Primera Procesión con Los Azules

*M*e hace mucha ilusión escribir este artículo y contar a todos mi experiencia en la 1ª procesión que “vivo” desde dentro y “para más inri” que sea en la 1ª procesión en desfilar tras los dos años que estuvimos sin salir por culpa de la pandemia. Todo empezó cuando mi amigo y compañero del Cabildo, Ángel Pedro, invitó a los presidentes de las Cofradías del Cabildo Superior de Murcia a procesionar el Viernes de Dolores junto al Obispo, Monseñor D. José Manuel Lorca Planes. En mi caso no lo dudé ni un solo momento, para mí era la primera vez que podría ver una procesión “por dentro”. Siempre he sentido esa curiosidad y en esta ocasión podría ver cumplido mi sueño.

Quizás mucha gente me conozca por mi cargo, como presidenta del Resucitado, pero poca gente sabe que yo he sido siempre una nazarena “de silla” (como así comentaba, D. Manuel Molina Boix en su pregón de cierre de Semana Santa en el 2021); de modo que para mí el vivir los momentos de preparación de salida de una procesión es algo desconocido para mí y me hace mucha ilusión el poder vivirlo.

El viernes 8 Abril del 2022 y puntual a la cita (como suelo llegar donde se me convoca) llegué a la iglesia de San Nicolás de Bari. Cuanto gentío había en la plaza y alrededores y qué caras de ilusión en todos los cofrades... ¡Por fin podían salir en procesión! Y aunque fuera con mascarilla, salir, salir en procesión era lo que todos deseaban.

Sobre las 18:30 horas entramos al interior del templo y nos sumergimos en un “mar azul”, un mar azul agitado de gente: donde se oían murmullo de voces mientras unos fijaban sus almohadillas al paso y otros se revisaban el buche. El templo era un hervidero y en el ambiente se percibían las fragancias de las flores que adornaban los pasos. Al momento comencé a fotografiar y a grabar en vídeo las escenas de esos momentos para dar testimonio de un evento que se recordará en la historia nazarena murciana (y así publiqué dichas imágenes en las redes del Resucitado).



Diez minutos antes de las 19:00 horas, tomó la palabra Ángel Pedro para dirigirse a los cofrades y concluyó diciendo: *“Nuestra devoción al Cristo para llenar de luz azul las calles de Murcia. ¡Feliz Procesión!”*. A continuación, intervino el Obispo con estas palabras: *“Un saludo muy especial este año, que es especial y lo es, por tantas circunstancias conocidas por todos. Ahora vamos a iniciar una procesión como si fuera la primera, casi lo es, después de un tiempo de desconcierto y de no saber qué iba a ser de nosotros, por fin, vamos a salir a la calle y lo vamos a hacer con un espíritu renovado. Los primeros de Murcia, eso quiere decir, que no sois los únicos, sino que salís los primeros, no ha sido ninguna profecía porque todos los años se hace lo mismo, pero con el espíritu de los primeros. El espíritu de los que vais haciendo camino, de los que vais a marcar un ritmo, un paso, con ilusión, con esperanza. Vais a ser los primeros, pero los primeros para marcar una Semana Santa que va a ser la primera, la primera de Murcia con todo lo que supone a las distintas Cofradías y los distintos nazarenos que con diversos colores están esperando su turno.”*

Por último, el Vicepresidente, Antonio Zamora, a unos minutos de las 19:00 horas toma la palabra diciendo: *“Hermanos de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores: vamos a salir, se van a abrir las puertas y vamos a llenar Murcia del color Mariano, del color más hermoso de María, de color azul. Sin más dilación, ¡Regidor Mayor: Procesión a la Calle!”*. Inmediatamente aplaudimos con el corazón y con la alegría patente en el rostro, haciendo que ese momento fuera compartido y muy sentido por todos los presentes.

Salimos con premura a la plaza para ver la salida de los pasos y de veras que me impresionó como los pasos se acercan tanto a la gente por las dimensiones de la plaza y además los giros que los pasos deben dar en dicha plaza son para nazarenos “curtidos” y con más de una Procesión en las espaldas. Sin embargo, en el Resucitado como la plaza es enorme, los pasos tienen mucho más espacio para salir y girar hacia el sentido de la marcha procesional. Antes de que saliera el Cristo del Amparo volvimos a entrar en la Iglesia para salir en procesión tras el titular algunos de los presidentes del CSC junto al Obispo, Autoridades, el Pregonero del Año y el Nazareno del Año. De nuevo llamó la atención la salida de este trono, pues dada la altura del Cristo no puede salir a hombros de la iglesia y debe ser llevado por las manos y a poca altura del suelo.

Fue mi primer desfile en la procesión del Amparo y al llegar al Obispado nos pusimos frente al paso del Titular y Monseñor D. José Manuel Lorca Planes rezó una oración; tras la cual el Obispo y varios presidentes dejamos de procesionar. Agradecer por siempre a Ángel Pedro que me permitiera disfrutar y vivir esos momentos junto a “los azules”... para mí fue un gran regalo. ¡Gracias, gracias y mil veces gracias!!!

Juana María Botía Aranda

Presidenta de la Real y Muy Ilustre Archicofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado

Amparo

Queridos hermanos del Cristo del Amparo,
PAZ y BIEN.

Es para mí un honor volver a escribir en esta revista “Los Azules” pues, ya en el año 2014, en su primer número, por invitación del anterior Presidente y gran amigo Ángel Galiano, tuve la oportunidad de hacerlo.

Y nueve años después, es otro buen amigo y gran nazareno, Antonio Barceló, quien en nombre del actual Presidente Ángel Pedro, me pide este escrito en condición de Nazareno del año 2023.

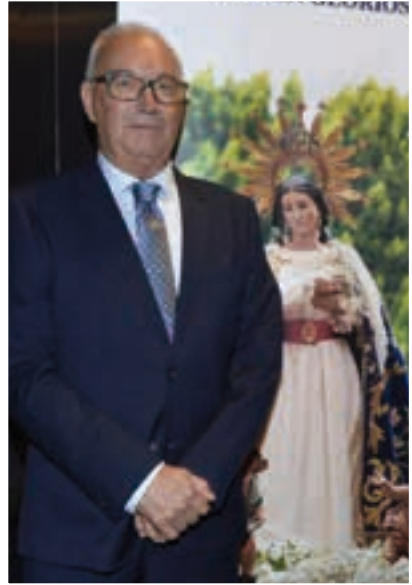
Vaya mi felicitación a la Junta Directiva, por mantener esta entrañable publicación nazarena durante estos años, y mis mejores deseos animándoles para que sigan muchos más.

Mi vínculo con esta querida Cofradía es de un fraternal recuerdo, siempre presente, cuando mi inolvidable amigo Ángel la presidía, coincidiendo con mi presidencia en el Resucitado.

Lazos de amistad que transmitimos a nuestras Juntas y muy especialmente a nuestras familias. Sabéis bien de mi incondicional presencia en vuestros actos de traslados, triduos, desfile procesional y el pregón de la Inmaculada.

Hoy, me ha correspondido el inmenso honor de acudir a esta página de vuestra Revista “Los Azules”, fraternalmente invitado como Nazareno del año, y he de confesaros que lo hago desde la emoción más íntima, y con el deseo de poder representaros tan dignamente como merecéis, poniendo en ello todo mi empeño y mejor disposición, y sobre todo, contando con esa ayuda, que desde lo alto me ha de otorgar ese Cristo del Amparo vaya, junto a mi agradecimiento, que disfrutemos de esta Semana Santa, acordándonos de darle sentido a vuestra vida cristiana y aumentar más nuestra fe.

“Por el Amparo”.



Carlos de Ayala Vals
Nazareno del Año 2023

Siempre Calidad



www.productoslasalud.com

Inquivisa

Al Amparo desde la ronda materna

Enorme placer supone complimentar la invitación cursada por el amigo Ángel Galiano para asomarme a las páginas de vuestra revista en mi humilde condición de pregonero de la Semana Santa de Murcia 2023, un honor tan grande como la responsabilidad que conlleva, de ahí la eterna gratitud que siempre dispensaré al Cabildo presidido por José Ignacio Sánchez Ballesta, así como a todos y cada uno de los responsables de las diferentes Cofradías y Hermandades, quienes, en un alarde de extraordinaria generosidad, me han abierto de par en par las puertas de sus sedes y sus corazones.

Y gustosamente me aparto unos minutos de la tarea que centra mi plena atención en estas últimas semanas, para compartir con la familia del Amparo las sensaciones que jalonan el espacio comprendido entre la inolvidable noche del nombramiento, 4 de octubre, y las vísperas del inminente compromiso en el Teatro Romea, cuyas tablas jamás imaginé que pisaría para proclamar al mundo entero “La Pasión según Murcia”.



Ya se atisba la inmediatez de una nueva primavera, tras los oscuros meses repletos de reuniones, preparativos y esfuerzos, y el ambiente se impregna de ilusión ante la cercanía del gran día azul, Viernes de Dolores, el que apertura la Semana Mayor de la ciudad con la procesión del imponente Santísimo Cristo del Amparo, al que tanto nos encomendamos para solicitar la protección necesaria frente a los avatares con los que cotidianamente nos sorprende la vida.

Pero antes quiero detenerme un instante en la víspera, y más concretamente en esa iniciativa, tan simpática como respetuosa, que pusisteis en marcha el pasado año para felicitar a María Santísima de los Dolores en el inicio exacto de su onomástica, cuando el reloj de San Nicolás marcaba las doce en punto de la noche. Catorce intensos minutos de “ronda” con la Tuna de la Facultad de Medicina, a través de un compendio de oraciones musicales, desde “Las Mañanitas del Rey David” al epílogo del “Bolero a Murcia”. Que también el cielo agradece esta fórmula de elevar plegarias. Y tan exitosa fue la aceptación general que parece encaminarse a terrenos de tradición.

Desde aquí me sumo al deseo general de que acompañe la climatología, para que todos los actos puedan celebrarse conforme a lo previsto, liberados ya de restricciones y mascarillas, y gocemos de los frutos espirituales de una inolvidable Semana Santa.

Alfonso de La Cruz

Pregonero Semana Santa Murcia 2023

25 AÑOS DE FE Y TRADICIÓN



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

25 Aniversario
1996-2021



📍 Murcia 📍 Cartagena

www.ucam.edu • 968 27 88 00



Gotas de Esperanza

Aquadeus y su campaña "Gotas de Esperanza", destina fondos a la Federación Española de Enfermedades Raras (FEDER), con el objetivo de financiar proyectos para la investigación de las 3.000 enfermedades raras que existen en España, y que afectan a 3.000.000 de personas.

Compra una botella de 0,50L Rosa, donamos 0,01€.



www.aquadeus.es

El Santísimo Cristo del Amparo

Pocos crucificados murcianos guardan tanto misterio como el titular de la Cofradía del Amparo.

D. Javier Fuentes y Ponte, en su “España Mariana, provincia de Murcia”, del año 1880, en el aparato dedicado a la Iglesia Parroquial de San Nicolas de Bari, menciona: *“Crucero izquierdo. Altar del Smo. Cristo del Amparo. - Este altar entre cuyas gradas está empotrado el tabernáculo del reservado, altar que se apellida por el de la Comunión, está formado por un pórtico intercolumnario del orden compuesto, con dos columnas centrales y dos medias columnas extremas; en medio hay un nicho acristalado donde está la imagen del Crucificado, cuya estatua tiene 1,20 de altura”*.

En esta breve descripción, el escritor, no menciona la autoría de la talla, a diferencia de muchas otras obras anónimas de Murcia “con las que sí lo haría”.

La representación escrita más antigua del crucificado se remonta al año 1739, mencionándose en un documento del 27 de abril, que D. Juan Antonio Azcoitia cedió a la familia Galtero el crucero del evangelio de la Iglesia de San Nicolas, y el retablo que había servido hasta entonces al altar mayor, para colocar el Stmo. Cristo del Amparo.

Por tanto, la obra ya se encontraba en la Parroquia de San Nicolas ese año.

Con esta reseña muchos han sido los historiados que guían la mano de Francisco Salzillo, como ejecutor de tan magistral escultura. Salzillo con tan solo 20 años se hace cargo del taller de su padre, al fallecimiento de este en 1727. Sería, por tanto, obra de juventud y el primer crucificado realizado por el maestro imaginero. Solo se le conoce otro crucificado ya fallecido, el conservado en el convento de Santa Clara, conocido popularmente como el Cristo de la Isabelas. Si bien otros historiadores barajan últimamente como posible autor de la obra al Marsellés Antonio Dupart.

El maestro Salzillo, ajeno a los tiempos futuros, no dejó inventario alguno de su basta producción, por lo que no se puede confirmar ni rectificar la autoría. Si bien el fuerte carácter italiano de la obra nos hace pensar como no descabellada su autoría.

Tallado en madera policromada, con unas medidas de 1,30x1,20 mts, representado ya muerto, con un rostro sereno y muy bello, la boca entre abierta mostrando los dientes, los labios y lengua empezando amoratarse anuncian una muerte



reciente, al igual que las mejillas que empiezan a oscurecerse, la sangre está escasamente representada. La cabeza ladeada reposa sobre su hombro derecho, cayendo sobre el un mechón de pelo. Mana sangre del costado, así como de las dos rodillas, en el resto del cuerpo son pocas las heridas sangrantes representadas, con la clara intención de no tapar y distraer al contemplar la calidad de la obra. El paño ricamente tallado y anudado a la izquierda en color azul.

El Santísimo Cristo del Amparo va clavado a una cruz arbórea rematada con la cartela del I.N.R.I, en plata dorada, y cantoneras en la Cruz redondas con guarnición dorada y medallones con símbolos pasionarios en plata. Realizada hace unos años en los talleres de la orfebrería de Santa Clara en la ciudad de Sevilla, para enriquecer la existente que era mucho más sencilla, de esta forma se consiguió acentuar el barroquismo de la imagen.

Los estatutos de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores fueron aprobados por el entonces Obispo de la Diócesis de Cartagena D. Javier Azagra Labiano el 26 de noviembre de 1985. Siendo 33 los mayordomos fundadores de esta nueva Cofradía que pasaría a llenar el hueco del Viernes de Dolores dejado por la Cofradía del Cristo de la Salud una vez que se trasladó a la noche de Martes Santo el 5 de abril de 1966. Saliendo los azules a las calles de Murcia por primera vez el 21 de marzo de 1986.

En esta primera procesión, procesionaron por las calles de Murcia tres pasos, el Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, las cuales se encontraban desde tiempos inmemorables recibiendo culto en la Iglesia de San Nicolás y la incorporación de un tercer paso, un Nazareno propiedad de las Reverendas Madres Capuchinas y que se encuentra en su sede en el convento del tradicional paseo del Malecón en Murcia. Obra de



autor anónimo y que en los últimos años se viene atribuyendo a la gubia del escultor de Estrasburgo Nicolas de Bussy. Para la incorporación como tercera Hermandad en el primer cortejo procesional del Amparo. Se les pidió permiso a las Hermanas para cámbiale la denominación como “Jesús del gran Poder”, en recuerdo al universal Nazareno de Sevilla. Aunque en Murcia tradicionalmente ha pasado a ser conocido como el Cristo de los toreros, por llevar representación entre los estantes de este gremio.

Durante todo el año, se puede contemplar y venerar la sagrada imagen del Cristo del Amparo en su altar, situado al lado izquierdo del Templo de San Nicolás, sitio estratégico pues permite ser contemplado desde la calle en el horario habitual de cultos de la Iglesia de San Nicolas de Bari.

Emotivo y bello es el descendimiento, besapie y posterior traslado a su trono del titular.

Pero donde realmente estremece y hace levantar al público de sus asientos entre el clamor de aplausos, es a su paso por las calles de Murcia en la tarde noche de Viernes de Dolores, así como su posterior recogida en la plaza de San Nicolás. Es allí donde la multitud lo arroja en la más que aclamada recogida de la primera procesión que sale a las calles de Murcia anunciando cada año que la Semana Santa vuelve a inundar la capital con la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Pedro Ayala Martínez

FUENTES CONSULTADAS.

España Mariana, D. Javier Fuentes y Pontes

Semana Santa de la ciudad de Murcia de D. Antonio Barceló.

Página Web de la real Hermandad del Cristo del Amparo y María santísima de los Dolores.





El Amparo, el azul y nuevas melodías de Pasión

El tema central de esta edición de la revista es tan concreto como amplio: «El Cristo del Amparo».

*«Cristo, Cristo del Amparo,
no juzgues el daño que yo te causé.
Vida, Cristo, tú me has dado,
y vida en mi muerte, te pido también».*

Más allá de la imagen titular de la cofradía, uno de los primeros pensamientos que podrían sugerirse al reflexionar sobre este asunto sería algo así como: «El Cristo del Amparo, la antesala a la bendita primavera murciana».

Sin embargo, profundizando en el significado real del Amparo, indagando en el simbolismo emocional de su himno y traspasando los límites de esa aparentemente simple superficie que parece impregnar cualquier aspecto susceptible de ser tratado, otra opción posible al respecto sería: «El Amparo, el azul y nuevas melodías de Pasión».

¿Por qué? Permítanme contextualizarles todo lo descrito con los versos del Himno al Cristo del Amparo como base musical de fondo...



Comenzando por el principio, y teniendo en cuenta la actualidad más inmediata, tal y como versa la canción del grupo español Funambulista, dedicada a nuestra región: «Sus limoneros en flor cada vez que llega abril y quien probó su sabor supo que iba a repetir».



Esto, aplicado al ámbito cofrade, bien podría extrapolarse como que la mejor forma de conocer la Semana Santa de Murcia, antes de repetir, es vivirla por primera vez. Y eso empieza, precisamente, por el Viernes de Dolores y su Cristo del Amparo.

*«Cristo, Cristo del Amparo,
cuantas veces te ofendí,
cuantas veces esa sangre
derramaste tú por mí».*

¿Acaso existe ahora alguna vida cuyo sacrificio valga la salvación del mundo que conocemos? ¿Acaso alguien sería capaz de creer en algo así en los tiempos actuales?

Quizás sí... Probablemente no... ¿Quién sabe...? O, mejor dicho ¿quién osaría asegurarlo sin ningún temor a la casi siempre sobrevalorada opinión popular...?

Una vez más, el Amparo bien podría ser un reflejo fidedigno de ello.

Es el paralelismo entre la cobardía de Pilato y la valentía de La Verónica en el Encuentro camino del Calvario. Es la contradicción entre el odio de los sayones en La Flagelación y el amor de San Juan por la Vía Dolorosa hasta el Gólgota. Es la impasibilidad del pueblo de Israel ante la injusticia pues, aun viendo el sufrimiento de aquel que abarca el verdadero Gran Poder, a pesar de ser advertidos por el Ángel de la Pasión sobre la identidad del hijo de Dios, prefirieron incumplir aquello de «no seas incrédulo, sino creyente».

*«Cristo, Cristo del Amparo,
amparo del hombre cuando va a morir,
Cristo, Cristo del Amparo...
tu madre, doliente, sufriendo por ti».*

Y aun con todo, sobre todo y ante todo, siempre Ella: María Santísima de los Dolores a los pies de la Cruz. Y allá donde Jesús vaya, su Madre irá perpetuamente con Él.

Porque pase el tiempo que pase, en cada ocasión habrá al menos una persona que, firme e invariablemente siga los pasos del Salvador, incluso con el juicio social en su contra.

Una decisión nada sencilla que precisa protección ante lo desconocido, defensa ante la adversidad y seguridad ante la incertidumbre. Sinónimos todos ellos y, por tanto, recurriendo, otra vez, al inicio: al Amparo.

*«Cristo, que al llegar la hora
de mi muerte, estés aquí.
Este corazón te implora,
¡ampárame tú a mí!».*

Dicen que el azul es el color de la serenidad y no puede ser un comentario más acertado, pues, claramente, en el contexto celestial, la tonalidad añil en el cielo es reflejo de la tranquilidad y ese es, a su vez, el estado preferido por todos los nazarenos murcianos y también por el resto del mundo.

Por si fuera poco, el azul es, además, uno de los colores más representativos del invierno. Esa fría estación que, contradictoriamente, conforme va avanzando parece tornarse más y más interminable. Y todo por ser el precedente inmediato de la época más bella del año y, sobre todo, la más esperada por cada uno de los cofrades de Murcia.

Sí. No es un error. Es cierto que, siendo precisos en términos estacionales y de acuerdo con la astronomía, el invierno no termina ahí, sino cada 21 de marzo, con el equinoccio de primavera. Pero concédan-

me, por favor, esta sutil licencia imaginativa en un mundo cargado de contundentes desilusiones, hipócritas promesas y crudas realidades.

Y es que, siendo románticos, si tenemos en cuenta la citada simbología sobre el mencionado color, el azul constituye el perfecto nexo de unión entre la fría e interminable espera invernal y la eterna paciencia nazaréna ante la llegada de una nueva primavera cuaresmal, que inicia los días de su máximo esplendor cada Viernes de Dolores con «los azules».

Y nuevamente, como habrán podido observar, el comienzo: El Amparo.

Por ello, como humilde sugerencia, mientras el invierno se va apagando y el azahar comienza a florecer tímidamente

asomado bajo la luz de una nueva primavera murciana, sigamos creando nuevas melodías para amenizar la eterna espera.

Continuemos orando en forma de estrofa musical al Señor de San Nicolás:

*Cristo, Cristo del Amparo,
Tú eres ese azul celestial tan anhelado;
de la tierra, el necesario sosiego,
y la gran esperanza en el eterno cielo.*

*Cristo, que cuando llegue el momento
de dejar atrás el crudo invierno,
nos guíes por ese camino de colores
que empieza, de nuevo, cada Viernes de Dolores.*

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade





La importancia de lo insignificante

Ansancio penetrante en lo más profundo de mi ser por su labor de compañero necesario del insomnio previo a *Viernes de Dolores*, si bien resulta compensado, a todas luces, por la descomunal fuerza insuflada por la intangible pero imprescindible **ilusión** que domina el ambiente, mis ojos inyectados en sangre fijan un punto de la nada que en ese momento lo es todo, nervios a derecha e izquierda, corrillos en los que por pretender hablar mucho terminan por no alcanzar a decir nada, un murmullo incesante penetra en los rincones más recónditos del sagrado templo que nos aloja, un *Cabo de Andas* pide silencio a su dotación al tiempo que un estante alardea de veteranía en contra de las indicaciones de su superior, el frío aire que días antes se colaba bajo las puertas de la Iglesia, ya no encuentra paso alguno sin topar con el intrincado laberinto formado por esparteñas y medias nazarenas.

Me aproximo al paso, el camino recto se encuentra lleno de curvas en esta ocasión, tan cercana mi vara y tan alejada por las muchedumbres que ese día dificultan el trasiego, el tiempo se detiene, es mi *Cabo de Andas*, siempre él, él y su mano, que posada sobre mi hombro aprieta, su mano apoyada en mí y mi mirada buscando una alianza



en la suya, dos gestos resultan suficientes para saber que todo va a salir bien, continuo andando y lo veo a Él, al menos un año ha estado esperando el *Cristo de La Flagelación* para poder salir a desfilarse ante la impaciente muchedumbre, si bien siento que, por mí, lo haría durante una **eternidad** si resultara necesario, sus estantes le deben a Él y Él solo quiere a sus estantes, por lo que resulta ser un trato justo, Él no va a fallar, no es ese falso adalid de estéril lealtad por bandera, por Él



que te dejas el alma mientras que afila su cuchillo cuando tus pupilas despistadas no se posan en sus actos, sus manos siempre están tendidas y su regazo es el mejor de los refugios, la traición no cabe en su noble corazón, capaz de reblandecer hasta las corazas más rígidas, amigo fiel, tú nunca me fallas, tanta obsesión por las circunstancias importantes de la vida, que la propia vida acabó vagando triste y abandonada a su suerte.

Un lamento cercano llega a mis oídos, lo que pudo ser, no fue, teniendo que haber sucedido no lo hizo, es *Viernes de Dolores*, unos minutos alejan la procesión de la calle, y esa cinta de la almohadilla no fue cambiada cuando debió de haber ocurrido, el característico sonido ascendente que acompaña a la rotura de un telar sube por los fueros más internos de cada hermano estante, cabeza alzada y giro ocular, el problema, a la vista de todos, el sentimiento, en lo más profundo, barbillas al frente y dientes apretados apuntan al compañero que sufre el contratiempo, mientras sus ojos caen al suelo y un soplo al vacío descarga sus pulmones, la ayuda siempre llega, la *Semana Santa* invita a ello.

Una ajetreada marea tiñe de azul cada rincón de la Iglesia, nazarenos dentro y fuera, el acceso limitado y ordenado impide aglomeraciones excesivas tras las puertas de madera del templo que da nombre al barrio de *San Nicolás*, nadie puede sumar sin la pertinente autorización, desde fuera una niña reconoce a un estante, de puntillas alcanza a ver algo que de otro modo resultaría imposible para su estatura aún reducida, rebosa inocencia, la misma que, junto con los incipientes impulsos que le insufla su niñez, le permite salir corriendo, carente de cualquier sentimiento adulto que pudiera hacerle comprender la incorrección de su

acto, huyendo así de las advertencias del personal de seguridad, ha visto a un estante al cual conoce muy bien, solo un impedimento, el miedo transmitido por el sayón que flagela a su *Cristo*, su violenta mirada es un escollo que solo puede superar en las manos de su **protector** que hoy viste de azul, en sus brazos no hay flagelo que pueda amenazarla, cuando sube en ellos siente que puede tocar el cielo.

El procedimiento sigue su curso, las palmas de la mano sostienen la almohadilla al tiempo que un compañero destila veteranía a cada vuelta de cinta sobre la vara, ojos guiñados, boca entreabierta y un ligero jadeo acompañan al último nudo, agradecimiento de una parte y confirmación verbal de la contraria de que no se moverá ni un ápice, nudo a nudo, vuelta a vuelta, las almohadillas terminan por aparecer amarradas, siendo la espera la única opción válida para alcanzar la tan ansiada salida de la *Iglesia de San Nicolás*, no por falta de devoción y amor al templo que custodia nuestros sentimientos, sino por anhelo y ansía de hacer lo que tanto nos gusta, el *Cristo de la Flagelación*, además de permitirnos sentimiento tan humano en un *Viernes de Dolores*, comparte opinión con nosotros en tan apacible tarde primaveral.

El murmullo reinante disminuye en intensidad, merma en lo sonoro y aumento en lo sensorial, la atención vira con improvisada sincronía hacia la escena preferente del sacro lugar, el estrado recibe al invitado sobre el que la responsabilidad descansa durante las horas que describen las manecillas del reloj en una tarde de *Viernes de Dolores*, toma la palabra el *Presidente*, no sin previamente pedir silencio por la incesante algarabía que domina el ambiente, la mirada de los estantes al suelo, la del *Presidente*

al frente y la de la *Virgen* al cielo, no resulta necesaria una mirada directa para tener la certeza de que nos acompaña en todo momento, a la izquierda, rosas rojas, a la derecha, el *Cristo del Amparo* cuenta con igual compañía pero de un azul lo suficientemente intenso como para apagar cualquier otra distracción superflua que se precie, nada ni nadie han conseguido tambalearlas, podrían resistir tentativas del propio diablo si resultara necesario, unas y otras continúan erguidas, año tras año, los contratiempos, ansiosos por su caída, no han logrado el objetivo, coloridas en la cima, embellecen la composición, y espinadas en sus bajos fondos, advierten de la dificultad de alcanzar el encanto abrazado por sus pétalos.

La procesión decide comenzar, una señora llora ante la escena cofrade, sus ojos desprenden el emotivo fluido, esas lágrimas brotan de sus entrañas para recorrer su mejilla hasta golpear con violencia en el suelo y romperse en un sinfín de sentimientos esparcidos sobre el lugar en el que segundos posteriores se posaran las esparteñas de los nazarenos, mientras tanto, un niño la mira, al tiempo que sostiene un cuento infantil, y le pregunta a su madre que por qué llora, un simple apretón y el paso de los estantes frente a Él resultan suficientes para que el silencio vuelva al infante, terminará por entender esas lágrimas, pero nadie conseguirá jamás explicárselas.

“Que esto no termine nunca”, me repito una y otra vez, a cada paso, a cada golpe de estante, con cada contacto de esparteña y suelo, por mirar al final decidimos perder la visión de lo que en ese momento está ocurriendo, perder la perspectiva de la situación es un mal inherente al ser humano y ni debajo del paso conseguimos evitar caer en tan absurda tentación, mirar la distancia

por recorrer sin reparar en el camino hecho, pero sus caras de ilusión siempre invitan a más, en las sillas se encuentra una madre, con dos niñas y su abuela, que les cuenta con orgullo como su abuelo sirvió al *Señor del Malecón*, conozco el vínculo familiar entre ellas porque tienen en común nobleza, bondad y, sobre todo, lealtad, es la herencia que su Ángel de la guarda decidió otorgarles y de la que yo disfruto al verlas.

No sé si estos son los sentimientos que recorren a cada uno de los estantes que forman la *Semana Santa* de la *Capital del Seguro*, tampoco puedo afirmar que lo sean de los nazarenos de *Viernes de Dolores*, ni tan siquiera podría esbozar semejante proclama con respecto a quienes comparten vara conmigo en el *Cristo de la Flagelación*, pero si puedo afirmar algo con total rotundidad, estos son mis sentimientos, o al menos algo próximo a ellos, en cuanto el lenguaje cuenta con las limitaciones propias de quien quiere materializar lo que sólo puede ser sentido, en efecto, tratar de explicar qué es el amor es una pérdida de tiempo, pero eso es todo lo que yo siento en una tarde de *Viernes de Dolores*, todo aquello que recorre mi cuerpo y de lo que, hasta el año pasado, no me percaté, dos años tuvieron que privarnos de nuestro bien más querido para pensar en la magnitud de los gestos, en el peso de los sentimientos, en todo aquello que, por creer prescindible, obviamos que es el sustento de la vida en su esencia más pura, tanto lo hicimos, tanto olvidamos, tanto deshumanizamos nuestro ser, que terminamos por olvidar aquello que nunca debimos de dejar caer, olvidamos la importancia de lo insignificante.

Diego Barberán Verdú
Estante de la Sagrada Flagelación



Stmo. Cristo del Amparo

En el X aniversario de la publicación de la revista *Los Azules* (2014-2023), es mi deseo rendir justo homenaje a nuestro venerado titular, el Stmo. Cristo del Amparo, a través de un análisis exhaustivo de los evangelios, iconografía, autoría y junto al resto de crucificados de la ciudad de Murcia.

FUENTES EVÁNGELICAS E ICONOGRAFÍA.

Extraídas del Nuevo Testamento, estas citas se relacionan con la representación del titular: Llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera, y le ofrecieron vino con mirra pero él no lo aceptó; lo crucificaron y se repartieron sus ropas echándolas a suertes. Sobre la cruz, en la inscripción de la acusación estaba escrito “el rey de los judíos”. Crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otra a su izquierda (Marcos 15, 22-27).

La multitud se burla, desafiándolo a salvarse a si mismo, y “si es el Mesías de Dios el elegido”, uno de los dos ladrones crucificados le expresa su fe y obtiene de él la promesa de la salvación. Al llegar el medio día, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús

clamó con voz potente: “Eloí, Eloí, lamá sabktaní”, que significa: “Dios, Dios por qué me has abandonado”. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: mira, está llamado a Elías. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo: “dejad a ver si viene Elías a bajarlo”. Y Jesús, dando un fuerte grito expiró. Marcos, 15, 33-37.

El Evangelio de San Juan narra cómo “quebraron las piernas a los dos ladrones, para asegurarse de que estaban muertos, porque no convenía que se quedaran los cuerpos en la Cruz durante el sábado”. Los soldados no rompieron las piernas a Jesús, pero le traspasaron el costado con la lanza, “y al punto salió sangre y agua” Juan 19, 28-37.

Las tres Marías, (la Virgen, María de Cleofás y María Magdalena) y el apóstol Juan estaban de pie junto a la Cruz.

Durante los primeros años de la Era Cristiana, la escena de la crucifixión no representaba a Jesús en la cruz, sino que aparecían símbolos tales como el cordero místico y la cruz desnuda. A partir del S. VI Cristo aparece con los ojos abiertos, aún vivo, y coronado con una diadema real. Más tarde, en el S. XI se muestra a Cristo

muerto con los ojos cerrados y con la cabeza caída. En la Edad Media, se amplía el conjunto con figuraciones simbólicas como el sol y la luna que rememoran el eclipse mencionado por los evangelistas, e incluso es posible que simbolizaran el Nuevo y Viejo Testamento, cuya interpretación aceptan algunos autores.

Los mejores pintores del mundo y de todos los tiempos siempre han interpretado esta crucial escena, tales como: Tintoretto, Murillo, Rubens, Velázquez, Greco, y Dalí, entre otros.

Y en cuanto a los crucificados escultóricos, podemos destacar al Cristo de la Expiración conocido popularmente como “El Cachorro” del escultor trianero Francisco Antonio Gijón, en 1682, considerado el mejor crucificado de la Semana Santa hispalense. Aunque el grupo que más se asemeja al Calvario de Murcia sería el ubicado en Valladolid, el paso “Madre, ahí tienes a tu hijo” de la Cofradía de las siete palabras, con las imágenes de Cristo tallada por Francisco de Rincón y la Virgen y San Juan, de Gregorio Fernández en el siglo XVII.

HISTORIA

Desde la idea fundacional de la Cofradía, un Viernes Santo, 5 de abril de 1985, sus promotores, Emilio Salas Sánchez y Ángel Galiano Meseguer tuvieron la feliz idea de rescatar para la Murcia Cofrade y, en especial para la jornada mariana, Viernes de Dolores, la imagen del primoroso crucificado que recibía culto desde tiempo inmemorable en la parroquia murciana de San Nicolás de Bari.

Los datos que se barajan sobre el origen del Señor del Amparo podrían situarse



muy cercanos a la construcción del templo en 1736 y en especial su relación con la familia Galtero, dada la necesidad de realizar un altar y la búsqueda de la imagen de un crucificado.

A lo largo de estos casi tres siglos, el Cristo ha tenido numerosos emplazamientos en el templo. El original se encontraba en el transepto izquierdo, donde hoy se ubica, el Sagrado Corazón de Jesús, tal y como acredita el documento fechado de 27 de abril de 1739, donde menciona que Juan Antonio Azcoitia cedió a la familia Galtero el crucero del evangelio de la Iglesia de San Nicolás, y el retablo que había servido hasta entonces al Altar Mayor. Además, existe constancia del lugar de enterramiento mediante la cripta señalizada de la familia Galtero. (Barceló, 2010, p.123).

Posteriormente, en la tercera capilla del lado del Evangelio, desde la Calle de San Nicolás, donde se ubicaba el altar dedicado a la Virgen del Rosario, y a ambos lados las imágenes de San Nicolás y Santa Bárbara, atribuida a Salzillo según Fuentes, (Romeiro, 2010, p. 30) pero fue reconvertida tras la destrucción de la profanación de la Guerra Civil en la capilla dedicada al Cristo del Amparo, tal y como acredita la ilustración acompañada a este texto.

Sin embargo, a finales de los setenta, la imagen fue trasladada al presbiterio donde se alza el retablo mayor barroco, realizado en 1750 por los maestros Ruiz Melgarejo y José Ganga.

En octubre de 2003, el Presidente Ángel Galiano Meseguer y su junta de gobierno, tras la restauración del templo, y la construcción de un retablo por el tallista Manuel Ángel Lorente y con diseño del actual obispo, Don José Manuel Lorca Planes, decidieron trasladar el Cristo a la capilla donde se situaba anteriormente, en posguerra.

Por otra parte, el Cristo procesionó por vez primera el 21 de marzo de 1986, a las 20'30 horas del Viernes de Dolores, cerrando el cortejo penitencial de los nazarenos azules y bajo la dirección de su cabo de andas fundador, Ángel Galiano Meseguer, junto a su hijo, Ángel Pedro Galiano Ródenas, actual presidente y cabo de andas.

Además, como dato curioso, fue su inclusión en la exposición antológica de Francisco Salzillo llevada a cabo de mayo a junio en la Iglesia de San Andrés y Museo Salzillo, en el año 1973. Así como, su participación en la exposición sobre Francisco Salzillo, patrocinada por la entidad financiera BCH, en su sede en Avenida Marqués Villa-Magna en Madrid, con inauguración de Sus Majestades los Reyes de España, el 18 de febrero de 1998. (Barceló, 2010, p.68).

El Cristo también ha desfilado de forma extraordinaria en el II Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías, en la procesión general organizada el 17 de noviembre de 2007.



OBRA ESCULTÓRICA

Tallado en madera policromada, la escultura es de tamaño menor al natural, con unas medidas de 1'30 x 1'22 metros, que representa a Jesús ya fallecido en la cruz.

De bellas facciones y placidez en su muerte, ladea su cabeza que reposa sobre el hombro derecho, con caída de su cabello largo y ondulado, mostrando sus ojos cerrados, pómulos amoratados, nariz puntiaguda, boca entreabierta con dientes tallados, y barba corta dividida en la barbilla.

Reciente su fallecimiento, mana aún sangre de su costado, junto a llagas y múltiples heridas que derivan del terrible martirio padecido, sobre una anatomía bien tratada con elegancia, destacando sus extremidades clavadas a la cruz. El movimiento lo genera el paño de pureza tallado y policromado en color azul.

El Santísimo Cristo del Amparo está clavado a una Cruz arbórea, rematada por la

cartelera del I.N.R.I. en plata con guarnición dorada en los puntales de la Cruz, ricamente labrada en los talleres de orfebrería de Santa Clara de la ciudad de Sevilla. (Barceló, 2006, pp. 36-37)

Durante la Guerra Civil española, la Junta Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Murcia, salvó la imagen de su probable destrucción, el día 18 de agosto de 1936 siendo depositado en el Museo Provincial. A la conclusión de la Guerra, el Santísimo Cristo del Amparo fue devuelto a la Iglesia de San Nicolás de Bari, el 30 de agosto de 1939, personándose en el citado Museo de Bellas Artes, Don José Alegría Nicolás como Apoderado General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional; y Don Juan Cárcelles, Cura Ecónomo de la Parroquia, para proceder a la entrega de las obras de arte depositadas entre los que se encontraba el crucificado del Amparo, inventariado, con el número: 161: *Crucifijo. Talla.. Figura 1'40 m. Cruz 2'15 m. de Nicolás Salzillo.* (Alcántara, 2016, pp.17-19)



En la Cuaresma de 1986, fue sometido el Cristo a una leve intervención por el escultor y hábil restaurador, José María Sánchez Lozano; siendo restaurado de nuevo en el año 2005, y en profundidad, por el Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma de Murcia.

Aunque se le ha atribuido a distintos escultores, entre ellos a Antonio Dupart, o a Nicolás Salzillo, el más aceptado por la mayoría de estudiosos es Francisco Salzillo, por su relación con el Cristo Yacente de la piedad de San Bartolomé, y por la cantidad de detalles técnicos de la talla de la cabeza, así como la referencia de la fecha cronológica que baraja el doctor Sánchez Moreno, sobre la realización del altar donado por la familia Galtero y la necesidad de un crucificado para su ubicación. Sin embargo, Fuentes y Ponte realizó una descripción del retablo ubicado en el colateral del Evangelio, pero no menciona la imagen.

En estos últimos tiempos, se ha vuelto a retomar su atribución; y es en este caso cuando el historiador de arte, Alejandro Romero Cabrera, hace un meticuloso estudio sobre el escultor marsellés, Antonio Dupart, al que adjudica diversas esculturas que siempre se habían sostenido que pertenecían a la gubia de Francisco Salzillo.

Dupart se estableció en Murcia entre 1717 y 1745, debido a las relaciones con Francia y sobre todo al tráfico comercial entre los puertos marítimos de Marsella y Cartagena. Fue escultor, pintor, y arquitecto, cuyo oficio aprendió de la mano de su padre, Albert Dupart. El estilo de su obra fue clásico-manierista, sobre todo barroco afrancesado, influyendo decisivamente en la escultura dieciochesca establecida años más tarde en la escuela del levante español.

El historiador Romero, tras contrastar la obra de Santa Rosalía de Palermo, obra atribuida a Salzillo en 1747, con la escultura de los ángeles adoradores de San Andrés Apóstol del escultor Dupart, llegó a encontrar muchas similitudes en el Cristo. Además, Santa Rosalía porta en su mano un magistral crucificado, actualmente desaparecido, cuyo parecido con el Cristo del Amparo es sorprendente. (Romero, 2010).

No obstante, continuando con la labor de investigación e intentando ser objetivo sobre los posibles autores que pudieron realizar titular del Amparo, habría que barajar otra atribución la del escultor napolitano, Nicolás Salzillo Gallo, como sostiene el erudito murciano, Andrés Baquero Almansa, en su "Diccionario de los profesores murcianos", por su acentuado italianismo, "que ha ocasionado que se le atribuyan esculturas a Francisco Salzillo que no son suyas sino de su padre". Ballester apoyaba esta posibilidad atribuyendo el comienzo de la obra a Nicolás, aunque su conclusión pudiera ser de su hijo Francisco Salzillo.

TRONO

En estilo barroco, tallado en madera y dorado con plata corlada, su autor es Don Juan Cascales Martínez, cuyo coste ascendió a 1.285.000 pesetas.

De dimensiones que alcanzan los 2'10 x 3 x 0'74 metros, y un peso valorado en 650 Kg; la planta rectangular queda dividida en dos tarimas; una de varas con capacidad para cuatro; y otra artística en forma de escocia con esquinas donde se desarrollan, en la parte superior e inferior, cuatro candelabros con nueve puntos de luz, y aparecen centrados cuatro escudos, con la ciudad de Murcia en la parte anterior y posterior,



mientras que en ambos laterales se repite el escudo de la Cofradía.

El soporte superior, donde va colocada la imagen titular, es un monte realizado en corcho que la eleva, emulando el monte Calvario. (Barceló, 2010, p. 266).

LOS CRUCIFICADOS DE MURCIA

Una vez analizado el Cristo del Amparo, exponen los once crucificados restantes que procesionan en la Semana Santa de Murcia: dos pasos de misterio (Ascendimiento de la Cofradía del Perdón, Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón de la Archicofradía de la Sangre), los titulares de las Cofradías (Fe, Caridad, Esperanza, Perdón, Salud, Sangre, Refugio, Misericordia) y el Cristo de la Buena Muerte de Santa Clara del Real, de la Cofradía del Sepulcro.

1.-Santísimo Cristo de la Fe

Esta imagen de Cristo Crucificado es el titular de la Cofradía que lleva su nombre, y recibe culto en la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís. Obra del escultor madrileño Don Antonio Dorrego en 1954, fue adquirido por los hermanos Capuchinos con destino a presidir el Altar Mayor de su Iglesia a finales de los años setenta.

El Jueves, 1 de abril de 1999, en la notificación del documento fundacional de la Cofradía, este crucificado pasó a denominarse Stmo. Cristo de la Fe.

La escultura de Jesús aparece crucificada a una Cruz delgada y plana, con torneados y pintada en negro, representando el momento de la expiración, pues aparece con la cabeza elevada al cielo y mirada al Padre Eterno, y así exclamar tal y como dice el



Evangelista San Lucas 23-46: *Jesús dando una gran voz, dijo: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu; y diciendo esto, expiró”,* siendo sus últimas palabras antes de morir.

Sus fuentes o inspiración parecen proceder del extraordinario Cristo del Oratorio del Caballero de Gracia, de Madrid.

El Señor de la Fe es obra de tamaño natural, y está tallado en madera de haya y ciprés, al tiempo que ostenta la singularidad de que es el único crucificado de Murcia que apenas tiene pintados los ojos, dientes y paño de pureza.

El Cristo tiene una corona de espinas, aunque no procesiona con ella, al igual que también la Cruz posee dos tabillas; una primera cuyo texto es en español obra de propio escultor Dorrego, que dice: El Rey de los Judíos; y una otra última tabla en madera donde se lee: Jesús Nazareno, El Rey de los Judíos, en arameo, griego y latín, obra del joven José Enrique Morejón, licenciado en Bellas Artes, y que fue realizada en el año 2.004. La tabla del INRI es portada por un nazareno delante de la bendita imagen.

El crucificado alza la cabeza muy levemente, girada hacia la izquierda y mirando a lo alto, y su boca entreabierta deja entrever los dientes también policromados en marfil, y parece exclamar las palabras de su última y célebre frase; los ojos de color azul son policromados por Dorrego; los brazos parecen que han perdido su fuerza y se angulan, al igual que la cadera y la pierna derecha, por el martirio y cansancio, ya derrotado.

Todo el cuerpo está en amplia tensión y se retuerce, posiblemente por el dolor de la crucifixión y por el contenido emocional y dramático de Cristo antes de morir. Sus manos están clavadas a la cruz por un clavo cada una de ellas, y los dos pies en un sólo.

Con posterioridad, los hermanos Capuchinos decidieron encargarle al pintor murciano Don Antonio Párraga, que tallara una herida en el costado, presencia innecesaria ya que tal y como indican los Evangelios dicho castigo fue después de morir, cuando Longinos asestó la lanzada a Jesús para asegurarse de su muerte, aunque sabida esta apreciación, cabría pensar que se intentó potenciar el dramatismo a una imagen ya expresiva; y recalcar el sufrimiento y martirio vivido por Jesús.

Igualmente, la anatomía de Jesús de la Fe es muy notable en todos sus aspectos, y su paño de pureza policromado en blanco se entrelaza a la altura de la ingle con pliegues y representación de la tela muy acertados. (Barceló, 2006, pp. 50-51-52)

2.- Santísimo Cristo de la Caridad

Es el titular de la Cofradía de los hermanos corintios y obra del escultor murciano afincado en Barcelona, Don Rafael Roses



Rivadavia. Ejecutado en año 1993, costó 1.000.000 pesetas, y desfiló en la primera procesión fundacional de 26 de marzo de 1994, recibiendo culto desde entonces en la capilla situada en el ala izquierda de la Iglesia de Reparadores de Santa Catalina.

El Señor de la Caridad es de tamaño natural y tiene unas medidas de 1'60 x 0'73 x 1'18 metros, crucificado a una cruz plana con tablilla de madera y la inscripción de INRI "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos", en arameo, griego y latín.

El Cristo está clavado a la Cruz por tres clavos, uno en cada mano y un último clavo que taladra los dos pies. Completamente muerto, ladea la cabeza coronada de espinas hacia el lado derecho, de cuyo costado brota un río de sangre, mientras el paño de pureza queda recogido por un cordel.

En un estilo diferente al habitual en la imaginería, la tendencia del autor es más contemporánea, de anatomía más diluida al igual que se refleja una encarnadura más rosada.

Debido a la baja altura de la puerta del templo de Santa Catalina, el paso del Señor de la Caridad sale a la calle de forma muy peculiar, con medio cuerpo de Cristo introducido en el trono, que parece sumergirse entre las flores, para elevarlo más tarde una vez que se incorpora a la procesión. (Barceló, 2006, p. 86-87)

3.- Stmo. Cristo de la Esperanza

El Titular de la cofradía de su mismo nombre, es un crucificado aún vivo y en estado de expiración. Esta iconografía es única en la Semana Santa de Murcia, pues ese preciso momento no se repite en otros crucificados.

De autor desconocido, por su calidad artística y estilo, esta imagen se ha atribuido a distintos escultores, entre los que se acepta como más acertada la autoría de Francisco Salzillo, datándola incluso hacía 1755, por la semejanza razonable con el Jesús de La Cena, el Cristo de la Oración en el Huerto, o el Crucificado del facistol que se encuentra en el Museo de la Catedral, considerado como una de las esculturas mejor realizadas por su expresión en los momentos previos a su fallecimiento.

Por un lado, el Doctor Sánchez Moreno afirma que podría ser obra de su padre, Nicolás Salzillo; pero Javier Fuentes y Ponte signa la autoría de la talla a su hijo, como también lo cree el Doctor José Crisanto López Jiménez.

Sin embargo, según los datos existentes en el archivo de la Parroquia de San Pedro sobre la Congregación de la Esperanza, folio 51, 52 vuelto y 53, consta que el escultor Don Francisco Salzillo entregó la imagen el día 7 de julio de 1757, un año



después de la fundación de la Congregación con el título de Cristo de la Esperanza. (López, 1966, p. 135).

El estudioso y periodista murciano, José Emilio Rubio, incluso aporta el dato de Agustín Fernández, desconocido artífice que ejecutó algunos trabajos para la parroquia, y al mismo Francisco Salzillo que, para algunos debía ser una restauración de una imagen de Nicolás Salzillo, por lo que no debe dudarse de la autoría y asignarse a Francisco Salzillo. (Rubio, 1997, p.21).

Este impresionante Cristo es de tamaño menor al natural, con unas dimensiones de 1'46 x 1'14 x 0'23 metros, tallado en madera policromada, con estofa en el paño de pureza, y corona de espinas superpuesta. Anatómicamente bien tratado, se presenta aún vivo mientras gira la cabeza para dirigir su mirada ligeramente hacia el Padre; añadiendo vitalidad gracias al paño de pureza desplegado por el lado izquierdo. Sujeto al madero por tres clavos, está crucificado a una cruz plana con guarnición de plata en los extremos, apareciendo rematada con la

cartelera del INRI en el mismo material. (Barceló, 2006, p.124)

Recibe culto en el Altar Mayor de la Iglesia, aunque siempre tuvo su capilla propia, en el lateral derecho, donde se encuentra San Joaquín en la actualidad. Recientemente, fue restaurado en el año 1998, en el Centro Regional de Restauración de la Comunidad Autónoma de Murcia.

4.- Ascendimiento de Ntro. Señor Jesucristo (Cofradía del Perdón)

Una vez clavado en el madero, Jesús está siendo alzado por tres sayones con el fin de encajar la Cruz en la tierra. Este tema iconográfico del Ascendimiento fue la primera vez que se representó en Murcia, siendo realizado por Hernández Navarro de su etapa inicial y segunda obra en la Cofradía del Perdón, que salió en procesión el Lunes Santo, 28 de marzo de 1988.

Jesús

Crucificado por tres clavos a una cruz plana de madera, resalta el intento de mayor veracidad aportado por el artista al situar los clavos en las muñecas, no en las manos, junto al tercer clavo taladrando los dos pies.

La Cruz mide 1'52 x 3 metros, y Jesús 1'82 x 1'20 x 0'80 metros. Su rostro posee una gran expresividad que funde el dolor con la majestuosidad. La anatomía es exquisita, aunque no prodiga en el abuso de sangre, heridas o hematomas, salvo algunas cruciales, como las sufridas por la corona de espinas y clavos. El único postizo que porta es la corona de espinas superpuesta, ya que el paño de pureza anudado en la cintura está tallado. (Barceló, 2010, p.223)



5.- Stmo. Cristo del Perdón

El Titular de la Cofradía es un crucificado que forma parte del conjunto en el Calvario, compuesto por María Santísima, San Juan y María Magdalena. Salió este Cristo por primera vez, el Lunes Santo, 12 de abril de 1897, procedente de la Ermita del Malecón, ya desaparecida, donde presidía su altar, por lo que se le conoce cariñosamente como “el Señor del Malecón”.

Este grupo es el único Calvario de la Semana Santa de Murcia, y son distintos los autores de las esculturas. Ubicado desde entonces en el Altar Mayor de San Antolín, a excepción de la reconstrucción de la Iglesia después de la Guerra, cuando estuvo en el Convento de Verónicas, donde residía la sede parroquial y de la Cofradía; aunque sí procesionó desde la Iglesia Parroquial de San Andrés, desde 1940 hasta 1949.

Fue salvado de la contienda milagrosamente gracias a sus camareros los hermanos López Esteve, que lo guardaron en la casa de Doña Mercedes en la calle Sagasta y pos-

teriormente fue custodiado por la Junta de Incautación en el Museo Provincial, concretamente desde el 19 de agosto de 1936 hasta el 30 de abril 1939 por la Junta de Incautación y recuperación del Tesoro Artístico de Murcia. (AGRM, 1936-1939).

De dudosa autoría, diversos investigadores se la adjudican a Nicolás Salzillo Gallo, aunque durante estos últimos años también se ha apostado por su hijo Francisco Salzillo, por el parecido que ostenta con el Crucificado del Cristo de Zalamea de la ciudad hermana de Orihuela, y por la talla y estilo más acordes con su obra. Los recientes estudios elaborados por el restaurador e investigador Juan Antonio Fernández Labaña apuestan definitivamente por la autoría de Francisco Salzillo quién lo tallaría hacia 1733, aunque las intervenciones posteriores habrían modificado el color e incluso casi todo el rastro de la imagen que tallara Francisco Salzillo para la ermita del Calvario de los Franciscanos del Malecón alejando aún más la obra de su originalidad. (Fernández, 2013, p. 157). Lo cierto es que los argumentos aportados por Fernández Labaña parten de sus análisis químico y estratigráfico, al afirmar que la policromía del Cristo nada tiene que ver con la que empleaba por Nicolás Salzillo, básicamente porque el escultor de Capua omitía el estrato de yeso o aparejo en sus carnaciones, aplicando directamente sobre la madera un estrato anaranjado a base de minio y albayalde. Precisamente, al contrario de lo que hacía su hijo, y que está presente en el Perdón y en cualquiera de las trece imágenes del paso de la Cena, de la Cofradía de Jesús, donde sobre la madera hay dos estratos de yeso bien diferenciados. (Fernández, 2018, p. 52).

Habría que señalar que hubieron ciertas intervenciones de Sánchez Tapia en 1896, y



podieron variar de algún modo la obra. Por otra parte, el estudioso Rubio Román cree que no debe ser anterior a 1867, fecha en la que se autorizó a los franciscanos a erigir el Vía Crucis del Malecón. (Rubio, 1997, p. 24).

Por último, fue restaurado en 1989 en Sevilla por el escultor José Rodríguez Rivero.

Su rostro refleja una muerte serena y de gran belleza. Apoya la cabeza sobre el hombro derecho, derramando sangre por el costado, de impresionante anatomía su cuerpo desnudo se cubre por el paño de pureza que se desliza al viento, con las palmas de las manos y pies clavadas a una cruz plana en su parte delantera y arbórea en la trasera, esta cruz fue elaborada por Sánchez Tapia en 1896.

El tono de su encarnación es un tanto oscuro, de tamaño natural, esbelto y tremendamente grandioso por sus dimensiones al ir colocado sobre un monte que surge del trono. La Cruz lleva una tablilla con la inscripción completa en griego, latín y arameo de su condena. Por último, tiene dos coro-

nas de espinas, una plateada y otra de espinas natural. (Barceló, 2010, p. 340).

6.- Santísimo Cristo de la Salud

El crucificado titular de la Cofradía recibe culto en su capilla de la Iglesia-Museo de San Juan de Dios, donde acuden multitud de feligreses a venerar esta imagen de gran devoción en la ciudad.

Según la documentación más antigua encontrada con relación a la escultura, esta consta en el inventario de los bienes del hospital realizado en el S. XVII, con fecha del 2 de septiembre de 1660, cuando el regidor de Murcia, Juan de Zarzosa compró al Hospital de Nuestra Señora de Gracia una capilla enterramiento”.

Cabe la posibilidad de que sea la escultura más antigua que desfila en la Semana Santa de Murcia, pudiéndose situar en torno al año 1540 como la fecha fundacional de la Cofradía primitiva, en la que busca sus orígenes la actual. Respecto a su estilo artístico, se puede encuadrar dentro del periodo final del gótico con ciertos aires inmersos en la escuela castellana. En cuanto a su autoría es desconocida, aunque los últimos estudios llevados a cabo por su cabo de andas e historiador, Fernando Esteban, lo sitúa como posible obra del escultor nacido en Amberes, Gutierre Gierero, en virtud a su colaboración con el profesor Domínguez Cubero, y parentesco con el Cristo del Refugio y de la Misericordia de la Catedral de Jaén, aunque todavía no existe un documento histórico que lo asevere. Por ello, aún hoy es una incógnita el autor de tan icónica factura. (La Opinión, 2015)

Desfiló de forma ocasional por primera vez el Sábado de Pasión, 13 de abril de 1957, debido a la suspensión de la procesión en la



tarde-noche del Viernes de Dolores, aunque ocho años, después logró la Cofradía sacar su cortejo penitencial el Martes Santo.

El Cristo de la Salud es una imagen de tamaño superior al natural, siendo incluso la escultura de mayor dimensión de la Semana Santa de Murcia, con unas medidas que ascienden a 1'85 x 1'30 metros de altura.

La faz es patética y agonizante, con una mirada estremecedora apoyada por sus ojos semiabiertos y oblicuos en plena agonía de muerte, la boca entreabierta exhala su último aliento, y la sangre que impregna todo su rostro. Su cabeza está girada ligeramente hacia la derecha, y un mechón de pelo se desliza sobre su hombro derecho. La anatomía del Crucificado está bastante lograda, con heridas y contusiones en distintas partes del cuerpo, mostrando sus llagas con abundante sangre que se desliza por el costado. El paño de pureza está tallado en madera, aunque desde hace unos años se cubre con otro paño blanco o encarnado en tela indistintamente, que le cubre hasta la rodilla y se sujeta por un cordón dorado a su cintura.

El Cristo de la Salud está clavado a una Cruz plana con remates dorados, sujeto por tres clavos, uno en cada mano y un tercero que atraviesa los dos pies. Lleva una corona superpuesta de espinas, y en la parte superior del larguero cuelga la usual cartelera con la inscripción de INRI en letras doradas. Es su propietaria la Comunidad Autónoma de Murcia, y fue restaurado en el Centro Regional de Restauración por Don Manuel Mateo Cuenca. (Barceló, 2006, p. 209).

7.- Cristo de la Sangre

Su representación deriva de las alusiones al “Lagar Místico”, donde Jesucristo pisa las uvas en el lagar, y vierte su Sangre redentora o vino eucarístico de las cinco llagas en sendos cálices.

Originalmente, el escultor Nicolás de Bussy creó en el año 1693 esta singular representación con la talla de una magistral escultura de un Cristo crucificado de las manos, y los pies desclavados que pisan las uvas en un lagar, para derramar su sangre redentora de su costado que recogía en un cáliz un ángel-niño sentado sobre una columna jónica, mientras otros cuatro angelitos más en actitud caminante sostenían sendos cálices, distribuidos en las cuatro esquinas del trono en clara referencia a las llagas restantes.

Desgraciadamente, durante la Guerra Civil española quedó mutilado el cuerpo de Cristo y decapitada su cabeza, por lo que hubo de ser restaurado con posterioridad por el escultor Don José Sánchez Lozano, salvándose milagrosamente en su totalidad. En cuanto a los cinco angelitos, sólo se reincorporó uno de ellos, otro fue devuelto recientemente, y sobre el resto existe documentación que acredita la conservación de



los restantes fuera del patrimonio integrante de la Archicofradía. La artística cruz y trono fueron también totalmente destruidos.

Es necesario señalar que se encontró una cédula escrita por Nicolás de Bussy en el interior del costado al restaurar la imagen, donde se aprecia su personalidad y carácter ascético, así como sus clarificadores fines en la ejecución de sus obras, con las que intentaba avivar la fe y piedad de los fieles.

En 1992 participó en la Exposición Universal de Sevilla, siendo restaurado para la ocasión por Don Manuel Mateo Cuenca; al igual que pudo ser admirado en el Palacio Almudí de Murcia durante la Exposición monográfica dedicada al escultor Nicolás de Bussy, desde mayo a julio de 2003; tras la cual, estuvo en el Centro de Restauración de Verónicas de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia para una necesaria intervención y puesta a punto, regresando el 6 de febrero en solemne traslado a su sede canónica, desde la Iglesia de San Antolín Mártir, entrando durante su recorrido en la Santa Iglesia Catedral y efectuando estación de penitencia. Reciente-

mente, también se trasladó a la Exposición celebrada sobre la Eucarística con motivo del Congreso Internacional celebrado en el Convento de San Antonio de Murcia, desde el 13 de noviembre de 2005 hasta enero de 2006. El 11 de abril de 2011, celebración del VI Centenario de la Archicofradía, procesionó de forma extraordinaria hasta su primera sede fundacional, Santa Eulalia.

Es una de las imágenes más emblemáticas y de mayor enigma de la escultura pasionaria. Tallada en madera, ojos de cristal y cabello natural, sus dimensiones son de 1'40 x 1'40 x 0'56 metros.

Tras el destrozo y barbarie de la Guerra Civil española fueron recogidos los aproximadamente treinta trozos de madera dispersos del cuerpo de Cristo por el imaginero Clemente Cantos, siendo posteriormente el escultor González Moreno quién recompuso las piezas de la escultura destrozada, y Sánchez Lozano quién llevó a cabo esa restauración más exhaustiva tan necesaria tras el final de la contienda.

Respecto a su autoría, nunca han existido dudas, pues existe documentación suficiente en el Archivo que así lo acredite, a lo que habría que sumar en una oquedad del pecho, un documento al que conocemos como "La Oración Santa de Bussy", donde el artista estrasburgués, Fray Nicolás Bussy Mignan, ruega a su Divina Majestad poseer la habilidad y el arte de crear imágenes que sirvan de consuelo y atraigan oraciones, y esto pueda ayudarle a obtener el perdón de todos sus pecados y la salvación de su alma. Aparecida esta cédula durante la restauración llevada a cabo por Don José Sánchez Lozano en 1941; la incógnita de la fecha exacta de ejecución se resolvería al datarse y firmarse el 27 de diciembre de 1693.

Sólo este genial artista sería capaz de romper moldes en el arte de la escultura al representar un excepcional estudio iconográfico, a partir de la inspiración de grabados sobre la temática del "Lagar Místico" en la imagen del Stmo. Cristo de la Sangre; al tiempo que plasma de forma magistral un estudio anatómico acorde con la tortura y padecimiento a los que Jesucristo fue sometido, con lesiones repartidas por todo el cuerpo y heridas de discretas hemorragias.

Su tórax está ligeramente henchido, y el abdomen abultado sobre todo en la zona inferior, como corresponde a una intensa relajación muscular. La hemorragia provocada por la herida de la lanza está pintada sobre el leño, y esta sangre desciende hasta el paño de pureza.

Bussy posiblemente utilizó un modelo vivo, y dispondría de una sobrenatural inspiración divina, junto a una exquisita sensibilidad estética y como no, una amplísima cultura médica. (Barceló, 2006, p. 290-291).

8.- Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón

La escena representa el momento en el que Jesús está crucificado en el Santo Madero en el Gólgota, acompañado en su suplicio por dos ladrones que también aparecen crucificados, y la imagen María Magdalena a los pies del Señor. La escena capta exactamente la secuencia del buen ladrón llamado San Dimas cuando se dirige al Maestro y le expresa su fe y obtiene de él la promesa de la salvación; mientras en el lado opuesto, se muestra el otro malhechor llamado Gestas mientras se mofa del Salvador.

Presidiendo la escena y como eje de gravedad del grupo escultórico se sitúa el Re-



dentor que dirige la cabeza hacia el malhechor arrepentido, y en actitud de diálogo, le manifiesta al buen ladrón “que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

El crucificado es de gran expresividad, y no está Jesús colgado del madero, sino alza con energía los brazos paralelos al patíbulo o palo transversal de la Cruz, fijado al madero con tres clavos que sujetan a ambas muñecas, y otro último atraviesa ambos pies.

La talla del Señor del Amor está enmarcada como el resto de la obra dentro de unos ideales clásicos y manieristas propiamente. El arte del maestro Hernández sufre una metamorfosis de carácter espiritual, tal y como marcaba la Contrarreforma, con una tipología de figuras alargadas. Cristo estará idealizado, sin sufrimiento, con unos cánones esbeltos, el cabello lacio con mechones expresivos, nariz saliente, pómulos rectos, mejillas rehundidas, y barba alargada. Sacrifica la anatomía y la proporción en beneficio de la expresión, donde adquiere un valor fundamental. Esto le lleva a alargar

enormemente las proporciones con la intención de aumentar mucho más el misticismo, y en consecuencia, desdeña la sangre. De la Cruz cuelga el cartel de INRI, en latín, griego y arameo. (Barceló, 2020, pp. 20-21-22).

9.- Santísimo Cristo del Refugio

De origen, fecha y autor desconocido, la referencia más antigua sitúa la imagen en la ermita de Santa Quiteria, una vez que se traslada y se registra junto al resto del patrimonio y enseres a la Iglesia de San Lorenzo.

El doctor Sánchez Moreno, en su libro titulado “Nuevos Estudios de la Escultura murciana”, lo califica como granadino, y del siglo XVII, atribuyéndolo al escultor Cristóbal Salazar.

Sin embargo, se podría sopesar otra hipótesis al relacionarlo con la imagen del Señor de San Agustín, crucificado de gran veneración en la ciudad de Granada y atribuido al escultor Jacobo Florentino; que fue trasladado una vez demolido el convento de los Agustinos al Convento del Santo Ángel Custodio, donde actualmente recibe culto.

Las similitudes entre ambos crucificados son patentes, tales como la rigidez del cuerpo, característica típica del Renacimiento, junto a una anatomía alargada, disposición de brazos y manos, el giro de su rostro de mirada cansada, cabello natural, y paño de pureza todavía está presente en el Cristo de San Agustín, o la propia cruz en la cartelería del INRI.

Respecto a la iconografía del Señor de San Lorenzo, éste aparece crucificado a una Cruz plana, con INRI plateado, y tres son los clavos que le sujetan el cuerpo. La anatomo-



mía es de excelente modelado y lleva un sudario anudado al lado derecho de su cadera y una corona de espinas superpuesta sobre el cabello tallado actualmente. En madera policromada, mide 2'20 x 1'60 metros.

La intervención realizada por el grupo de restauradores, dirigidos por Javier Bernal Casanova en el año 1995, permitió conocer numerosos matices sobre la escultura del Cristo del Refugio de gran relevancia, como que llevó pelo natural originalmente o que existía la herida abierta del costado, oculta por intervenciones anteriores; además de la colocación de estopa encolada que se ha conservado en la restauración, y la colocación de los ojos con cierta oblicuidad aumentada por la desviación palpebral superior para extremar la contracción dolorosa.

En la actualidad, recibe culto en su capilla situada en la elipse derecha a entrada del templo, aunque estuvo presidiendo el altar mayor de la Iglesia de San Lorenzo, hasta la restauración del templo y su propia capilla.

Su autoría no está aún documentada, pero su calidad y devoción son indiscutibles. (Barceló, 2010, pp. 20-21-22)

10.- Santísimo Cristo de la Misericordia

El Señor de la Misericordia es una de las imágenes más antiguas de la Semana Santa murciana, ya que es obra del hermano jesuita, Don Domingo Beltrán de Otazu, en el año 1581.

Originalmente, recibía culto en un hermoso retablo de la Iglesia de San Esteban, pero debido a su destrucción y posterior desacralización, se venera en la actualidad en la Iglesia de San Miguel, presidiendo el altar situado en el crucero izquierdo.

La imagen, de tamaño algo menor al natural y tallada con maestría, destaca por un excepcional estudio anatómico que ahonda con precisión en multitud de detalles óseos y de musculación a lo largo de todo el cuerpo. La sangre policromada brota aún de las heridas de las cinco llagas, corona de espinas, y unas rodillas castigadas por el martirio padecido, sobre una delicada encarnación marfileña que la recubre y diviniza al Hijo de Dios.

Este Cristo, ya muerto, ladea su cabeza ligeramente girada hacia la derecha con los ojos cerrados; impregnándolo estilísticamente del estilo Renacentista imperante. Igualmente, portador de un paño de pureza tallado por el escultor, posee una interesante colección que se le superponen. (Rubio, 1997, p. 28).

Crucificado por tres clavos a una Cruz plana, ésta aparece rematada por punteras en plata labrada y una cartelera superior anunciadora con el INRI, la cual fue donada por la camarera y esposa del primer presi-



dente de la Cofradía, Doña Encarnación Sanz Ramón; quién también regaló una bella corona de espinas en plata, cincelada en orfebrería murciana.

Finalmente, venerado a lo largo de los siglos, esta imagen de gran devoción salió por vez primera con su hermandad y abriendo la procesión, el Viernes Santo, 7 de abril de 1950.

11.- Santísimo Cristo de Santa Clara la Real

La primera aparición de este crucificado en la procesión del Santo Entierro se produjo el Viernes Santo, 28 de marzo de 1997.

Ubicado en el interior de la clausura del Convento de Santa Clara La Real, su contemplación estaba reservada a un reducido grupo que tenía el gran privilegio de admirar esta obra de gran calidad artística, y que fue tallado en 1770 por Francisco Salzillo, gracias al encargo de las hermanas Isabelas, en cuyo convento residió hasta que la Desamortización provocó su inminente traslado al Convento de San Antonio primeramente, para

después cambiar al Colegio de la Purísima, y casi con seguridad, a su actual y definitiva residencia del Convento de Santa Clara La Real.

Iconográficamente, esta imagen representa a Jesucristo crucificado por tres clavos y sin vida, mostrando sus llagas, heridas y hematomas aún recientes, pero sin abandonar la belleza y serenidad relativa a su divinidad, característica de la última etapa del escultor en sus obras.

De anatomía proporcionada y elegante en sus dimensiones de 1'36 x 1'20 x 0'34 metros, destaca por su delicado rostro de facciones finas y en plena laxitud, propias de la muerte; con cabello ondulado y largo en talla, aparece coronado de espinas. El paño de pureza blanco y tallado lo lleva anudado a la derecha, aportando con sus pliegues un ligero movimiento. (Barceló, 2010, pp. 81-82).

En la actualidad está expuesto en el Museo de Arte Sacro de Santa Clara del Real para deleite de todo espectador.

Antonio Barceló López

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2010). La Pasión del Viernes de Dolores en: *Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores XXV Aniversario (1985-2010)*. Murcia: Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

ROMERO CABRERA, A. (2010). La Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari en: *Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores XXV Aniversario (1985-2010)*. Murcia: Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

ALCÁNTARA SÁNCHEZ, I. (2016). El Santísimo Cristo del Amparo rescatado por la Junta de Incautación. *Los Azules*. N° 3. Año 2016. Murcia: Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2011). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: *Los Artistas de la Pasión*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

LÓPEZ JIMÉNEZ, J. C. (1966). "Escultura Mediterránea. Final del siglo XVII y el XVIII. Notas desde el Sureste de España en: Murcia: Publicaciones de la Caja de Ahorros del Sureste de España.

AGRM (1936-1939). Junta Delegada de Incautación y Recuperación del Tesoro Artístico de Murcia. Museo Provincial.

FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. (2013). "El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII" en Murcia: Edita su autor.

FERNÁNDEZ LABAÑA, J.A. (2018). El Cristo del Perdón, una obra atribuida a Nicolás Salzillo entre 1920 y 1989. Murcia en: Revista Magenta número 33. Año. Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Perdón.

BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2019). "X aniversario del Cristo del Amor". Biblioteca Colorá en Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

RUBIO ROMÁN, J.E. (1997). La Pasión según Murcia en: *En el Calvario*. Ayuntamiento de Murcia. Concejalía de Cultura, Festejos y Turismo.

CIBERGRAFÍA

El Cristo de la Salud es obra de Gutierre Gierero (2015). Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2015/07/01/cristo-salud-obra-gutierre-giere-ro-32203825.html>





Choíka

*Y*a es mala suerte haber recuperado la libertad, cuando no tuvo oportunidad de disfrutarla.

Se llamaba José Antonio, José Antonio Hernández Sanz; Pepe, o el “Choíka” para los amigos, y era un hombre bueno.

Siempre he pensado que, atendido nuestro *modus vivendi*, y dadas las circunstancias, normas, principios y convenciones sociales que imperan en la sociedad que nos rodea, esto es lo mejor que se puede decir de una persona, que es un hombre bueno, o que lo fue, y Pepe lo era.

Nos conocimos, en torno al año 2015, como compañeros de la Junta de Gobierno de esta Cofradía del Amparo, y, desde entonces, surgieron unos lazos de amistad que nos ligaron durante años. Cuando le conocí, se desempeñaba como Presidente de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en esta Cofradía, continuando posteriormente como Mayordomo de la misma al dejar el cargo anterior.

Fue en el año 2018 cuando, en una de tantas conversaciones que mantuvimos en su joyería de la calle Jara Carrillo, en las que pasábamos más de una hora charlando,

contando anécdotas y batallas varias, y en las que, sobre todo, nos reíamos y disfrutábamos enormemente, me comentó su interés por pertenecer a un paso de esta cofradía; pues su gran ilusión era cargar un trono junto a su hijo Samuel. Me dijo que quería hablar con un Cabo de Andas de esta Cofradía, cuya identidad queda entre Pepe y yo, para ver si podía integrarse en su paso.

Con sonrisa burlona, le miré y le pregunté si no quería salir en el Paso de Jesús ante Pilato. Sorprendido, me confesó que no se había atrevido a pedírmelo, pues sabía que la dotación de “mi” Paso estaba más que completa y que no admitía a nuevos estantes; siendo así que, debido a ello, no había querido ponerme en el compromiso.

Volví a mirarle y, tras dirigirle un impropio, que tan frecuentes eran entre nosotros, le dije que para un buen amigo siempre hay un sitio en mi casa; dos en este caso. Nos abrazamos, y pude contemplar la ilusión en sus ojos por poder cargar un trono en su Cofradía del Amparo junto a su hijo Samuel; porque Pepe era así, quería profundamente a “su Mari”, “su Samuel” y a sus amigos.

El 12 de abril de 2019, Viernes de Dolores, por fin debutaron Pepe y Samuel como



estantes de Jesús ante Pilato, viviendo el “Choíka” un día inolvidable, de enorme felicidad, en que tomó una foto inmortal, para el recuerdo, que usó en adelante como foto de perfil en su teléfono, junto a su hijo, ambos vestidos de nazarenos azules.

Un año después, a apenas 15 días de la procesión de Viernes de Dolores, el 3 de abril de 2020, tuvimos la desgracia de vivir la pandemia de Covid que paralizó absolutamente todo durante meses, desde aquel aciago 14 de marzo de 2020, y que nos restó a todos los nazarenos dos procesiones, las de 2020 y 2021; teniendo que conformarnos con ver las procesiones de años anteriores por televisión en 2020, y con una primorosa exposición de tronos en 2021.

Sin embargo, final y felizmente, llegó 2022 y con él, la expectativa cada vez más realista de volver los nazarenos murcianos a inundar las calles de esta ciudad, pregonando nuestro fervor y devoción, aunque fuera con una imposición absurda de portar mascarillas que, sin ir muy lejos, ya no eran requeridas en recintos multitudinarios.

Recuerdo las conversaciones que mantuve con Pepe en su joyería, camino de mi despacho, entonces en la Calle Apóstoles, en las que hablábamos ambos con gran ilusión de la próxima procesión que íbamos a vivir el 8 de abril de 2022.

Nunca pude imaginar que, ahora que habíamos recuperado la libertad, él no podría disfrutarla. Porque el 17 de marzo todo se torció, todo se vino abajo; esa mañana, una llamada me helaba la sangre. Mi amigo Pepe se había ido al cielo de manera fulminante e inesperada. El Paso de Jesús ante Pilato perdía un estante comprometido y yo perdía un amigo querido.

Tras dos años hablando con ilusión sobre el día en que, por fin, pudiésemos poder volver a vestir juntos la túnica azul, ahora que había llegado el momento, él ya no podría hacerlo.

Ya es mala suerte haber recuperado la libertad, cuando no tuvo oportunidad de disfrutarla.

Pero yo no creo, cómo voy a creerlo, que Pepe nos haya dejado para siempre. Porque mientras su familia y amigos estamos aquí para recordarle, él nunca nos dejará. Nunca perderemos su sonrisa, su sentido del humor, su bondad, su servicialidad, su afecto y su cariño.

Al menos mientras viva quien suscribe, y siga siendo Cabo de Andas del Paso de Jesús ante Pilato, este trono nunca olvidará a este estante, a quien un destino cruel nos privó de seguir disfrutando durante mucho más tiempo. Y cada vez que golpee la placa del trono con mi bastón de mando, seguiré teniendo presente a Pepe y veré su estante de madera cruzado en el frontal del paso, con un crespón negro.

Descansa en paz, querido amigo, y espérame en el Cielo. La vida es un suspiro y muy pronto estaremos juntos de nuevo, charlando y riendo; como lo estaré junto a Ángel, Nacho y tantos amigos añorados que nos dejaron antes de tiempo.

Jesús Béjar Caballero

Cabo de Andas del Paso Jesús ante Pilato

Calle San Nicolás, Plaza Mayor... y al Cielo

A lo largo de la historia de la salvación, Dios y la Santísima Virgen se han comunicado de manera extraordinaria, directamente o a través de ángeles, a muchas personas cuando querían comunicarles algo importante, sobre todo, a los santos. Quizás, muchos cristianos solo esperan que Dios se pueda dirigir a ellos de esta forma, pero siento comunicarles que, de manera ordinaria, para la inmensa mayoría de las personas, Dios Nuestro Señor interviene en nuestras vidas de una forma mucho más sencilla y menos aparatosa. La mayoría de las veces Dios nos habla a través de las personas que nos rodean, o de acontecimientos que nos suceden a lo largo de nuestra vida. A estas personas que a veces nos hablan de parte de Dios el Papa Francisco les llama “los santos de la puerta de al lado”:

“Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios,

o, para usar otra expresión, la clase media de la santidad”. (Papa Francisco, *Gaudete et Exultate*, n. 7)

En mi caso, como no podía ser de otra forma, en todas las ocasiones en las que Dios me ha pedido “un poco más” lo ha hecho siempre a través de personas de mi entorno y especialmente estimadas. En el caso de solicitud de ingreso como cofrade estante en la Cofradía del Amparo y la Santísima Virgen de los Dolores, fue crucial la insistencia de mi gran amigo y veterano cofrade, Sebastián Martínez Planes (Chani). Él me hablaba maravillas de la procesión del Viernes de Dolores y del paso de La Sagrada Flagelación, que venía cargando ya bastantes años sobre sus hombros. De manera genérica, yo ya sabía lo que era ser estante (o andero como se dice en mi pueblo) pues he desfilado como tal, y lo sigo haciendo, bastantes años en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía de Cieza, mi pueblo natal. Sin embargo, yo me resistía al principio, no durante mucho tiempo, pues ya tenía esa experiencia muy metida en el alma y ya me parecía bastante con pertenecer a mi cofradía de toda la vida. El caso es, que pasadas unas semanas le dije a mi amigo Chani que adelante, y en 2019 (coincidiendo con el 25 aniversario) decidí incorporarme en el paso



La Sagrada Flagelación de la Cofradía del Amparo en Murcia, a la que todos los años veía desfilar con devoción, recogimiento, y admiración por las calles del centro.

A mi amigo Chani debo agradecer no solamente su invitación a pertenecer a la Cofradía, sino también todo su acompañamiento y apoyo en los primeros actos de la Cofradía con el fin de que yo me integrara con rapidez y me sintiera como en mi casa, como así fue. Además, me ayudó mucho encontrarme a José Ros, un viejo amigo y vecino, al que hacía tiempo no veía y a la disposición fraterna y acogedora que todos los Cofrades me brindaron, comenzando por Antonio Barceló y el mencionado José Ros, Cabos de andas, respectivamente, del paso de La Sagrada Flagelación.

En abril de 2019 llegó el momento esperado de desfilar portando sobre mis hombros el paso de La Sagrada Flagelación. Lleno de emoción y algo de nervios, con toda la Iglesia de San Nicolás teñida de azul, rezamos juntos todos los Cofrades antes de la esperada salida. Los desvelos y compromisos de los responsables de la Cofradía, y de todos los colaboradores, permitieron que un año más la Procesión saliera a la calle, sin sospechar que hasta el año 2022 no volveríamos a desfilar a causa de la pandemia. Tras las complejas maniobras de salida y la obediencia disciplinada de todos los estantes bajo la dirección de nuestro cabo de andas, a nuestra Sagrada Flagelación le llega el turno de asomar a la abarrotada plaza de San Nicolás, donde el numeroso público contempla el asombroso espectáculo de luz y color de las bellas imágenes y tronos de nuestra Cofradía, mimosamente engalanados con flores, en plena calle, cuando todavía la noche no se ha hecho presente y la suave luz del atardecer hace todavía más

hermoso el panorama que se cierne ante las miradas de los numerosos espectadores. Es a partir de ese momento cuando uno siente sobre sus hombros, no solo el peso del Paso, sino también la responsabilidad que tenemos como cofrades, como apuntaba el año pasado en la revista nuestro Consiliario D. Juan Tudela García:

En “nuestra procesión [...], caminamos juntos, hermano con hermano, aportando cada cual lo mejor de sí mismo, guiados por el Espíritu Santo, en un mismo empeño de conversión y de crecimiento común en la búsqueda de una mayor fidelidad al Evangelio, dando testimonio público del Señor y del modo nuevo de vivir que Él nos ha enseñado: el modo nuevo de vivir en el Reino de Dios, que es el amor. En realidad, nuestra Procesión muestra lo que la Iglesia es en sí misma: en verdad es la Iglesia misma”. (D. Juan Tudela García, Consiliario (2022), *Revista Los Azules*)

Atendiendo a sus palabras, nuestra responsabilidad tiene su raíz en *el testimonio público* que damos al desfilar, en la devoción que confiesa el brillo de nuestros ojos, en el trato fraterno que tenemos unos con otros, y el buen ambiente que transmitimos e irradiamos a nuestro alrededor durante la Procesión, convirtiéndola en una hermosa catequesis en coherencia con esos sentimientos que mostramos a lo largo del año con nuestra familia, amigos, y toda persona que al tratar con nosotros percibe, como dice San Pablo, el “buen olor de Cristo” (2 Cor 2-15). Es la consecuencia de ese *modo nuevo de vivir en el Reino de Dios, que es el amor*. Y si hay algo que mejorar -siempre lo hay-, disponemos del Sacramento de la Reconciliación. Ese es el momento de pedirselo a Jesús en La Sagrada Flagelación que, sufriendo en su imagen sobre nuestros hombros, seguro que nos ayudará a conse-

guirlo. De esa forma evitaremos el peligro de llevar una doble vida, la que mostramos en las procesiones y la de nuestra vida corriente a lo largo del año, en la familia, en el trabajo y con nuestros amigos y conocidos. Ese será para nosotros el *empeño de conversión y crecimiento* al que se refiere nuestro Consiliario, y que nos permitirá que para otros seamos *el santo de la puerta de al lado* al que se refería el Papa Francisco. Todo este proceso no es más que nuestro camino para llegar al Cielo y gozar de las maravillas del Reino de Dios en esta vida:

“Cada vez estoy más persuadido: la felicidad del Cielo es para los que saben ser felices en la tierra”. (San Josemaría, Forja, 1005)

Ser felices es tener a Cristo siempre con nosotros estando en gracia, teniendo sus mismos sentimientos, rezando, leyendo el Evangelio, frecuentando los sacramentos y llevando una vida coherente, sencilla y de servicio a los demás; en la que habrá alegrías, dificultades y caídas y en la que siempre encontraremos a algún hermano dispuesto a ayudarnos a levantarnos lo antes posible para continuar nuestra lucha alegre, teniendo en cuenta lo que nos decía el Papa Benedicto XVI:

“Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo”. (Benedicto XVI, Spe Salvi, 48)

Por eso ha sido una tradición en la Iglesia tener *un asesor en acompañamiento espiritual*, tal y como recomienda un gran amigo:

“Una persona experimentada en la vida espiritual (sacerdote o laico) nos ayudará a superar la autosatisfacción, conocernos mejor y descubrir los engaños que nos confunden”. Eduardo Martín del Olmo (2021). Llegar al Cielo (Ed. Punto Rojo)

Este asesor en acompañamiento espiritual ha sido crucial en la vida de muchas personas y de muchos santos en la Iglesia a lo largo de los siglos, ayudándoles a mantener un punto de vista objetivo en su recorrido espiritual y a no sentirse solo en los momentos de mayor dificultad. Uno de esos momentos es el momento de la muerte, pero como dice un sevillano:

“Un hombre solo le tiene miedo a morir cuando ha malgastado su vida”. Antonini de Jiménez, doctor en Economía y profesor en la Universidad Católica de Pereira (Colombia)

Además de todos los medios a nuestro alcance, no podemos olvidar que Dios está siempre con nosotros y no nos abandonará nunca:

¡Os aseguro que estaré siempre con vosotros, hasta el fin del mundo! (Mateo, 28,20)

Acudamos con confianza a nuestra madre María Santísima de los Dolores para que interceda por nosotros ante su Hijo, el Santísimo Cristo del Amparo, seguros de que nos llevará de la mano en nuestro camino hacia el Cielo. ¡Nos vemos en el Cielo!

Salvador Belda Rodríguez
Estante de La Sagrada Flagelación



Bendición

Bendición. Invocación de la protección de Dios y su espíritu santificador sobre una persona, un lugar o una cosa.

“Una bendición es la expresión de un deseo benigno dirigido hacia una persona o un grupo de ellas”.

El pasado 8 de Abril de 2022, Viernes de Dolores, siendo las 19:00 horas en la Plaza de San Nicolás, esta bendición se manifestó en forma de marcha pasionaria, justo al inicio de la salida de nuestra procesión.

La marcha bendición, del músico y compositor sevillano Juan Manuel Fernández Carranza, comenzó a sonar de manos de la Banda de Cornetas y Tambores Nuestra Señora Virgen de los Llanos de Albacete, y creo que no me equivocaría o exageraría demasiado, si dijese que a todos los que estábamos presentes en aquel momento en la plaza, se nos puso el vello de punta al escuchar esta magnífica obra musical.

Este era precisamente el propósito de elegir esta marcha para tal ocasión, tan señalada y esperada. “Los Azules” queríamos





transmitir el mensaje de que todo comenzaba de nuevo, y que, a partir de ese momento, Murcia volvía a estar “bendecida” con nuestros desfiles procesionales, después de dos años en ausencia de los mismos.

Ya estábamos en la calle, y el cortejo procesional se encargó, por sí sólo, de “repartir” esta bendición entre todos los murcianos que presenciaban esa tarde/noche la estación de penitencia del Santísimo Cristo del Amparo y de su madre, la Santísima Virgen de los Dolores.

Tuvimos que desfilar con mascarillas, ya que las medidas sanitarias así lo establecían, pero os aseguro que aquel día, la mascarilla no se hacía notar en la cara de los estantes, mayordomos o penitentes que la portaban, ya que la ilusión con la que habíamos salido a la calle suplía con creces la supuesta incomodidad de llevarla.

La larga espera para volver a disfrutar de las procesiones auguraba esa tarde una gran multitud de personas a lo largo del recorrido, y así fue. Murcia entera se congregaba en las calles por donde transcurría el cortejo, y bastaba una sola mirada para darte cuenta de que todo el mundo estaba feliz, deseoso de volver a disfrutar de su Semana Santa, incluso aquellos pequeños que, asombrados, la contemplaban por primera vez.

Ojalá nunca tengamos que volver a “encerrarnos” por culpa de esta o de cualquier otra pandemia, y podamos seguir disfrutando año tras año de esta bendición tan maravillosa como es nuestra Semana Santa.

Que el Señor nos bendiga y nos guarde.

Ángel Beviar Caparrós
Vicesecretario de la Cofradía
Comisario de material



Aniversario

Siempre es un motivo de satisfacción poder celebrar un cumpleaños. Y es que nuestra revista "Los azules" cumple 10 años.

Pero permitidme que eche la vista atrás y me remonte hasta diciembre del año 2003 en el que aparece por primera vez un boletín "de Bari Informa" con el fin de comunicar a nuestros cofrades todas las actividades que la cofradía va a realizar.

Voy a reproducir las primeras palabras que escribió nuestro añorado presidente D. Ángel Gabriel Galiano Meseguer a modo de editorial.

Desearía que la lectura de este Informa que hoy emitimos por vez primera, y que en lo sucesivo será medio de información de todos los actos de nuestra cofradía, despierte el interés y la curiosidad por conocer mejor nuestro funcionamiento para así tener bien informados a todos y cada uno de los cofrades.

Con este fin quiero dar de forma sencilla, a la manera de una crónica para que tengáis puntualmente la información necesaria para conocer lo que en los tres meses siguientes nuestra junta va a desarrollar.



Publicaremos tres ediciones a lo largo del curso, donde las distintas Comisarías, nos dirán todo cuanto está programado, al objeto de que vuestra asistencia y participación en la vida de la cofradía, sea para mayor gloria de nuestros Titulares.

Concluyo recordando que está próxima la celebración de la Navidad, el nacimiento de Jesús. El mismo que meses más tarde vamos a procesionar por nuestras calles y plazas junto a su Madre, María. Que estas navidades nos sirvan a todos para mejorar nuestro interior y con



nuestros semejantes. Y así, pedir a ese niño que nace que nuestro mundo sea cada vez más justo, solidario y fraternal.

*Muchas felicidades para ti y los tuyos
Ángel Gabriel Galiano Meseguer
Presidente*

La publicación “de Bari Informa”, fue creciendo en contenido, éste se ampliaba cada vez más con artículos e imágenes gráficas de los actos que se realizaban, Hubo varios cambios de diseño, el primero se hizo en el año 2006 y el ultimo en el año 2009, ya este formato tenía más aspecto de revista que de boletín informativo. con el fin de ir adaptando el boletín a las necesidades que iban surgiendo.

En el año 2014, sale a la luz por primera vez, la nueva publicación de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, con un nuevo nombre “LOS AZULES”.

Esta publicación tiene formato de revista y entre sus páginas podemos encontrar artículos y reportajes gráficos muy interesantes de mayordomos, cofrades, estantes, amigos de la Cofradía etc., que forman y formaran parte de nuestra historia. A través de ella podremos conocer mejor a la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

La presentación de esta revista tuvo lugar el día 14 de marzo de 2014 a las 12 h, en la sala de prensa del palacio episcopal de la mano de nuestro obispo D. José Manuel Lorca Planes.

Al acto asistieron además de D. José Manuel, Don Juan Tudela García Consiliario de la Cofradía del Santísimo Cristo del Ampa-

ro y María Santísima de los Dolores, Vicario general de la Diócesis de Cartagena y párroco de San Nicolás de Bari, el consiliario del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia Don Alfredo Hernández. El presidente del Real y muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías. Don Ramón Sánchez Parra y el Nazareno del año 2014 Don Andrés Sánchez García. Así como diferentes presidentes de Cofradías de Murcia.

También se dieron cita en el palacio episcopal un gran número de nazarenos y personas interesadas en esta nueva publicación.

El acto resulto de gran brillantez y al finalizar todo el mundo felicito a D. Ángel Galiano Meseguer y a su junta de gobierno por esta nueva revista que con tanta ilusión y esfuerzo se ha realizado y que viene a enriquecer las publicaciones de la Semana Santa murciana.

Hoy 10 años después, nos sentimos muy orgullosos de nuestra identidad, de nuestro sentimiento azul, de nuestra manera de hacer, del afán que todos ponemos en mejorar día a día para enriquecer nuestra Cofradía para mayor gloria de nuestros titulares, teniendo siempre presente nuestro mensaje fundacional que reza en su escudo: “En la tribulación persevera, en la oración sed asiduos, Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores”. “

Este sentir nazareno se ha ido demostrando no solo durante esta década, sino a través de los 37 años de vida de nuestra querida cofradía. “Yo soy azul”.

Mercedes Conesa Rosique
Comisaria de cultos y formación

Omnipotencia, Omnipresencia, Omnisciencia

El uso de las potencias en las imágenes de Cristo se ha puesto en entredicho en los últimos años del siglo XX y por inercia en los primeros del XXI. En la actualidad se tienen una serie de ideas equivocadas, tanto en lo que representan como en el criterio de su uso, que desgraciadamente ha quedado en muchas ocasiones al gusto personal de la junta de gobierno de turno de cada Cofradía y el argumento que usan para quitarlas es “porque no le pegan” o “porque Cristo era pobre” u otros más peregrinos todavía.

¿Qué son las potencias?, ¿Por qué se usan?, ¿Qué realidad expresan?

En las primeras representaciones de Cristo observamos como aparece un nimbo o aureola que circunda su cabeza, que indica que es un personaje sagrado, como podemos observar en la recientemente descubierta Patena de Cástulo siglo IV d C.

La patena de vidrio, de 22 centímetros de diámetro, ha sido encontrada en la excavación de la ciudad ibero-romana de Cástulo (Linares, Jaén) en un contexto datado en el reinado de Constancio II (337-361).

Tanto la elaboración del plato litúrgico como el trazo del grabado han llevado a los



Patena de Cástulo

expertos a pensar que fue elaborada en el taller del puerto de Ostia, en Roma.

En la patena la imagen grabada representa la *traditio legis* (entrega de la ley), osea la entrega del mensaje evangélico a los apóstoles Pedro y Pablo.

La figura de Cristo que se encuentra en el centro de la escena, y se le representa imberbe, con el pelo corto y rizado al estilo alejandrino y ataviado con una toga de filósofo, es de mayor tamaño que las otras



Pantocrátor Santa Catalina

dos imágenes que portando una cruz gemada, es decir una Cruz no arbórea, sino como atributo de su martirio por el que llega la salvación al mundo.

Pronto a este nimbo se le incluye la Cruz, como se puede ver en representaciones del siglo VI dC, como el Pantócrator de Santa Catalina de Sinaí (Egipto), de esta Cruz solo serían visibles el brazo horizontal y la parte superior del brazo vertical, quedando el resto tapado por la cabeza y el cuerpo, convirtiéndose por tanto en un atributo de Jesús que acompañará a todas sus representaciones.

Esta representación es claramente un mosaico bizantino donde se puede observar el nimbo crucífero y el gesto de la mano en bendición son representaciones convencionales de su divinidad, el fondo dorado representa la Eternidad.



Cristo en Majestad de San Miguel de Cr

Este símbolo servía, para que el pueblo cristiano, por aquel entonces iletrado la gran mayoría de sus componentes, supiese diferenciar la figura de Cristo de la del resto de los personajes que componían una escena de la vida del mismo, tomando poco a poco una simbología propia y convirtiéndose en una alegoría, es decir hacer visible una realidad invisible.

Esta iconografía se extiende por toda Europa y se prolongará a lo largo del tiempo y pervivió en las expresiones artísticas en el románico y gótico.

Su significado sería la propia divinidad del Señor, expresando los tres atributos propios de Dios: Omnipotencia (Dios todo lo puede), Omnipresencia (Dios está en todos los lugares), Omnisciencia (Dios lo sabe todo y es la eterna sabiduría).



Jesús entrando en Jerusalén en la borrica



Cristo con la Cruz

Con la aparición de la escultura exenta, observamos como en el Románico las imágenes de un Cristo en Majestad que está vivo y triunfante. El Cristo en Majestad de San Miguel de Cruilles (Gerona), siglo XII. La cruz en la que está clavada la imagen, de madera pintada con motivos ornamentales, sobre su cabeza se les coloca una corona real para indicar precisamente su realeza y su divinidad, que se irá perdiendo paulatinamente hasta el triunfo del naturalismo de gótico, en el que las representaciones, reflejarán rostros más humanos, que expresen sentimientos como el dolor durante la pasión o la compasión en el Juicio Final.

En algunos casos se realizan las primeras potencias, para este tipo de imágenes, que solían ser de madera y fijas en la cabeza como podemos observar en el Jesús entrando en Jerusalén en la borrica (Palmesel, “asnos de palma”), del Museo de la Edad

Media o de las termas de Cluny de París. Ejemplar bávaro del ultimo cuarto del siglo XV, que servía para que cada Domingo de Ramos tras la bendición de las palmas, procesionaba desde el templo a las calles recreando teatralmente mediante una figuración móvil de dicha conmemoración litúrgica y así acercarla a las gentes.

La evolución de la cruz griega inserta en una aureola derivaría con el paso del tiempo a los tres rayos que hoy vemos en la mayoría de las imaginería cristífera y que por ejemplo en la pintura renacentista se puede observar claramente entre otros pintores como el Greco en su Cristo con la Cruz de 1.585.

Estas representaciones perdurarán durante siglos posteriores llegando hasta la actualidad, bien poniendose de manera perpendicular o aglutinados en la zona supe-



Cristo de San Agustín



Jesús Resucitado

rior de la cabeza y sobresaliendo de la misma, en ambas siempre imitando a los brazos abiertos de la Cruz.

El uso de potencias sólo se había dado hasta el Renacimiento en la pintura y en el arte del mosaico, por lo que será la orfebrería la que llevará a la escultura religiosa estos símbolos.

La orfebrería y los plateros fundamentales para la mejor solución y más eficaz de las mismas, que desde el punto de vista artístico crea un amplio repertorio que da mucha importancia a este elemento, ya que las tallas en el siglo XVII, se embellecerán con las mismas junto con otros atributos y elementos sagrados elaborados con metales nobles. Todos estos componentes tenían un halo especial, por su brillo que lo relaciona con lo divino y lo espiritual así como diademas, aros, resplandores, cetros, ráfagas

o potencias, caso que nos ocupa. Todo ello daba a las imágenes ese aspecto sagrado que debían tener.

Las potencias labradas en orfebrería tienen su gran auge a partir del siglo XVII con el Barroco, elaborándose muchos juegos de potencias datados entre los siglos XVII y XVIII. Todos los modelos de esos siglos se han seguido utilizando en la actualidad, en el neobarroco que seguimos inmersos desde hace ya muchos años y que la tendencia continua.

El uso de todos estos atributos se mantuvo en su mayoría hasta el siglo XX, cuando una corriente de religiosidad que empezó a partir de los años 40 (sobre todo) a confundir las cosas y a despojar a las imágenes de los atributos que deben portar.

Así comenzamos a observar en algunas ciudades donde las imágenes de Jesús



Gran Poder



Cristo del Amparo

Nazareno visten con túnicas lisas y sin potencias, eliminando el significado de la divinidad de las mismas bajo un mensaje de pobreza y austeridad mal entendido.

También se llegó a decir que las imágenes de Cristo muerto no debían de llevarlas, como si el cuerpo del Señor, convertido en víctima propiciatoria para la salvación del mundo, dejase de ser divino, un cuerpo que lógicamente por esta condición, no conoció la corrupción de la carne y fue glorificado en la Resurrección.

Cuando no se arguye el argumento del “es que no le pega al Cristo”, se saca aún otro más curioso, y es el de “es que no llevaba eso en la cabeza”.

Nuestras representaciones de Jesús durante la Semana Santa no son reconstrucciones arqueológicas de esos hechos que ocu-

rrieron en el siglo I d.c, sino que mantienen un legado de fe y unos mensajes determinados que hay que conocer y transmitir y por tanto conservar como riqueza que hemos heredado de nuestros mayores. Que se presente tanto en las veneraciones como en sus desfiles tal y como la tradición del pueblo cristiano ha desarrollado a lo largo de los siglos, sin ceder a modas absurdas y empobrecedoras.

No despojemos por tanto a las imágenes de su riqueza iconográfica, aprendamos el contenido que nos quieren transmitir y vivamos esas alegorías en las que se manifiesta la grandeza de un Dios hecho hombre que da su vida para la nuestra salvación.

Antonio González Quirós



El Amparo: diez pasiones publicando en azul

*L*a Semana Santa de 2014 trajo la buena noticia del nacimiento de una publicación nazarena que, desde entonces, no ha dejado de editarse. Quiso la Cofradía del Amparo y María Santísima de los Dolores encargarle la siempre difícil labor de dirección a un Cofrade, con mayúsculas, de probada erudición y aún más probados afectos, mi entrañable y admirado Antonio Barceló. Sin duda este fue otro de los aciertos.

Comentaba nuestro director, en la primera editorial de «Los Azules», que no otra cosa promovía el impulso editorial que «el deseo de aprender y difundir esta Venerable institución pasionaria entre los múltiples amantes de la Semana Santa de la actualidad y dejar un gran legado para futuros investigadores y lectores». Resulta patente que no ha dejado de hacerlo en todo este tiempo y, a buen seguro, continuará siendo así en el largo y provechoso futuro que ya espera con impaciencia para ser escrito.

Por «Los Azules» han pasado –lo siguen haciendo– prestigiosas firmas, capaces de desgranar aspectos desconocidos de la historia, la riqueza patrimonial y el sentido último de la manifestación más sagrada de nuestro credo. Desde la imagen de porta-

da, a cuantas ilustran el contenido interior, la calidad de las fotografías con las que los textos se acompañan ofrece su propio y cautivador testimonio. Este conjunto armónico y relevante, convierte a «Los Azules» en una revista esencial que, por ello, merece el reconocimiento de todos sus lectores, los de ahora y los que, con el paso del tiempo, regresen a estas páginas para redescubrirse en sus más profundas raíces.

Quienes, de entre estos lectores, se asomen al noveno número, editado en 2022, comprobarán que en esa ocasión fui invitado a publicar con la misma generosidad de siempre, pero con un motivo único, pues irrepetible fue la experiencia de haber disfrutado del inmenso honor de pregonar una Semana Santa que resultó histórica, por cuanto nos regaló el regreso añorado de las procesiones, tras un periodo largo y angustioso de pandemia.

Me proponía Antonio Barceló precisamente, que las líneas que ahora acometo dirigieran su rumbo hacia ese norte. Resultaría pretencioso intentar una síntesis emocional. Carezco de vocabulario suficiente para describir el infinito. Por tanto, me limitaré a lo que considero más importante, que es dar las gracias.



Desde que el Cabildo Superior me comunicó, el día de la Virgen del Rosario, tan feliz como inesperada designación, fui acogido por todas y cada una de las Cofradías. De las quince, debo añadir, me he sentido parte, tal es el afecto que he recibido. Junto al Amparo, no obstante, he vivido algunos de los momentos más inolvidables e intensos, que guardaré para siempre y que testifiquen la incommensurable labor impulsada al latido azul de San Nicolás de Bari.

Ya fue Semana Santa para mí, impregnarme del recogimiento del Pregón de la Inmaculada, cuando el templo atenúa sus luces y se proclama del dogma de la Purísima Concepción, con la misma devoción con la que Murcia lo defendió antes que nadie, con la misma solidez con la que se erigió la Capilla del Trascoro de la Catedral, tan cercana a la puerta del Perdón. Ya resonaban en mis oídos las marchas pasionarias cuando la Cofradía del Amparo preparaba la Navidad y en el Belén se anticipaban los inevitables misterios dolorosos. María, siempre presente, a quien rondamos junto a la tuna, viendo su hermosa talla asomar a las puertas del templo en la medianoche que da inicio al Viernes de Dolores; a cuyo altar florido nos acercamos en el mes de mayo, con la cruz primaveral ya vacía, pero alzada como símbolo de la Redención.

Podría, y me faltarían páginas, contarles que jamás un Vía Crucis me ha arrancado una oración más cierta que en la comunión de mi hombro con la bendita carga del Santísimo Cristo del Amparo; desearía ser capaz de transportarles al instante en que mantuve entre mis brazos al Gran Poder, que se preparaba en el Convento de las Madres Capuchinas para su traslado, con la sensación de que realmente era Él quien me sostenía; me encantaría saber plasmar

que en su regreso al Malecón, entre pasodobles y rebosante alborozo porque, aún con mascarillas en el rostro, la Semana Santa de Murcia había vuelto a la calle, durante unos metros compartí con mi hija María el honor de portar la imagen del Nazareno a quien tantas esperanzas se encomiendan. Podría, si encontrara el modo de hacerlo en justicia, dejar constancia de tanto, que hasta la palabra «gracias» se me antoja injustamente escasa.

Ciertamente, el Amparo es un estante que golpea nuestras, tantas veces, acomodadas conciencias. Lo hace con arreglo al espíritu que mueve esta Cofradía desde su fundación y con las puertas abiertas, compartiendo a manos llenas y haciendo partícipe a todos cuantos se acercan. Ahora, de nuevo, sale al encuentro por décima vez desde esta publicación para recordarnos que, como escribiera D. Juan Tudela, Consiliario y amigo personal desde la infancia compartida en Aledo, en el primer número de esta revista, *«el Cielo es azul»* y que la peregrinación de la vida es gozosa al sabernos *«amparados por el amor de Cristo»*. Que así siga siendo, de generación en generación, hasta el fin de los tiempos.

Juan Antonio De Heras y Tudela

Carta a Dios

*Q*uierido Padre Dios Tú eres el Bien y la Paz:

No tengo el gusto de conocerte, pero recuerdo que tú hijo Jesús un día nos dijo que quien lo veía a Él te veía a Ti. Por eso sabemos que eres bueno y padre de todos los hombres.

La verdad, Padre Dios, es que llevo mucho tiempo con ganas de cambiar una petición del Padre Nuestro, aquella bella oración que Jesús nuestro hermano mayor nos enseñó con respeto, atención y cariño infinito.





Mi querido Dios, te soy sincera y te digo, por favor, que me permitas cambiar esa frase que dice: “Danos hoy nuestro pan de cada día”.

Yo no quiero pedirte a ti pan, mientras gasto en mil cosas que no son necesarias. Tú que lo ves y lo sabes todo eres testigo de que tengo más ropa de la necesaria, más zapatos de los que necesito.

Que tengo dinero para viajar, comer variado y cambiar de coche cada año.

Hoy, Padre Nuestro, Dios, quiero pedirte pan para mis hermanos del Tercer Mundo, para los 6 millones de niños que mueren al año, para los 800 millones de personas que mueren al año de hambre por falta de alimento.

Padrecito Dios, ¿Qué debemos hacer para que se nos mueva la conciencia? Nuestra sociedad ya no siente nada ante estas cifras. Ni tampoco ante las imágenes de los niños raquíuticos que salen en televisión. También están explotadas las fotos y las campañas contra el hambre. Y está explotado TODO, Dios mío.

¿Acaso haya algo más urgente que evitar la muerte de tantos niños al día?

Por eso, Padre de los ricos y de los pobres, no quiero autopistas, olimpiadas, centros de diversión, fiestas....

Solo quiero tu permiso para cambiar esta frase del Padre Nuestro que más arriba te digo por: “Démosle hoy”.

Tal vez así caigamos en la cuenta de que tenemos que ser instrumento de tu providencia y así con la conciencia conmovida

seamos capaces de un poquito de austeridad personal y de hacer que nuestra solidaridad sea patente.

La sociedad de hoy solo valora” el tener” mientras que el “ser” esta dado de baja. Te ruego, Padre nuestro, que no me dejes dormir con la conciencia tranquila ante tanta injusticia, cuando tantos hermanos míos se duermen para siempre porque no tienen alimento para el camino.

Padre Dios, pon en las mentes y en los corazones de todos los hombres que tienen abundancia de pan, un deseo grande de querer compartir al menos las migajas de sus riquezas con los más pobres de este mundo.

Y a todos danos gracias de regalarnos unos a otros como tu Hijo Jesús se nos regala en la Eucaristía. Que también sus hermanos menores sepamos regalarnos a través de nuestra bondad, nuestra sonrisa, nuestro tiempo, nuestro respeto hacia la grandeza del otro.

Nada más por hoy, gracias por haberme comprendido y escuchado con paciencia infinita como solo tú puedes hacerlo, ya que eres Dios.

**Monjas Clarisas Capuchinas
Murcia**

Permíteme que lo cuente

Todo ocurrió el día más grande para Ti y nuestra Cofradía cuando restaban minutos para que esas puertas de San Nicolás se abrieran y la voz de Ángel dijera las tan esperadas palabras procesión a la calle. Me puse ante Ti para hablarte y contarte lo que en ese momento estaba viviendo por la noticia de que el maldito Cáncer había venido a visitarme.

Tú que, aunque estabas sufriendo en el momento de la crucifixión en ti sentí tu Amparo y dulzura hacia el hijo que le llamaba.

Estando la Iglesia llena de hermanos me hiciste sentir que Tú y yo estábamos solos y mirándote, te hablé diciéndote: “me tienes que ayudar a superar este momento” de nuevo el murmullo de los nazarenos rompió nuestro silencio tan agradable y reconfortante ahí me hiciste sentir que nunca estuve solo, que siempre estás, con el que camina junto a Ti.

Qué noche tan especial me hiciste vivir la del pasado Viernes de Dolores con un corazón lleno de cariño y sabiendo que Tú, mi Cristo del Amparo, no dejas al que te ama, así se que todos esos hermanos que marcharon están junto al que lo dio todo por nosotros.



Tengo tantas ganas de retomar mis ensayos con el grupo de Bocinas y Tambores, los que conocemos por la Burla, que ese tratamiento de quimioterapia no me resulta tan duro y machacante, sentado en este sillón sé que no estoy solo, estás junto a mí y que todos los que estamos en esta sala tienen tu Amparo. Que bonito es sentirme así.

Por esto y muchas cosas más PERMÍTEME QUE LO CUENTE que se sepa por Tí, el creador, no dejas al que cree y siente tu presencia, que aún estando sufriendo tal dolor como la crucifixión lo deja todo por el que te reclama.

Jesús Hernández Pérez “Josechu”



La primera fase de la reconstrucción de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de Murcia tras la Guerra Civil (1952-1958). Nuevas aportaciones

1. Introducción

La entrada del ejército sublevado en Murcia a finales de marzo de 1939 puso fin a cerca de tres años de conflicto armado. Los templos, paulatinamente, abrieron de nuevo sus puertas –dependiendo de sus respectivos grados de deterioro–. San Nicolás de Bari, incautado por CNT el 24 de julio de 1936 y convertido en almacén de tierra extraída de un refugio antiaéreo cercano, fue de los primeros en restablecer el culto, aun habiendo desaparecido casi en su totalidad el patrimonio artístico que atesoraba, exceptuando unas esculturas trasladadas al Museo de Bellas Artes entre agosto y septiembre¹.

El día 30 de agosto de 1939, el Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Ar-

tístico Nacional –sucesor de la republicana Junta Delegada de Incautación– devolvió el primer grupo de imaginería de San Nicolás salvaguardado en el Museo Provincial, pero el principal anhelo de la feligresía no fue otro que recuperar la imagen de su patrón, ante la pérdida de la original, por lo cual fue adquirida una nueva imagen del santo, bendecida al término del novenario en honor a San Nicolás, el 5 de diciembre de 1939 –víspera de su onomástica–². Con el devenir de los años, la iglesia parroquial recobró el esplendor de antaño, aquel que perdió en el verano del año 1936, acometiendo los parroquianos una compleja labor reestructuradora que, dado el declive económico que asoló el país durante los primeros años del régimen franquista, dio comienzo en la década de los cincuenta, de la mano de renombrados artistas de la tierra.

1 Archivo General de la Región de Murcia –en adelante AGRM–. “Pieza 11”: *Tesoro artístico y cultura roja*. *Averiguaciones e informes remitidos al Fiscal Instructor de la Causa General de Murcia, Cardiel Escudero, sobre actividades del profesorado y las destrucciones producidas en los bienes del Patrimonio Artístico de la provincia de Murcia durante la Guerra Civil* (FR,AHN,R-90/5), ff. 41-42 / AGRM. Acta nº 9. *Inventario de los cuadros, esculturas y enseres entregados para su depósito al Museo de Bellas Artes procedentes de las iglesias y conventos de San Juan, San Bartolomé, Verónicas, San Antolín, El Carmen, San Nicolás, Los Jerónimos y Las Agustinas* (JTA,53136/010), f. 3 / Entre las primeras obras incautadas de San Nicolás, sobresalieron el Cristo del Amparo y la Dolorosa, titulares de la cofradía del Amparo (fundada en 1985). Para éstas, véase AGRM. Acta nº 3. *Inventario de los cuadros y esculturas remitidos para su depósito en el Museo de Bellas Artes procedentes de las iglesias de San Bartolomé, San Andrés, San Nicolás y Santa Catalina de la ciudad de Murcia* (JTA,53136/004), f. 2.

2 Archivo Municipal de Murcia –en adelante AMM–. “VIDA RELIGIOSA”, en *La Verdad de Murcia*, 3 de diciembre de 1939, p. 4: “PARROQUIA DE SAN NICOLAS. El martes, día 5 de los corrientes, dará principio, al toque de Oraciones, el solemne novenario al glorioso Titular, San Nicolás de Bari, con Exposición de S. D. M., precediendo la solemne bendición de la nueva escultura del Santo”.



2. La reconstrucción (1952-1958)

2.1. José María Sánchez Lozano

El escultor alicantino José María Sánchez Lozano, con taller en la calle Arrixaca, a escasos metros de la parroquia de San Nicolás, fue uno de los artífices demandados para la reconstrucción patrimonial del templo, entrada la década de los cincuenta de la pasada centuria. Discípulo del insigne artista José Planes, su contacto con la obra de Salzillo para la cofradía de Jesús hizo que se decantara por esta corriente, alejándose de los esquemas renovadores de su maestro, una decisión afortunada que lo llevó a consagrarse como uno de los máximos exponentes de la reposición de imagerie religiosa en Murcia y regiones limítrofes durante la posguerra. La labor de Sánchez Lozano se centró en la reposición de las esculturas del retablo mayor que flanqueaban el camarín de San Nicolás de Bari (Fig. 1), debido a que las originales fueron destruidas en 1936. En sendos extremos, figuraban San Diego de Alcalá y San Mateo Evangelista –referencia al doctor Diego Mateo Zapata, impulsor de la fábrica de San Nicolás–, y en los nichos próximos al camarín, dos ángeles mancebos. El imaginero descontextualizó el programa iconográfico original, restituyendo la efigie de San Diego de Alcalá pero reemplazando a San Mateo por una imagen de San Ramón Nonato, religioso mercedario de origen aragonés, adorando la Eucaristía. Por otro lado, sustituyó los ángeles por las figuras de Santa Teresa de Ávila –patrona de la Sección Femenina de Falange Español-

la, con sede en la calle de San Nicolás– y San Vicente Ferrer, monje dominico que predicó en Murcia en abril de 1411, costeado por doña Nieves Martí Alonso y don Cruz María Caballero Hernández –magistrado en la Audiencia Provincial– en el año 1952³, obra escultórica para la que José Sánchez Lozano, probablemente, tuviera de referencia la pieza homónima que hiciera Francisco Salzillo para el templo de Santiago Apóstol de la vecina ciudad de Orihuela, hacia 1775. La prensa murciana de la época hizo eco de la bendición de tres de las tallas –San Vicente, Santa Teresa y San Ramón Nonato– en junio de 1953, oficiando la ceremonia el que fuera obispo de la Diócesis de Cartagena, monseñor Ramón Sanahuja y Marcé⁴.

Cabe destacar que la intervención de Sánchez Lozano en el retablo de San Nicolás, al parecer, no se ciñó exclusivamente a la restitución de los cuatro santos. Recientemente, gracias al reportaje fotográfico llevado a cabo por don Juan Pedro Martínez García, se ha estudiado con detenimiento el grupo de la Asunción de María (Fig. 2) ubicado en el ático del retablo mayor del templo, obra erróneamente fechada en el siglo XVIII al considerarse un elemento original del mismo, superviviente a la oleada iconoclasta del año 1936⁵. Para llegar a una conclusión acerca de su atribución al escultor Sánchez Lozano, fue necesario establecer comparativas con otras efigies marianas salidas de su estudio como la Virgen Dolorosa (1957) de la cofradía de Jesús Nazareno de Mazarrón o la imagen homónima que

3 En el Evangelio que porta San Vicente Ferrer, José María Sánchez Lozano dejó constancia de lo siguiente: “*ME MANDO ESCULPIR DOÑA NIEVES MARTÍ Y CRUZ CABALLERO PARA EL RETABLO MAYOR DE SAN NICOLÁS DE MURCIA. AÑO 1952*”.

4 AMM. “Tres nuevas imágenes para la iglesia de San Nicolás”, en *Línea*, 14 de junio de 1953, p. 3: “*El señor obispo de la diócesis, doctor Sanahuja y Marcé, bendijo días pasados las tallas de Santa Teresa de Jesús, San Ramón Nonato y San Vicente Ferrer, imágenes destinadas al retablo mayor de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, de nuestra ciudad*”.

5 AGRM. “Pieza 11ª: Tesoro artístico y cultura roja... ob. cit., p. 41: “*NICOLAS., Parroquia de San (...) Retablo Mayor (...) Grupo de la Asunción. id*”.



hiciera para la cofradía del Santo Costado de Cristo de Jumilla (1965), obras en las que Sánchez Lozano repitió un mismo patrón en relación al estofado de las vestimentas, e incluso enfatizando en la jumillana, comparte con la Asunción de San Nicolás ese suave lado de la cabeza hacia la derecha, común en las Dolorosas de corte salzillesco que fielmente reproducen el prototipo creado por Francisco Salzillo para la cofradía de Jesús de Murcia en 1756, pero al mismo tiempo

el artista le otorgó una impronta propia que la desvincula de estas representaciones, con clara intención de desmarcar el sentido glorioso de la Asunción del drama pasionario reflejado en la faz de una Dolorosa.

2.2. José Lozano Roca

La hechura del grupo escultórico de San Nicolás (Fig. 3) fue contratada con José Lozano Roca, escultor murciano formado en



el taller de Anastasio Martínez Hernández y continuador de la estela de Salzillo, excesivamente tosca en su producción, lo cual sirvió de pretexto en numerosas ocasiones para ser infravalorado por algunos entendidos en arte sacro, estableciendo comparativas con el extenso catálogo de Sánchez Lozano, enaltecido como perpetuador de los esquemas salzillescos en el siglo XX. Lozano Roca asumió el reto de concebir un colosal conjunto, semejante al destruido en la contienda, otorgándole su particular impronta, si bien existen teorías acerca de que tuvo como fuente inspiratoria el San Agustín de Salzillo que preside la iglesia de las RR.MM. Agustinas, relativamente cercana al estudio de Lozano Roca, sito en la calle de las Cadenas –junto a la Real Fábrica del Salitre y a escasos metros de las Agustinas–. El autor representó la apoteosis del santo, ataviado con su distintiva indumentaria episcopal, semiarrodillado en una nube plateada que actúa como soporte de la misma escultura, en actitud de impartir la bendición con la mano diestra al mismo tiempo que porta el libro del Evangelio en el que descansan tres bolas doradas, alusivas a la leyenda de las tres doncellas de Mira cuyo padre, desesperado por solventar sus problemas económicos, decidió exponerlas a la prostitución y Nicolás, enterado de lo que sucedería, consiguió evitarlo. A sus pies, una pareja de angelotes porta atributos tales como la mitra o el báculo, entre otros. Completan la composición un ángel, adosado al pedestal, jugando el escultor con la acentuada curvatura de la nube; y un grupo de tres niños en una cuba, referencia a la resurrección de unos jóvenes asesinados, milagro debido a la autoría del venerable obispo. El conjunto

escultórico, reemplazante de la talla adquirida en diciembre de 1939, fue bendecido por el obispo Ramón Sanahuja y Marcé el 6 de diciembre de 1956 –festividad de San Nicolás de Bari–⁶, por lo que no estamos ante la primera obra de gran envergadura de Lozano Roca como los entendidos afirmaron al situarla cronológicamente a principios de la década de los cuarenta, sino ante un grupo encuadrado en el periodo de plena madurez artística de un escultor, ya consolidado en el campo de la imaginería procesional, con producción distribuida en Jumilla, Baza, Alhama de Murcia, Fuente-Álamo de Albacete, Cuevas del Almanzora, Tobarra o Requena, entre otras poblaciones.

2.3. Juan Díaz Carrión

La primera fase de la reconstrucción de la iglesia de San Nicolás se vió concluida con el encargo de un nuevo tabernáculo en estilo neobarroco al recordado tallista Antonio Carrión Valverde, cuya cúpula quedaría coronada por una alegoría de la Fe (Fig. 4) debida a Juan Díaz Carrión, joven escultor instruido por insignes artistas como Sánchez Lozano, González Moreno, Martínez Ramón, o el citado Carrión Valverde. En junio del año 1958, el diario nacionalsindicalista *Línea* anunció que Díaz Carrión acababa de finalizar la fase de tallado, publicando una fotografía de la pieza, aún sin policromar⁷. El autor encarnó a la virtud teologal, curiosamente, prescindiendo del velo que cubre sus ojos, el cual alude a la siguiente cita de la Carta a los Hebreos: “*La Fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve*”. No obstante, Díaz Carrión no descontextualizó el mensaje y, a pesar de no

6 AMM. “Mañana, bendición de una imagen de San Nicolás”, en *Línea*, 5 de diciembre de 1956, p. 2.

7 AMM. “Escultura de Díaz Carrión”, en *Línea*, 29 de junio de 1958, p. 6: “Con destino al altar mayor de la iglesia de San Nicolás, de nuestra ciudad, el joven escultor Juan Díaz Carrión ha terminado esta magnífica escultura de la Fe, tallada en madera...”.



representarla siguiendo el modelo iconográfico convencional, le dotaría una mirada perdida, como si realmente su Fe estuviera ciega. Respecto a los atributos que porta, en la mano derecha sostiene un gral que se lleva al pecho, descansando en su brazo izquierdo un banderín dorado con asta rematada en cruz, de la que pende un sudario.

Miguel López Alcázar
Historia del Arte UMU

3. Bibliografía

A. BARCELÓ LÓPEZ. *Semana Santa en la ciudad de Murcia*. Murcia, 2006, pp. 5-10.

C. DE LA PEÑA VELASCO. *El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena 1670-1785*. Murcia, 1992, pp. 333-334.

J. FUENTES Y PONTE. *España Mariana. Provincia de Murcia* (ed. De la Peña Velasco). Murcia, 2005, pp. 108-118.

J. RIVAS CARMONA. *Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia nº 13: La parroquia de San Nicolás de Murcia*. Murcia, 1999, pp. 20-24.



Acontecimientos anuales para un Nazareno Estante

Transcurrido el periodo estival, el nazareno estante comienza con los preparativos de la próxima procesión. De octubre a diciembre es típico celebrar una reunión en la que se detallarán aspectos que se llevarán a cabo; previos a la salida de la procesión, para la procesión y después de la procesión. Es necesario fijar una cuota acorde a lo que se quiere preparar. Hay unos gastos relacionados con la salida del trono en procesión como el adorno floral, baterías, etc., a lo que se suele sumar unos recordatorios para entregar durante la procesión y algunos cuadros o placas personalizadas para entregar a algunos estantes de la dotación por su trayectoria. En el caso de celebrar alguna efeméride del trono, por ejemplo, XXV aniversario, implica programar más actos para dar realce a la celebración.

Tras las navidades, suele haber otra reunión previa a cuaresma en la que se insiste en la importancia de asistir a los cultos que organiza la cofradía, también se presentan los nuevos estantes y se indica cómo han transcurrido las negociaciones para los asuntos de la salida en procesión, normalmente, ya se dispone de un acuerdo para la realización del adorno floral y el resto de gastos. Se aprovecha esta reunión para empezar a organizar una cena o

comida tras la semana santa en la que se entregarán detalles a algunos estantes por su trayectoria.

Durante la cuaresma, previa a la salida en procesión, se realiza una última reunión en la que se detallan las maniobras de salida y entrada del trono de la iglesia, además acude el comisario de estantes para recordar las normas de procesión. Se insiste en la puntualidad y la correcta forma de vestir la túnica, enaguas y puntillas. Es muy importante que un nazareno estante sea muy meticuloso a la hora de vestirse y lleve tanto la túnica como los complementos en perfecto estado. Tras vestirse un nazareno estante, alguien debe revisar su vestimenta y corregir algunos detalles como el estado de las puntillas y la distribución de los caramelos. Se debe evitar salir de casa con defectos en la vestimenta, ya que esta circunstancia puede afectar a la imagen de la cofradía. Un complemento en desuso y que cada vez se ve menos es el pañuelo en la cabeza del nazareno estante. Una de sus funciones es la de recoger el sudor de la frente y evitar que el sudor traspase el capuz.

Tras las reuniones, es habitual realizar una cena fría a base de empanadillas, tortilla, pequeños bocadillos de embutido, etc.,

en la casa de hermandad, y después acabar en un pub tomando una copa. Durante la pandemia se realizó una reunión virtual y fue posible ver a través de la pantalla a parte de la dotación del trono, algunos estantes residen fuera de la ciudad de Murcia y pudieron conectarse. Esto me hizo reflexionar, y pienso que la videoconferencia grupal puede ser muy útil para aquellos nazarenos que residen fuera de la ciudad de Murcia ya que podrían conectarse con la sede de la cofradía e interactuar con el resto de asistentes. Al estante se le pide que asista a las reuniones, y en mi opinión en el caso de no poder asistir debe informar directamente al cabo de andas de los motivos que le impiden asistir. Quizá, aquellos estantes que no puedan hacerlo físicamente lo puedan realizar por un dispositivo electrónico. No acepto que un estante no acuda a una reunión de su trono sin informar a su cabo de andas.

El día de la procesión, cada estante saca lo mejor de sí, se viste correctamente y acude puntual a la iglesia, para que el trono procesione con los andares típicos de la ciudad de

Murcia y debe mantener un comportamiento ejemplar desde que sale de casa, procesiona y vuelve a casa. Transcurrida la procesión, se entregarán a cada estante unas flores que con orgullo llevará a su casa. Algunas personas que vean la procesión pueden apreciar el saber hacer de los estantes e interesarse por pertenecer a la dotación del trono.

Unas semanas después de la procesión se realizará una reunión en la que el cabo de andas leerá el informe de procesión. En esta reunión, el cabo de andas realiza un resumen desde la salida del trono hasta la entrada, detallando los acontecimientos ocurridos durante el recorrido. También, se informará de la fecha en la que se realizará la cena de hermandad a la que tratarán de asistir el mayor número de estantes de la dotación del trono. Algunos no podrán asistir al residir fuera de la provincia o por motivos laborales. En estas cenas o comidas se viven momentos emocionantes al entregar distinciones a algunos estantes por su trayectoria. Las palabras de agradecimiento emocionan a los asistentes, pues las pa-



labras les salen del corazón y expresan en unas pocas frases lo que significa o ha significado ser nazareno estante en este trono.

Finalmente, es importante para el nazareno estante, que además de las reuniones, convivencia, procesión, cena, etc., hay otros actos que organiza la cofradía a los que debe tratar de asistir dentro de sus posibilidades. Entre los actos que organiza la cofradía podría asistir, por ejemplo, al pregón de la Inmaculada, visitar el belén, misa de aniversario y triduo, dentro del triduo al menos asistir al dedicado a su hermandad. Otro asunto muy importante para un estante es conocer a la dotación del trono, para ello debe tratar de asistir al mayor número de actos que organiza el trono y tratar de ir conociendo al resto de la dotación. A medida que un nazareno estante va conociendo a más estantes del trono, el ambiente se vuelve más familiar. En esta ciudad es común que te cruces con algún nazareno de la dotación del trono al que perteneces y da gusto saludarle. Los encuentros aumentan en los acontecimientos que hay en la ciudad, y

puedes coincidir con un integrante de la dotación de tu trono en la Fica, en los huertos del Malecón, en la plaza de toros, en la romería, en un partido del Real Murcia, en la misa dominical, etc., Cuando saludas a un estante de la dotación de tu trono vas dando pastitos para convertirlo en un algo familiar. También, un nazareno estante evoluciona con el transcurso de los años, perfeccionando su forma de cargar y su objetivo es desarrollar dignamente el oficio de nazareno estante en la ciudad de Murcia. Para ello es importante beber en las fuentes de aquellos nazarenos que han dedicado toda su vida al oficio de nazareno estante. El poder hablar con nazarenos con amplia experiencia, dentro de la procesión o en tertulias, te permite que te indiquen cómo debes colocar los pies o la forma de colocarte para cargar, también te enseñan a atar correctamente la almohadilla. Otro tema muy interesante es conocer anécdotas ocurridas durante procesiones cuando no habías nacido.

Juan Antonio Martínez Esteban
Estante de La Sagrada Flagelación





Repaso a 37 años de nuestra historia

Cuando el pasado domingo día 8 de Enero asistimos a la tradicional Misa Fundacional que realiza la Cofradía, me vinieron a la cabeza infinidad de recuerdos de todos estos años que hemos tenido la gran suerte de poder procesionar desde aquel 18 de marzo de 1986 donde, como dijo nuestro recordado presidente D. Ángel Galiano Meseguer en el libro *"Jesús del Gran Poder, el nazareno del Viernes de Dolores murciano"*, *"día que por primera vez esta imagen de mirada escalofriante dejaba el convento de clausura para ser incorporada a la cofradía para mayor esplendor de la misma"*.

En ese mismo libro, el autor y nuestro Cabo de Andas, ahora dirigiéndonos y ayudándonos desde el cielo, Antonio González Barnes, hacía una vista atrás de la primera década de nuestra historia que he vuelto a desempolvar y a repasar para, 37 años después, recordar esos inicios que nos han hecho ser, como también se indica en el libro, *"una de las Hermandades más populares pese a su corta edad dentro de la Semana Santa murciana... por el fervor que despierta el Señor que reside en la huerta de Murcia durante todo el año y que es traído a la ciudad entre multitudes, por el histórico y emblemático Paseo del Malecón"*.

Aunque en los inicios el tradicional traslado no era, lógicamente, lo multitudinario que es hoy en día, poco a poco el fervor de la gente y la cercanía que siempre hemos tenido con las personas que han ido a vernos trasladar la imagen y que han podido cargar "su" Gran Poder, han hecho que se pueda considerar multitudinaria, *"que nos regalará nuestro Jesús, que cada año son más las familias enteras las que se acercan al traslado para llenarse de gozo"*, como escribe Clemente García, nuestro Cabo de Andas fundador.

Fue en el año 1996 cuando el traslado comenzó a realizarse por lo alto del Paseo del Malecón, al cual accedemos por el "Camino de Jesús del Gran Poder", construido expresamente para el acceso del Paso a lo alto del Malecón. *"Y un solo día al año, Miércoles de Pasión, a cuarenta y ocho horas del Viernes de Dolores, la campana del convento de las madres Capuchinas revolotea en el aire murciano del Malecón anunciando la salida de la cruz que nos redime, la del Gran Poder"*, como bien describe Miguel Massotti en el mencionado libro.

Ese mismo año se realiza por vez primera la Misa Besapié a Jesús del Gran Poder en el Convento de las Hermanas Capuchinas, en vísperas de la celebración del Traslado. Esta tradición se ha ido manteniendo hasta nuestros días.



Tuvimos que esperar hasta el año 2001 para hacer nuestro primer Retorno, traslado de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder desde la iglesia de San Nicolas al convento de las Capuchinas, acto que se celebra el Domingo de Ramos por la mañana, y donde invitamos a todos los murcianos que se acerquen a cargar la imagen del Gran Poder.

Tenemos la gran suerte de poder disfrutar de tres “desfiles procesionales”, con el también denominado “Señor del Malecón”, y disfrutar de su cercanía en la preparación de cada uno de estos desfiles.

En todos estos años hay que agradecer a las RRMM Capuchinas por su colaboración, por cuidar de nuestro Jesús del Gran Poder y, como dice Alberto Castillo en el libro, “... altar por el que suben al cielo las plegarias y oraciones de una comunidad religiosa que tiene en el silencio de la clausura el mejor de los vehículos para acercarse al Padre”.

La relectura del libro también me ha traído a la mente a muchos compañeros con los

que inicié este maravilloso camino y algunos de los cuales, lamentablemente, ya no están entre nosotros. Tras 37 años, la renovación es inevitable. Es duro tener que tomar la decisión de dejar de salir como estante en la procesión y no poder cargar a nuestro Jesús del Gran Poder, pero por ese momento hemos de pasar todos. Afortunadamente, tenemos el traslado y el retorno para poder desquitarnos y seguir sintiéndonos estantes del Gran Poder, algo que nunca dejaremos de ser, pase lo que pase.

Espero que este artículo sirva a todos nuestros nuevos estantes a conocer un poco más de dónde venimos y nuestra historia y, también, a que tengan el mismo espíritu nazareno que tuvimos los que formamos ese grupo de unos 30 nazarenos que formamos la dotación fundacional del Paso de Nuestro Jesús del Gran Poder.

José Antonio Navarro Barnés

*Mayordomo Cabo de Andas
Jesús del Gran Poder*



El Ángel de la Guarda de San Nicolás

Probablemente, la imagen más recordada entre las pérdidas durante los días de la Guerra Civil de todas cuantas formaban el rico patrimonio de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, sea el exquisito Ángel de la Guarda, tallado por Francisco Salzillo... o por Antoine Dupart, según atribuciones más recientes, que lo sitúan entre las varias obras tradicionalmente adjudicadas al murciano que apuntan al marsellés, presente en Murcia entre 1718 y 1730.

Sea como fuere, lo cierto es que el Ángel de la Guarda fue imagen admirada y venerada en San Nicolás, aunque hay que apresurarse a advertir que su primer emplazamiento se situó en San Bartolomé, de donde la llevó al templo dedicado al santo obispo de Bari el Gremio de Albañiles, que lo tuvo por patrón, en el año 1739.

Allí se le colocó en un altar provisional mientras duraban las obras de la iglesia que hoy conocemos, que se desarrollaron entre 1736 y 1743, y en 1750 se acordó con el maestro dorador Manuel Rodríguez que por 2.800 reales dorara y estofara el retablo que se había ejecutado para la capilla donde recibía culto la imagen. Retablo e imagen cambiaron de emplazamiento en 1889, pa-

sando a la capilla donde había estado antes un cuadro dedicado a San Ignacio.

En su 'Murcia Mariana', Fuentes y Ponte lo describe así: "sobre un esbelto trono de nubes, el Ángel, casi en actitud de volar, parece que acaba de tocar con sus pies en las nubes, y señalando al cielo con la mano izquierda, coge de la derecha a un triste y amedrantado niño, ayudándole a escalar un grupo de piedras. No tiene dragón ni monstruo, como ordinariamente ponen los artistas en tal asunto; la acción y las respectivas expresiones de las figuras revelan, desde luego, la índole de la escena y su gran sublimidad".

A finales de año, el segundo día de Navidad, se celebraba anualmente la función solemne que el Gremio de Albañiles dedicaba a su Titular, como reflejan distintas noticias de la prensa local, y el día siguiente se dedicaba a orar por los cofrades vivos y difuntos.

No formaba parte de los cultos ordinarios la salida en procesión del Ángel de la Guarda, pero sí figuraba la imagen en algunos cortejos de especial significación, como lo fue aquella extraordinaria procesión eucarística que la Sacramental de la parroquia



sacó a recorrer las calles en la octava el Corpus de 1875, y de la que dimos cuenta en el número 1 de esta publicación. En ella, el trono fue adornado por quien era entonces su camarera, doña Carmen Sánchez Palencia, de Malvasía.

Otra participación del patrono de los albañiles murcianos digna de memoria fue, sin duda la procesión del Corpus de 1891, la más concurrida y vistosa de los tiempos modernos, al punto de que no se ha vuelto a alcanzar aquél esplendor.

Contribuyó al éxito alcanzado la voluntad de otorgar a las celebraciones en torno a la gran festividad eucarística una nombradía similar a la de poblaciones como Granada, Valencia o Toledo, promoviendo de este modo la concurrencia de numeroso público llegado de más allá de las fronteras municipales y provinciales e incidiendo esta circunstancia en la obtención de ingresos extraordinarios por parte de muy diversos sectores, pero sobre todo por el comercio y la hostelería.

Aquél 28 de mayo salieron a las calles, precediendo a la Custodia, parroquias, oficios y corporaciones que acompañaban a las imágenes titulares de estas entidades. Y así, a las ocho y media de la mañana salió la procesión de la Catedral a recorrer unas calles repletas de público y engalanadas, como lo estaban numerosos balcones de la carrera, ocupados por sus propietarios y distinguidos invitados.

UNA PROCESIÓN CON 16 PASOS Y LA CUSTODIA

Abría marcha la banda de música de Vicente Espada, y seguían la brigada de bomberos con San Lorenzo; los alpargate-

ros con San Roque; la Orden Tercera de San Francisco de Asís, con el santo; Santa Lucía; Santa Catalina; los carpinteros con San José; el Santo Ángel de la Guarda, llevado por el gremio de albañiles; la Purísima Concepción; la Virgen de la Aurora; la imagen de San Patricio, precedida de la guardia municipal; la Virgen de la Buena Estrella; la Virgen del Carmen de Beniaján; el colegio de San José con la Virgen del Amor Hermoso; y el Sagrado Corazón de Jesús, con los congregantes de Santo Domingo.

Seguían el clero de todas las parroquias de la capital, el arca de las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina y la Virgen de la Fuensanta, antecediendo al Carro con la Custodia. Finalmente, el Cabildo Catedral y el obispo, jefes y oficiales del Ejército, Ayuntamiento presidido por el alcalde, llevando a su derecha al comandante militar y a su izquierda a un teniente de alcalde, la banda municipal y un piquete de Infantería.

Se hacía eco la prensa de la época de que en esta ocasión no pudo ser vista la procesión más que una vez, ya que apenas había terminado de salir, cuando comenzaba a entrar en el templo. Y aún pudo ser mayor la expectación si la Cofradía de Jesús hubiera aceptado la invitación para participar con el paso de la Santa Cena.

Durante algunos años, la gran procesión repitió aquel formato superlativo, sumando o restando pasos a la numerosa nómina, y encontramos que en la de 1894 aparecían la Virgen del Rosario, Santa Rita o San Blas, pero las crónicas echaban de menos a la Virgen del Carmen, el Ángel de la Guarda, San Lorenzo o San Luis Gonzaga.

Las reseñas sobre las fiestas de San Nicolás, en las que la parroquia se engalana-



ba para festejar a patrono el 6 de diciembre de cada año, nos permite conocer a quienes eran los encargados de cada altar mientras duró est costumbre en las iglesias murcianas. Y de esta forma sabemos que allá por el año 1900, último del siglo XIX, lo era Antonio Palarea Sánchez de Palencia, miembro de la saga familiar que fue propietaria de la casa de la plaza de Santa Catalina donde radica el Museo Ramón Gaya.

Y también que cuando falleció en 1923, siguieron cumpliendo con tal cometido su viuda, primero, y sus hijos más tarde. Ya en la etapa republicana, y poco antes de

que fuera destruido, el Ángel tuvo como camareros a Diego de Aguilar Amat y su esposa.

EXPOSICIÓN PARA ALFONSO XIII

Otra ocasión memorable en la que tuvo participación el Ángel de la Guarda fue la exposición de destacadas imágenes de Salzilla que se llevó a cabo en la iglesia de San Andrés en junio del año 1903 con motivo de la visita a la ciudad del rey Alfonso XIII. De la parroquia fue seleccionado el delicado grupo junto con la efigie del santo titular de la misma.



Precisamente el mismo rey de España, a propuesta de la Dirección General de Seguridad, dispuso, mediante Real Orden de 31 de marzo de 1926, que fuera declarado Patrón de los Cuerpos de Seguridad y Vigilancia el Santo Ángel de la Guarda, conmemorándose anualmente el 1 de marzo.

Concluirá ese trabajo sobre el añorado y admirado Ángel de la Guarda con una antigua oración editada en Murcia en el año 1888 por la imprenta y librería de Pedro Belda, sita en el número 20 de la calle de la Lencería, en la que se narran en verso los milagros del enviado divino, y se acompaña de las indulgencias concedidas en 1820 por el Papa Pío VII.

Perezoso que estás en tu casa y el tiempo te pasas sin querer rezar, ruega, ruega al Ángel de la Guarda que de los peligros te quiera apartar. Debernos rogar y pedirle a nuestro Ángel Custodio que por buen camino nos quiera guiar.

A la sombra de un árbol estaban durmiendo dos niños con una mujer, sería su madre sin duda, vino un lobo hambriento y los quiso comer, pero al despertar, abrazando la madre a sus hijos al Ángel Custodio principió a llamar. Se aparece a la sombra de un árbol un Ángel divino con gran resplandor, y le dijo: vete, lobo, vete, que de este rebaño yo soy el pastor. Aquí me tenéis, si llamabais al Ángel Custodio, en vuestra defensa pronto le tendréis.

Cinco días una pobre viuda solita en su casa sin comer está, y como era tan bien parecida, le ofrecen dinero si quiere pecar, no quiso ceder, y llamando al Ángel de su Guarda, le trajo dinero y le dio de comer.

Perseguido de cuatro ladrones, un labrador solo por un campo va, y volviendo hacia atrás la cabeza, al Ángel Custodio principió a llamar.

Caso de admirar, se volvieron como piedra mármol, ni atrás ni adelante pudieron pasar.

Un anciano venía del monte con un haz de leña y no podía andar, suplicando decía el pobre hombre: Ángel de mi Guarda, venidme a ayudar. Pero, admiración, le quitaron el fajo sin verlo, y luego lo encuentra en su habitación.

Otro hombre, por no tener trabajo, cargado de familia quiere ser ladrón, se aparece el Ángel de su Guarda y en sus propias manos le puso un doblón. Y le dijo así: no hagas mal a ninguno en tu vida, si estás en peligro me llamas a mí.

Un capitán de navío se hallaba en los altos mares sin poder pasar, por motivo de una tramontana que el navío a pique le quiso tirar, este se ofreció tan de veras al Ángel Custodio y de aquel peligro el navío salvó.

Ángel puro y custodio más bello que de nuestras almas serás defensor, ruega, ruega por vuestros devotos, que la oración mandan con tanto fervor. Pide a Dios también nos perdone todos los pecados, y después nos veamos en la gloria, amén.

Jaculatoria: Hágase, alábese y sea eternamente ensalzada la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas.

Nota: Nuestro Santísimo Padre Pío VII, por su rescripto de 14 de abril de 1820, ha concedido perpetuamente cien días de indulgencia, aplicable a los vivos y a los difuntos, por cada vez que se diga devotamente dicha jaculatoria. Ha concedido, así mismo, una indulgencia plenaria en cada mes a los que rezaren la dicha jaculatoria, en el discurso de él, una vez al menos cada día. Y además otra indulgencia plenaria para el artículo de la muerte.

José Emilio Rubio Román

(I) *Las asociaciones de fieles.*

ASPECTOS JURÍDICOS DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES DE SEMANA SANTA

Cada año, desde el Viernes de Dolores pasando por el Domingo de Ramos y hasta el Domingo de Resurrección, se llevan a cabo una serie de actos litúrgicos, procesionales y culturales específicos con los que se manifiestan públicamente el misterio de amor y de salvación que nos trasmitió el mismo Dios. En esas fechas concretas en las que se celebra la Semana Santa, se traslada a las calles de nuestras ciudades esta hermosa tradición de la Iglesia en la que se dan cita generosamente el sonido de los tambores, el olor característico del incienso, el desfile de capuces de colores varios y el recorrido de imágenes religiosas; imágenes que abandonan por unas horas el silencio de las iglesias en las que se cobijan para desfilar bajo la atenta mirada de miles de espectadores de todas las clases sociales.

La Semana Santa, año tras año, sigue mostrando su enorme viveza gracias al espíritu, voluntad y esfuerzo incalculable de todos los cofrades, mayordomos y voluntarios que integran las numerosísimas cofradías y hermandades existentes a lo largo y ancho de nuestro país, constituidas en “asociaciones de fieles”.

Antes de abordar las diversas cuestiones jurídicas que se pretenden analizar, en

este y en sucesivos artículos, se hace preciso concretar inicialmente qué se entiende por “*fieles cristianos*”. Para ello acudimos directamente al Código de Derecho Canónico de fecha 25 de Enero de 1983, promulgado por el papa Juan Pablo II con la Constitución Apostólica “*Sacrae disciplinae leges*”, que nos dice en su *canon* 204 que son aquellos fieles que, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios y son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo. Dentro de esa Iglesia y como recoge el *canon* 207 están los fieles *clérigos* (fieles considerados ministros sagrados por el sacramento del Orden sacerdotal) y los fieles *laicos* (que son los demás fieles que por el bautismo conforman el Pueblo de Dios).

La totalidad de los fieles, considerados como parte activa de la Iglesia y por su propia condición bautismal, cuentan con una serie de obligaciones y derechos que vienen regulados en los *cánones* del 208 al 231, ambos incluidos, del vigente Código de Derecho Canónico. Todos estos preceptos canónicos contenidos en los Títulos I, II y V del Libro II (Del Pueblo de Dios) recogen una serie de principios generales que vinculan a todos los fieles, ya que ningún fiel es superior a otro ni puede recibir un



trato exclusivo a los demás por parte del ordenamiento canónico.

En dicho Código legal se recogen, primeramente, las *obligaciones* que atañen a los fieles. Así, están obligados a observar siempre y con la diligencia debida la comunión con la Iglesia (*canon 209*), debiendo esforzarse por llevar una vida santa, incrementar la Iglesia y promover la santificación (*canon 210*); tienen igualmente el deber de trabajar para que el mensaje divino de salvación llegue a más hombres (*canon 211*) y están obligados a seguir todo lo que los Pastores sagrados declaran como rectores de la Iglesia (*canon 212*); están obligados a ayudar a la Iglesia en sus necesidades y promover la justicia social, ayudando a los pobres con sus propios bienes (*canon 222*); tienen la obligación de dar testimonio de Cristo (*canon 225.2*), y los que están casados tienen el deber de trabajar en la edificación del Pueblo de Dios, a través del matrimonio y la familia, y los padres tienen el deber de educar a los hijos, procurando su educación cristiana (*canon 226*); los fieles tienen el deber de adquirir el conocimiento de la doctrina cristiana (*canon 229*) y los que se dedican de modo permanente a un servicio especial de la Iglesia tienen el deber de adquirir la formación conveniente (*canon 231*).

A continuación vienen estatuidos los *derechos* que ostentan los fieles, que son los siguientes: tienen el derecho de trabajar para que el mensaje divino de salvación llegue a más hombres (*canon 211*); tienen derecho a manifestar sus necesidades y deseos a los Pastores de la Iglesia (*canon 212*); tienen el derecho de manifestar a los Pastores de la Iglesia su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia (*canon 212*) y tienen el derecho de recibir de dichos Pastores la ayuda de los bienes espirituales (*canon*

213); tienen el derecho a tributar culto a Dios (*canon 214*); derecho a fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad o para fomentar la vocación cristiana (*canon 215*); derecho a promover la acción apostólica con el consentimiento de la autoridad eclesiástica (*canon 216*); derecho a una educación cristiana y a conocer y vivir el misterio de la salvación (*canon 217*); tienen el derecho a ser inmunes a cualquier coacción y a proteger su propia intimidad (*canon 220*); a ser juzgados según las normas jurídicas en caso de ser llamados a juicio, y a no ser sancionados con penas canónicas si no es conforme a la norma legal (*canon 221*); tienen el derecho de educar a sus hijos, procurándoles una educación cristiana (*canon 226*); derecho a que se le reconozca su libertad en la gestión de sus asuntos terrenos, pero inspirándose en el espíritu evangélico



(*canon 227*); los laicos tienen el derecho a adquirir el conocimiento de la doctrina cristiana y de las ciencias sagradas que se imparte en las universidades o facultades eclesiásticas (*canon 229*); los laicos que se dedican a un servicio especial de la Iglesia tienen derecho a una retribución conveniente con la que proveer decentemente a sus propias necesidades y de sus familias (*canon 231*).

De ese compendio de derechos nos vamos a centrar en esta ocasión en el que viene plasmado en el *canon 215*; concretamente el derecho de los fieles a “*fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad o para fomentar la vocación cristiana en el mundo, y también reunirse para procurar en común esos mismos fines*”.

En el Título V de la Parte I (*De los fieles cristianos*) del Libro II (*Del Pueblo de Dios*) del Código de Derecho Canónico se recogen las normas alusivas a las *Asociaciones de fieles*. Comprenden los *cánones 298 a 329*, siendo los comprendidos entre el *canon 312 y el 320* los relativos a las asociaciones *públicas* de fieles, y los comprendidos entre el *canon 321 al 329* los referidos a las asociaciones *privadas* de fieles.

Entre los *cánones 298 y 311* se recogen las normas comunes a todas las *asociaciones de fieles*. En el primero de ellos (*canon 298*) se nos dice que dentro de la Iglesia existen asociaciones de fieles, clérigos, laicos, o ambos conjuntamente, que trabajan unidos buscando fomentar una vida más perfecta, promoviendo el culto público o la doctrina cristiana, o realizando actividades de apostolado (iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o caridad, y la animación con espíritu cristiano). Es aconsejable, que preferentemente, los fieles se inscriban en asociaciones que hayan sido

erigidas, alabadas o recomendadas por la autoridad eclesiástica competente. Los fieles tienen derecho a constituir asociaciones privadas, que deberán contar con estatutos que han de ser revisados por la autoridad eclesiástica competente. Ese carácter *privado* no aparta a esas asociaciones del deber y exigencia de contar con una estructura y unos fines congruentes con la misión propia de la Iglesia.

En atención al *canon 301* se consideran *asociaciones públicas de fieles* aquellas que son erigidas por la autoridad eclesiástica. Y existen determinados fines y razones que hacen que la asociación deba ser pública, bien por la imagen pública de la Iglesia, bien por la envergadura de las obras o labores que lleva a cabo la misma.

Es común a todas las asociaciones de fieles, sean públicas o privadas, la obligación de contar con unos *estatutos propios* en los que se determine claramente el fin u objetivo social de la asociación, su sede física y jurídica, el gobierno de la misma, así como las condiciones que se requieren para formar parte de la asociación; y su forma de actuar, teniendo en consideración la necesidad o conveniencia del tiempo y del lugar en el que se crea o erige dicha asociación. Además, es fundamental que en los estatutos se detalle la administración y destino de los bienes que integran la asociación.

Hemos de resaltar por su importancia que sin estatutos no hay asociación canónica posible, debiendo ser aprobados los mismos por la autoridad eclesiástica competente si es una asociación pública (*canon 314*), bien privadas con personalidad jurídica (*canon 322.3*), o bien revisados si son asociaciones privadas sin personalidad (*canon 299.3*).



Los estatutos que elaboren o redacten los interesados en fundar una asociación han de ser aprobados obligatoriamente en una asamblea general por la mayoría de los mismos, y siempre antes de su aprobación por la autoridad eclesiástica competente. El nombre que elijan esos interesados para denominar a la asociación concreta que van a crear debe estar inspirado en el fin propio que pretendan desempeñar con esa asociación.

Todas las asociaciones de fieles, según el *canon 305*, están sujetas a la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente (bien la Santa Sede o bien del Ordinario del lugar, según el caso) a fin de conservar la integridad de la fe y evitar abusos dentro de dichas asociaciones. Esa vigilancia es una exigencia requerida por la propia naturaleza de la Iglesia.

Para poder tener los derechos, privilegios y obligaciones que se derivan de la pertenencia a una asociación es necesario, lógicamente, haber sido *admitido* válidamente en la misma y *no haber sido expulsado* de la misma (*canon 306*). En los estatutos de la asociación concreta de fieles se determinará el procedimiento de admisión de los miembros (generalmente con la presentación de la solicitud por parte del interesado en pertenecer a ella), tal como se indica en el *canon 307*.

Una vez que un miembro ha sido admitido legítimamente en una asociación de fieles no puede ser *expulsado* de la misma, salvo que exista una *causa justa* (cuyos motivos vienen en el *canon 316*) de acuerdo con lo que marquen las normas de derecho y los estatutos (*canon 308*). Esto es así por la finalidad de evitar abusos y arbitrariedades en la expulsión de algún miembro de la asociación. En supuestos de comportamientos considerados clamorosos se podrá expulsar a un miembro cuando él no hacerlo -expul-

sarle- acarree un grave escándalo público que conlleve un perjuicio a la Iglesia. No obstante, el miembro expulsado que considere indebida o injustificada dicha expulsión tiene vía libre para interponer *los recursos* que procedan ante la autoridad eclesiástica competente. (*cánones 316.2 y 1491*).

Las asociaciones de fieles que han sido constituidas libremente tienen, según el *canon 309*, la potestad de crear normas, celebrar reuniones y designar a sus administradores, de conformidad con lo que marcan las normas de derecho y los estatutos propios.

Hemos detallado hasta aquí, siguiendo los preceptos legales recogidos en el Código de Derecho Canónico, los aspectos generales de las asociaciones de fieles, la definición de fieles y sus clases; la forma de erigir esas asociaciones de fieles; los derechos y obligaciones de los miembros que los integran; la admisión y expulsión de los mismos, así como la posibilidad de interponer los recursos pertinentes.

En próximos artículos profundizaremos en otras cuestiones jurídicas que consideramos de especial relevancia para los miembros de las asociaciones de fieles (entre las que se encuentran las cofradías y hermandades de Semana Santa), debiendo ser conocidas por los mismos con la finalidad de poder desarrollar plenamente sus derechos y privilegios dentro de la asociación concreta, y observar -del mismo modo- el cumplimiento de las obligaciones que se contemplan en los estatutos y en las normas de derecho.

Pedro Sánchez Guillén
Abogado

“Quidquid ooverat atque promiserat”

Fue el proceso contra Jesús de Nazareth en realidad una maniobra del Sanedrín contra el poder de Roma?, representado en la figura de Poncio Pilato.

La creencia de P. Pilato en la inocencia de Cristo, al que intentó salvar de ser crucificado en varias ocasiones durante el desarrollo del juicio, era evidente. Sin embargo, vaciló y finalmente otorgó su consentimiento, quizás sabedor, de que una sublevación en Judea que llegara a oídos del emperador Tiberio le perjudicaría, trató de ocultar de esta manera, que viejos asuntos que le enfrentaron con el pueblo debido a su negligente gobierno, salieran a la luz.

El desarrollo de la causa contra Jesús estuvo desde un primer momento viciado y repleto de ilícitas ilegalidades, que de forma reiterativa incumplirán la ley hebrea. Tomando como punto de partida el motivo de la acusación que fue vertida sobre él. Sabedores de que la autoridad romana no juzgaría hechos referentes a cuestiones religiosas, el plan del Sanedrín parecería haber consistido en declarar culpable a Jesús del delito de sedición, presentándolo como un peligroso alborotador de Judea, enemigo del poder establecido y opositor a la autonomía hebrea, junto al supremo dominio de Roma.

Si, Caifás y los suyos creían que, si hubieran determinado ejecutar a Jesús, aún con la aprobación de Roma, eso podría haber derivado en una sublevación en el pueblo, sabedores de que había muchos que le seguían y creían en Él, estaban a pesar de ese temor decididos a acabar con Él y provocar que fuera condenado a muerte por decisión de Roma.

Muchos fueron los defectos que rodearon el juicio hebreo a Jesús, desde el primer momento, puesto que, el arresto de Jesús en Getsemaní fue ilegal, debido a que se produjo de noche y con la intermediación de un cómplice acusador, ambos hechos estaban totalmente prohibidos en la ley hebrea en esa época, fue también ilícita su posterior puesta en presencia “atado y cautivo” ante el sumo sacerdote Caifás, en su palacio (fue en el patio del palacio de Caifás donde tuvo lugar la negación de Pedro), uno de los principios rectores que reiteradamente se difunden en las leyes procesales hebreas son los de publicidad y libertad, ambos no respetados en el momento que nos ocupa, del mismo modo la acusación presentada contra Jesús fue ilícita en lo referente a la forma, la Torá en cuanto al sistema procesal se basa en cuatro reglas que fueron pasadas por alto, las cuales son:

- certeza en cuanto a la acusación.
- publicidad en la discusión.
- completa libertad concedida al acusado.
- protección ante todo peligro o errores de testimonio.

En relación a los actos del Sanedrín en el proceso a Jesús este se llevó a cabo de noche, lo que por sí solo anula los hechos, ya que solo durante el día pueden los tribunales procesar las causas criminales, los Sanedrines menores desde el término del servicio matutino hasta el mediodía y el Gran Sanedrín hasta la tarde, el tribunal se reunió antes del sacrificio matutino circunstancia que también debió anular el proceso, *"El Sanedrín permanecerá en sesiones desde la conclusión del sacrificio matutino hasta la hora del sacrificio vespertino."* "Talmud, Jer- San 1:19".

Los hechos fueron realizados un día anterior a un día de reposo judío, el primer día del pan sin levadura y la víspera de la Pascua, actuación que estaba expresamente prohibida.

Tampoco fue respetada la norma de que un proceso judicial no podía llegar a término en el mismo día de su inicio *"Una causa criminal que resulte en la absolución del acusado puede terminar el mismo día en que se empezó el juicio. Pero si va a imponerse la sentencia de muerte, no puede concluir antes del día siguiente."* -Misna, San 4:1.

Del mismo modo la sentencia condenatoria que el Sanedrín pronunció sobre Jesús debió de ser nula porque se basaba únicamente en su propia confesión, *"Si un hombre confesare un delito ante el tribunal, tal confesión"*



no ha de usarse contra el mismo a menos que sea debidamente confirmada por dos testigos más." Maimonides, 4:2.

Otras irregularidades que reafirman la ilícita condenación de Cristo fueron que, el veredicto del Sanedrín fue unánime, así mismo la sentencia fue pronunciada en un lugar prohibido por la ley mosaica, del mismo modo el sumo sacerdote Caifás se rasgó las vestiduras, todo lo acontecido tiene como resultado que el proceso contra Jesús debió ser declarado, "**Quidquid voverat at-que promiserat**" (Nulo de pleno derecho).

Ningún tribunal Judío tenía la autoridad para imponer la pena de muerte, de esa forma en la mañana del viernes, muy temprano, el Sanedrín llevó a Jesús atado al pretorio ante la presencia de P. Pilato que les preguntó: "*¿Que acusación traéis contra este hombre?, a lo que Caifás contestó: "si este no fuera malhechor no te lo habríamos entregado".* Después de hablar con Jesús P. Pilato pronunció su veredicto: "*Yo no hallo en Él delito alguno*", como Jesús era Galileo fue llevado por sugerencia suya ante la presencia de Herodes, que interrogó al prisionero y ante su silencio pasó de preguntas insultantes a hechos de vejación perversa. Con sus soldados se burló de Él y posteriormente se lo volvió a enviar a P. Pilato haciéndole saber que no había hallado nada en Él que justificara su condena.

P. Pilato volvió a convocar entonces a los sacerdotes y al pueblo y les dijo que no hallando delito en Él del que lo acusaban lo soltaría después de castigarlo.

Salió Jesús después de soportar la tortura a la que fue sometido amarrado a la columna y siendo azotado sin piedad, portando la corona de espinas y la túnica pur-

pura, entonces P. Pilato les dijo: "*¡He aquí al hombre!*", intentando quizás que la lastimera apariencia de Cristo azotado y coronado de espinas, sangrando abundantemente ablandara el corazón de sus acusadores, sin llegar a conseguirlo, pues tal era su determinación, sino la de acabar con su vida, como quedaba patente al evitar la acusación de blasfemia de la que P. Pilato no se habría hecho acreedor para juzgarla.

Al ver los sumos sacerdotes los síntomas de vacilación por parte del gobernador de Judea, (quizás influido por el mensaje que su esposa Claudia Prócula le hizo llegar en el que le decía: ("*No te mezcles en el asunto de este justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho*")), le increparon diciendo: "*si a éste sueltas, no eres amigo del César, todo el que se hace Rey, al César se opone*". La cobardía inundó el espíritu de P. Pilato, se sentó en el lugar llamado "el enlosado o Gabbatha", fuera del pretorio y se produjo el fatal desenlace.

Nota bibliográfica: "El juicio hebreo". Tomo1 Chandler

Antonio Tortosa Caballero
Estante del Stmo Cristo del Amparo



El Viernes de Dolores

*U*n año más ve la luz esta revista ya más que consolidada en el panorama editorial de nuestra Semana Santa, con un contenido articulista diverso y enriquecedor, a la que me sumo tratando de aportar un pequeño grano para completar su contenido.

El presente artículo trata de efectuar un análisis del Viernes de Dolores, día en el que desfila el bello cortejo procesional que organiza la Cofradía que regenta la publicación de esta revista, analizando su sentido litúrgico, y exponiendo las costumbres que se ponen en práctica dicho día a lo largo tanto de la geografía nacional como de la regional, que si bien no se integra propiamente en la Semana Santa, sí tiene una relevancia notable en el seno de la Cuaresma.

En ciertas regiones es considerado como el inicio de la Semana Santa, ya que en dicho día dan comienzo las procesiones, tal y como sucede en esta preciosa ciudad.

HISTORIA DE LA FIESTA DEL VIERNES DE DOLORES

Viernes de Dolores es el preámbulo de toda una Semana de Pasión y Dolor, en el que se enaltece y venera a una Madre en-

lutada, con una espada atravesándole el corazón, con lágrimas en sus ojos y con sus manos de dedos entrelazados en señal de la angustia que brota de su alma.

Ella es una madre dolorosa, una mujer llena de dolor que está representando a todas las madres del mundo que han pasado por la prueba de amargura sin límite de ver morir a un hijo.

No bajaron los ángeles para enjugar sus lágrimas. No hubo ningún paliativo celestial ni milagroso que aminorara el dolor de la Madre de Dios. Ella soportó la muerte del hijo de pie, con el corazón roto, volviendo a decir "sí" a la voluntad del Altísimo y, de esta forma, se convirtió en nuestra madre, Madre de misericordia. Madre de la Esperanza.

En este mundo tan difícil y desorientado, en el que de forma progresiva se está produciendo una pérdida de valores, sobre todo cristianos, Cristo nos la dejó, nos la dio para que sea luz y consuelo de nuestras penas, porque nadie como Ella lleva mejor el nombre de Madre Dolorosa.

Este Viernes es el que por antonomasia se decida a la Virgen María, y en concreto



en su advocación de los Dolores, resultando ser una celebración muy señalada desde antiguo por las comunidades cristianas.

Junto a la misa de concilio, la tradición principal del Viernes de Dolores es la procesión de Nuestra Señora. Esta advocación es llamada también La Dolorosa, Virgen de la Piedad, Virgen de la Amargura o Virgen de las Angustias.

Esta antigua celebración mariana tuvo mucho arraigo en toda Europa y América, y aún hoy muchas de las devociones de la Santísima Virgen del tiempo de Semana Santa, tienen su día festivo o principal durante el **Viernes de Dolores**, que conmemora los sufrimientos de la Madre de Cristo.

En el seno del Concilio Vaticano II se estuvo considerando, a la hora de establecer reformas y modificaciones en el

calendario litúrgico, suprimir las fiestas consideradas “duplicadas”, esto es, que se celebren dos veces en un mismo año; por ello la fiesta primigenia de los Dolores de Nuestra Señora el viernes antes del Domingo de Ramos fue suprimida, siendo reemplazada por la moderna fiesta de Nuestra Señora de los Dolores el 15 de septiembre. Aun así, en la tercera edición del Misal Romano (2000), hay un recuerdo especial a los Dolores de la Santísima Virgen en la celebración ferial de ese día, introducida por San Juan Pablo II.

La Santa Sede y las normas del Calendario Litúrgico contemplan que, en los lugares donde se halle fervorosamente fecunda la devoción a los Dolores de María y en sus calendarios propios sea tenida como fiesta o solemnidad, este día puede celebrarse sin ningún inconveniente con todas las prerrogativas que le son propias.



CELEBRACIÓN DEL VIERNES DE DOLORES:

El Viernes de Dolores o Viernes de Pasión, también conocido anteriormente como el *Viernes de Concilio*, da inicio a la conmemoración de la muerte de Cristo en el Calvario. Recuerda el sufrimiento que acompañó a María durante la muerte de su hijo, es el día en el que los cristianos (especialmente católicos y ortodoxos) manifiestan su fervor religioso en la celebración de los Dolores de Nuestra Señora, incluyendo en la liturgia de la Misa la secuencia del Stabat Mater.

Día señalado en el calendario cristiano como de ayuno y abstinencia, quedando prohibido el consumo de carnes, al igual que sucede con el Miércoles de Ceniza. A la vez nos indica que es tiempo de preparación para la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

Es una invitación que nos hace la Iglesia de disponernos para celebrar estos misterios y para participar en lo que son las liturgias de la Iglesia católica.

En este día se contempla la figura de María en la Pasión, acompañando a Jesús en la distancia y sufriente al pie de la Cruz. La Virgen Dolorosa, como también se la conoce popularmente, encarna siete dolores que son contemplados piadosamente por los fieles. Estos dolores los sufrió María durante toda su vida y están muy relacionados con su Hijo. Era el cumplimiento de lo que le dijo el anciano Simeón al presentar al Señor en el Templo: *"Y a ti una espada te atravesará el alma"*.

Algunas de las manifestaciones de estos días son misas, peregrinaciones y procesiones de la Virgen Dolorosa, teniendo gran arraigo no solo en España sino también en





los países del subcontinente latinoamericano. Podemos indicar que tienen lugar en Panamá, Colombia, México, Perú, Guatemala y Venezuela.

En la península Ibérica, también se hace necesario hacer mención a la celebración que se lleva a cabo en la localidad portuguesa de Mafra.

Por lo que respecta a España, al igual que sucede en nuestra ciudad, es más que abundante la relación de ciudades y lugares en los que el Viernes de Dolores comienzan los desfiles procesionales, junto con determinados actos de culto.

En Andalucía tienen lugar en Jerez, Córdoba, Sevilla en donde Procesionan sin realizar la Carrera Oficial hasta siete hermandades. También en Granada, Málaga y Cádiz.

De igual modo existen celebraciones en Oviedo, Canarias, Cataluña, Ciudad Real, Hellín, Toledo, Guadalajara, **Cáceres y Bilbao**.

En la comunidad autónoma de Castilla y León, tienen lugar procesiones en Ponferrada, León, Valladolid, Palencia, Zamora. En Salamanca y Avila se organizan Vía Matris, acompañando a la Santísima Virgen María en los siete dolores que vivió junto a su Hijo.

Después de enunciar el amplio elenco de ciudades españolas en las que tienen lugar procesiones y actos de culto el Viernes de Dolores, se pueden destacar las diferentes celebraciones de nuestra Región:

Águilas, se celebra el día de su patrona, la Virgen de los Dolores, por la mañana se realiza una misa en honor a la patrona, seguido de una ofrenda floral por parte de los

aguileños y aguileñas, ataviados con los trajes de huertanos y huertanas. A mediodía, durante los últimos años se celebra una feria de día, una idea de los jóvenes de la ilustrísima Cofradía de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, Jesús del Prendimiento y Oración en el Huerto. Por la tarde, se vuelve a realizar una misa, una vez terminada, en torno a las 21.00 horas aproximadamente tiene lugar la Solemne Procesión con la imagen de la Patrona, Nuestra Señora Virgen de los Dolores portada a hombros, acompañada por distintas agrupaciones musicales y los estandartes de todas las cofradías aguileñas.

Cartagena, igualmente celebra el día de su Patrona, la Virgen de la Caridad, día grande en esta ciudad. En la madrugada de este día tiene lugar la que muchos consideran cronológicamente la primera procesión de la Semana Santa española, que parte a las cuatro de la madrugada de las inmediaciones de la Catedral y que es organizada por la Cofradía del Cristo del Socorro. A lo largo de todo el día se suceden en la ciudad actos oficiales y populares para honrar a su Santa Patrona. Igualmente tiene lugar una multitudinaria ofrenda floral, un viacrucis vespertino, y ya por la noche la primera de las procesiones de la Cofradía California, con el Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Lorca. Empieza su Semana Santa, día grande de la Cofradía de la Hermandad de Labradores o paso azul de Nuestra Señora de los Dolores.

Cehegín, la celebración de “Viernes de Dolores” comienza con la eucaristía en honor a la titular, Nuestra Señora de los Dolores, donde se produce el canto de los siete dolores a la Virgen, su particular pre-

gón, por parte de la Cofradía de la Virgen de los Dolores, organizadora de los actos en la Iglesia de la Soledad y al finalizar el acto, transcurre por las estrechas calles del casco antiguo de Cehegín, declarado Conjunto Histórico por el Ministerio de Cultura, una solemne procesión al estilo de las antigua procesiones del municipio, portando el trono con el que procesionaria en siglos pasados, por los barrios de "Soledad", "Mesonico", "Puntarrón", "El hoyo", finalizando en la Iglesia de Santa María Magdalena.

Yecla Este día comienza oficialmente en la ciudad de Yecla la Semana Santa con la procesión de las 7 palabras que parte de la Ermita de San Nicolás y desemboca en la Basílica de la Purísima, en ella procesionan 4 cofradías y los pasos de Ntra. Señora del Dulce Nombre y Stmo. Cristo de la Misericordia.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES DE LA COFRADÍA DEL AMPARO:

Finalizo mi artículo con unas breves pinceladas descriptivas de la imagen de María Santísima de los Dolores, cotitular de la Cofradía, que procesiona en el cortejo de este día tan señalado en el calendario cofrade, estando ampliamente analizada a lo largo de los años en distintos artículos y trabajos.

Se trata de una imagen que evidencia del dolor de la Virgen, la madre dolorosa que sufre ante la contemplación del tormento a que está siendo sometido su hijo, dirigiendo su mirada a Cristo en la Cruz. Por sus mejillas discurren cristalinas lágrimas, sus manos se elevan al cielo en actitud declamatoria, y la daga clavada representa la iconografía más habitual de la Virgen en su mayor dolor.

Viste con túnica de color rosa pálido estampada con adornos florales y dorados, ceñida a la cintura por un cingulo dorado, el manto azul con dorados la envuelve, recogido por el brazo izquierdo, bajo el cual va tocada su cabeza por otro pañuelo blanco con rallas rojas, azules, y en oro.

Se consideraba una obra anónima del siglo XVIII, si bien por expertos del centro de restauración de Verónicas se atribuye a Francisco Salzillo, datándose en 1.741.

La imagen ha sido retocada en distintas ocasiones, y tuvo que ser sometida a una profunda restauración en 1985 por el escultor murciano Francisco Liza Alarcón, para poder desfilarse en la primera procesión de la Cofradía.

En la actualidad, se venera en el altar que ocupa el lado derecho del crucero de la Iglesia de San Nicolás. El segundo día del Triduo es trasladada desde su capilla hasta el Altar Mayor donde se procede al Besamanos.

Francisco Javier Vera Pelegrín

BIBLIOGRAFÍA

LA LITURGIA DE LA SEMANA SANTA, Juan-Miguel FERRER GREDESCHE, Deán de la Catedral de Toledo.

Periódico Las Provincias.

Blog gateravilla.es

Conferenciaepiscopal.es

Catholic.net

Evangelios.

VIERNES DE DOLORES, José Juan Vizcaíno.

Página Web de la Cofradía del Amparo.



Memoria de Secretaría

El curso cofrade que dejamos atrás se recordará sin duda como aquél en el que pudimos volver a ver nuestras procesiones de Semana Santa en la calle tras pasar la fase más oscura de la crisis sanitaria provocada por la pandemia de covid-19. Además, queda para la historia la imagen de público y nazarenos con mascarillas sanitarias, algo que todos deseamos que no vuelva a repetirse.

Por su parte, este nuevo curso que hemos comenzado ha de servir para consolidar eso que tanto echamos de menos cuando no lo tenemos: la normalidad. Y con la esperanza de que así sea, y volviendo a “nuestra” que-

rida normalidad, glosamos a continuación de manera esquemática los actos, fechas y eventos más significativos del año pasado nazareno:

- Jueves, 3 de marzo de 2022. A las 19:30 en la Iglesia de San Nicolás, tuvo lugar la celebración de la Eucaristía que abrió los actos del XXV Aniversario del Trono del Encuentro camino del Calvario.

- Viernes, 4 de marzo de 2022. Presentación del número 9 de nuestra revista, Los Azules, en la Iglesia de San Nicolás de Bari, a cargo de D. José Isidro Salas Sánchez, cofrade fundador nº 3 del Amparo, cabo de





andas durante muchos años del Encuentro de Jesús en el camino del Calvario y actual Teniente-Comendador de la Cofradía de la Santísimo Cristo de la Salud.

A la finalización del acto de presentación de la revista, como ya es tradicional, llegó a San Nicolás el Vía Crucis del Santísimo Cristo de la Caridad, al que acompañó nuestra Virgen de los Dolores portada por sus nazarenos estantes.

- Viernes, 11 de marzo de 2022. Fecha especial para nuestra cofradía, ya que en esta ocasión nuestro Cristo del Amparo fue la imagen que presidió el Vía Crucis General que organiza cada año el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Para tal ocasión, la imagen fue llevada en solemne traslado a la Iglesia Catedral de nuestra ciudad, con la excepcional participación de la Patrulla Águila y la Academia General del Aire.

- Sábado, 12 de marzo de 2022. Celebración, a las 20:45 horas en nuestra sede canónica de San Nicolás, del Concierto conmemorativo del XXV Aniversario del trono del Encuentro camino del Calvario, a cargo de la Agrupación Musical Los Coloraos, de Bullas.

- Viernes, 25 de marzo, sábado, 26 de marzo, y domingo, 27 de marzo de 2022. Solemne Triduo de nuestra cofradía en honor de nuestras hermandades y titulares, con la participación en esta ocasión del Rvdo. Sr. D. Pedro Tudela López, párroco de San Benito y canónico de la Santa Iglesia Catedral de Murcia. Durante la celebración del último del día del Triduo, como ya es tradición, se procedió a la bendición e imposición de medallas a los nuevos cofrades.

- Martes, 5 de abril de 2022. Solemne Eucaristía en el Convento de las Madres Capuchinas, con homilía de D. Juan Tudela García, nuestro Consiliario, en honor a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, con posterior veneración de la Sagrada Imagen.

- Miércoles, 6 de abril de 2022. Traslado del Gran Poder desde el convento de Las Capuchinas a la Iglesia de San Nicolás. El numeroso público que abarrotó el Malecón pudo asistir, excepcionalmente este año, al encuentro del Gran Poder con la Santa Mujer Verónica, del trono del Encuentro camino del Calvario, con motivo de su XXV Aniversario. Ambas imágenes procesiona-



ron juntas hasta la Iglesia de San Nicolás, en donde posteriormente tuvo lugar el descenso del Cristo del Amparo para trasladarlo a su trono, todo ello en un ambiente de solemne recogimiento, con el templo a oscuras y bajo la única luz de las velas que portaron sus estantes.

- Jueves, 7 de abril de 2022. Otra fecha histórica para los cofrades azules, y para toda Murcia. Por primera vez, tuvo lugar la celebración de la Ronda a la Santísima Virgen de los Dolores. Un momento mágico, vivido a las 00:00 horas, en el que nuestra Dolorosa salió a la puerta del templo de San Nicolás portada por sus estantes para recibir las felicitaciones de los nazarenos murcianos por su onomástica. Para hacer más entrañable el momento, la Ronda se hizo al son de las canciones interpretadas por la Tuna de la Facultad de Medicina.

- Viernes de Dolores, 8 de abril de 2022. Nuestro día grande; el día soñado durante todo el año por los cofrades del Amparo. Tras la partida de la Convocatoria para anunciar nuestra procesión por las calles del centro de Murcia, quedaron abiertas las puertas de la Iglesia de San Nicolás para que todos los murcianos pudieran disfrutar de la Exposición de tronos y enseres de la cofradía.

A las 19:00 horas, y tras dos años de “parón” por motivo de la crisis sanitaria, los azules volvimos a la calle. Una procesión especial, tanto por las ganas de vestir la túnica contenidas durante estos años, como por las medidas sanitarias de seguridad que hubieron de ser observadas. Especialmente emotiva resultó la recogida, con la Plaza de San Nicolás en silencio, y resonando el himno al Cristo del Amparo interpretado por sus estantes.

- Domingo, 10 de abril de 2022. Retorno del Gran Poder a su casa en el Convento de las Hermanas Capuchinas, portado por sus estantes, y procesionando entre ramos de olivo y el sonido de los pasodobles interpretados por la Banda Maestro Cebrián de Murcia.

- Miércoles, 13 de abril de 2022. La cofradía hizo entrega, un año más, del tradicional “ramo azul de flores” a la Dolorosa de la Archicofradía de la Sangre, para que la acompañase en su trono, a sus pies, en la procesión colorá; todo ello en presencia de las Juntas de Gobierno de ambas cofradías y sus respectivos Consiliarios.

- Sábado, 30 de abril de 2022. Celebración por la cofradía de la llegada del mes de mayo, para lo que se montó el tradicional Altar en las puertas del templo de San Nicolás, y se recibió a las peñas huertanas que nos visitaron.

- Sábado, 27 de mayo de 2022. Cena de Hermandad y entrega de galardones y distinciones. En esta ocasión, nuestra cena de gala se celebró en el restaurante Casa de la Luz, con record de asistencia de cofrades e invitados, superando con creces la cifra de doscientos, lo que vino a demostrar algo que ya sabíamos: que la cofradía está más viva cada año que pasa.

- Domingo, 19 de junio de 2022. Participación de nuestra cofradía, como es tradición, en la Solemne Procesión del Corpus, que tuvo lugar una vez finalizada la Santa Misa presidida por nuestro Obispo, Monseñor Lorca Planes.

- Lunes, 28 de noviembre de 2022. Campaña solidaria de recogida de alimentos organizada por la Cofradía del Amparo, que se desarrolló a lo largo de tres días, y en la



que se demostró una vez más la generosidad de todos los nazarenos azules para con los más necesitados. Los alimentos fueron entregados a Cáritas Parroquial.

- Domingo, 6 de diciembre de 2022. Procesión de San Nicolás, en la que sus estantes y Hermandad, junto al resto de cofrades del Amparo y el numeroso público asistente, acompañaron a la Imagen durante su tradicional recorrido por las calles adyacentes a la Iglesia de San Nicolás de Bari.

- Lunes, 7 de diciembre de 2022. Celebración del XIX Pregón de la Inmaculada Concepción, que organiza cada año nuestra cofradía, y que en esta ocasión contó con D. Manuel Molina Boix, Presidente de la Asociación Española contra el Cáncer en la Región de Murcia, a la que nos unen lazos de hermandad desde hace muchos años ya. Tras el íntimo y emotivo pregón, tuvo lugar la "procesión de canastillas" en la que todas las cofradías murcianas hacen su ofrenda floral al monumento de la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina.

- Viernes, 16 de diciembre de 2022. Inauguración del Belén de la Cofradía del

Amparo, con la participación de la Peña El Tablacho de Murcia interpretando villancicos tradicionales murcianos, y todo ello, en esta ocasión, en la Iglesia de San Nicolás, en donde quedó expuesto el belén durante las fechas navideñas para poder ser contemplado por todos los vecinos y visitantes que así lo quisieron.

- Domingo, 8 de enero de 2023. Celebración de la Eucaristía fundacional de la Cofradía del Amparo, que tuvo lugar una vez clausurada la exposición del Belén, y en la que se pidió por todos los cofrades azules difuntos.

Como puede verse, despedimos un curso nazareno muy especial, ya que propició el reencuentro con actos y eventos que habían permanecido en suspenso durante dos años, pudimos reunirnos con tantos cofrades y amigos a los que echábamos de menos y, sobre todo, recuperamos la salida de nuestra procesión. Esperemos que sigamos durante muchos años más disfrutando de esta bendita normalidad que ahora nos acompaña.

Juan Francisco Ros del Baño
Secretario General





Viernes 24 de febrero de 2023 a las 20:45.

Presentación del N° 10 de la revista "Los Azules". Iglesia de San Nicolás de Bari. La presentación correrá a cargo de Antonio Barceló López, Director de la Revista. Al término de la misma, recibimiento del Stmo. Cristo de la Caridad de la Cofradía hermana de la Caridad, rezo de una estación del Vía Crucis y posterior acompañamiento con la imagen de la Stma. Virgen de los Dolores de nuestra Cofradía por las calles del Barrio.

Viernes 17 de Marzo de 2023 a las 19:30 horas.

Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor a las Hermandades del Ángel de la Pasión, La Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro camino del Calvario y San Juan.

Sábado 18 de Marzo de 2023 a las 19:30 horas.

Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor a la Hermandad de María Santísima de los Dolores, con posterior Veneración a la Sagrada Imagen.

Domingo 19 de Marzo de 2023 a las 12:30 horas.

Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor al Santísimo Cristo del Amparo. Al término de la Eucaristía, imposición de medallas a los nuevos Cofrades.

Orador Sagrado Rvdo. Rvdo. Don Joaquín López Sánchez. Párroco de San Juan de Ávila de Murcia

Martes 28 de Marzo de 2023 a las 20:00 horas.

Solemne Misa en el Convento de las Madres Capuchinas con homilía de D. Juan Tudela García, Vicario General de la Diócesis de Cartagena y Consiliario de nuestra Cofradía, en honor a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Posterior Veneración de la Sagrada Imagen.

Miércoles 29 de Marzo de 2023 a las 19:30 horas.

Tradicional Traslado de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que tendrá comienzo desde del Convento de las RR.MM. Clarisas Capuchinas hasta San Nicolás de Bari.

Miércoles 29 de Marzo de 2023 a las 21:30 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Solemne y emotivo acto de Descendimiento del Santísimo Cristo del Amparo, con posterior Veneración a la Sagrada Imagen y traslado a su trono.

Viernes 31 de Marzo de 2023 a las 00:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Ronda a la Virgen de los Dolores. Cuando el reloj de la Iglesia de San Nicolás dé las campanadas anunciando el inicio del día más azul del año, la Virgen de los Dolores saldrá a la puerta para recibir el cariño y la felicitación de todos los nazarenos murcianos.

Viernes 31 de Marzo de 2023 a las 09:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Tradicional convocatoria musical anunciando a la ciudad de Murcia la salida de nuestra solemne procesión.

Viernes 31 de Marzo de 2023 de 09:00 a 14:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Gran exposición de tronos y enseres de la Cofradía, los cuales posteriormente saldrán en procesión por la tarde.

Viernes 31 de Marzo de 2023 a las 19:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. SOLENME PROCESIÓN de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores por las calles de la ciudad de Murcia.

Domingo 2 de Abril de 2023 a las 11:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Retorno de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder al Convento de las Madres Capuchinas del Malecón.

Miércoles 5 de Abril de 2023 a las 12:00 horas.

Ofrenda floral en la Iglesia Arciprestal del Carmen a la Dolorosa colorá (Mayordoma de Honor de nuestra Cofradía).





El Consiliario, el Presidente y la Junta de Gobierno de esta Cofradía, quieren agradecer a todos los colaboradores, articulistas y patrocinadores su inestimable colaboración. Gracias a todos ellos, la publicación de esta revista sigue siendo una realidad.



ROSES

Joaquín Roses Lisón

Plaza de Camachos, 17 - MURCIA
Tel. 968 21 13 25

confitería pastelería cafetería

PEDRO LUIS OLIVARES
JOYERO-RELOJERO



ROLEX
OMEGA
TAGHEUER
VULSE/HARDIN
TUDOR
HAMILTON

BREITLING
HUBLOT
HERMES
BVLGARI
LONGINES
CORUM
CARTIER

ELLA LO ES TODO

Avda. de la Constitución, 4. - Tel. 968 271 055 * Gran Vía, 15. - Tel. 968 213 528 - MURCIA.



Colegio Vistarreal
Centro Concertado

C/ Sierra Espuña, s/n • Tel. 968618683
30506 Altorreal - Molina de Segura (MURCIA)

CBM
CENTRO DE BELLAS ARTES DE MURCIA

mudanzas



mtm

**mudanzas
trasteros
muebles**

Miguel Castillo Ruipérez
629 65 40 20
miguelcastillo@castillomtm.com
www.mudanzasmtm.com

Avda. Principal, parcela 29/26
P.I. Oeste - San Ginés, 30169 MURCIA
Telf.: 968 826 559



**MARISQUERÍA
VIRGEN DEL MAR
RESTAURANTE**

Plaza San Nicolás, 3 • 30005 MURCIA
Teléfono 968 21 66 79



**Autocares
Mellizo**
www.autocaresmellizo.com

**AVDA. ANTONETE GÁLVEZ, 86, C.P. 30600
ARCHENA (MURCIA)**

TFNO. ARCHENA: 968671297
TFNO. ALCANTARILLA: 968806551

E-MAIL: AUTOCARESMELLIZO@AUTOCARESMELLIZO.COM

**Querer y que
te quieran**

¿Te parece poco?

CADA VEZ QUE ENVÍES
JAB
AL NÚMERO
28014
NOS DONARÁS 1,20 €



**JESÚS
ABANDONADO**
todo el año

*Monorritalo. Recuértanos.
Todo el año*

Monorritalo 2005. Todos los derechos reservados. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad para usos educativos y culturales.

OBRAS E INFRAESTRUCTURAS

Cartago

S.L.

CASTILLO mtm
MOBILIARIO Y DECORACIÓN



Avda. Principal, parcela 29/26
Pl. Oeste, San Ginés (MURCIA)

Tel.: 968 826 553
www.castillomtm.com
email: castillomtm@castillomtm.com



PIMENTON Y ESPECIAS

CERVANTES

Avenida de Murcia, s/n
30160 Montequinto, Murcia
Tel: 968 65 21 80 Fax: 968 65 98 12
www.especiasecervantes.com
info@especiasecervantes.com



Cortés Guardiola · Ros del Baño
abogados

Maestro Alonso, 2 - Entlo. A 30005 Murcia

ORTOPEDIA TECNICA LA FAMA

Juan Manuel Acosta Franco
Técnico Ortopedico



Avd. de La Fama nº 10
968 342658

629045792

ortopedialafama@gmail.com
www.ortopedialafama.com

Pajarería



Molina

PELUQUERÍA CANINA
Cortes (de collar, ganchos, caritas)

Servicio a Domicilio
Pases

Acuarios Marinos y Agua Dulce
TODOS los Alimentos y Accesorios
para Animales de Compañía

C/ Jesús Cidre, 2
(Esquina calle del Pilar)
30004 MURCIA
Teléfono: 968 21 33 09
www.pajareriamolina.es

CHAMPIMUR CASTILLA SL

champireq@champireq.es

MERCAMURCIA
ZAC-1-2-3-5
30120 EL PALMAR-MURCIA

TLF. 968 866046
FAX: 968 866208

Fernando floristería



SERVICIO A DOMICILIO
sábados, domingos y festivos

www.floristeriafernando.com

Plaza de las Flores, 1
30004 MURCIA

968 21 44 62
687 71 15 02





*Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*

www.cofradiadelamparomurcia.com